

Psicología astrológica

LA ASTROLOGÍA Y LOS SIETE RAYOS



Nuevos métodos para la determinación
de los rayos en el horóscopo

Bruno y Louise Huber



Bruno y Louise Huber

La astrología y los siete rayos

Psicología esotérica

Energías cósmicas para el desarrollo
de la conciencia del alma
Nuevos métodos para la determinación
de los rayos en el horóscopo



API Ediciones España, S.L.

Título original: *Astrologie und die Sieben Strahlen*
Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich
Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt

© 2006, API Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil
© 2007, API Ediciones España, S.L.
C/ Santa Bárbara 54, Bajos
08210 Barberá del Vallés
www.api-ediciones.com

ISBN 978-84-932790-7-3
Depósito legal: B.2879-2007

Maquetación: José Antonio Rodríguez
Impresión: Novagràfik, S.L. 08110 Montcada i Reixac

Índice

Prólogo	9
1. Los siete rayos: una ciencia esotérica	
¿Qué es el esoterismo?	12
El mundo etérico y los siete rayos	13
El significado de los siete rayos	13
¿Qué es la luz?	14
El éter y la ciencia	15
Los cuatro cuerpos sutiles del ser humano	17
El cuerpo etérico (el cuerpo físico)	17
El cuerpo astral (los sentimientos)	17
El cuerpo mental (el pensamiento)	18
El cuerpo causal	18
Los siete centros o chakras.	19
2. ¿Qué significa esoterismo?	
El pensamiento esotérico	24
¿Por qué?: la pregunta esotérica	24
Las motivaciones, las energías y los principios	25
Las cruces y los temperamentos	27
La separación de los planos	28
La conciencia y la voluntad	28
Los siete rayos	30
La astrología y el pensamiento esotérico	31
La psicósíntesis y la astrología	32
Los siete planos	34
1. El plano físico (el cuerpo)	34
2. El plano físico-etérico (<i>prana</i>)	35
3. El plano emocional (<i>kama</i>)	36
4. El plano mental (el intelecto)	37
5. El plano <i>manásico</i> : Urano	37
6. El plano <i>búdico</i> : Neptuno	40
7. El plano <i>átmico</i> : Plutón	41

3. Las entidades de los siete rayos cósmicos	
Entidad: un ser vivo	48
Pensamiento universal y analógico	49
El sistema solar y los siete Espíritus ante el Trono	50
El plano etérico y el Logos Planetario	52
<i>Shamballa</i> : Primer Rayo	52
Los siete rayos	55
Cruces, temperamentos, planetas	55
Primer Rayo: «Voluntad y Poder»	55
Segundo Rayo: «Amor y Sabiduría»	56
Tercer Rayo: «Inteligencia Activa»	56
Cuarto Rayo: «Armonía a través del Conflicto»	57
Quinto Rayo: «Conocimiento Concreto»	58
Sexto Rayo: «Devoción e Idealismo»	59
Séptimo Rayo: «Magia y Orden Ceremonial»	60
Transformaciones globales	63
La llama violeta	64
El reino de las almas	64
Iniciación del Logos Planetario	66
Iniciaciones	67
Plutón en Sagitario	68
Los métodos de los siete rayos	70
4. Los siete rayos en el horóscopo individual	
Los rayos en el horóscopo individual	75
El rayo de la personalidad	75
Personalidad de Séptimo Rayo	77
Los rayos de los tres cuerpos	79
Combinaciones de rayos	81
El horóscopo de Albert Einstein	90
El Nodo Lunar y los rayos	94
El rayo del alma	99
El cuerpo causal	100
Claves de forma y color	103
Reglas principales: rayo principal	103
Regla secundaria: subrayo	105

Cambio de rayo	111
Los rayos de personalidades famosas	111
5. El efecto de los rayos en la personalidad	
Tipología de psicosis	116
El trasfondo de Assagioli	118
La psicología de la Nueva Era	118
Desarrollo de métodos para la determinación de los rayos	119
La constitución del ser humano	122
El rayo de la personalidad	122
El rayo del cuerpo mental	136
El rayo del cuerpo emocional	143
El rayo del cuerpo físico	151
6. Transformaciones	
El rayo del alma y el rayo de la personalidad . .	160
Las transformaciones de los siete rayos	160
Los mantras (palabras de poder) de los siete rayos	165
El Séptimo Rayo y la Nueva Era	171
Corazón y mente	171
El Avatar de Síntesis	172
Transformación de conciencia	174
La invocación y la evocación	175
La constitución del ser humano	176
Conciencia del alma	178
La construcción del <i>antakarana</i>	178
Los rayos y las iniciaciones	183
Los rayos, los tipos de personalidades y los signos zodiacales	183
<i>Shamballa</i> , el Plan y la Jerarquía	183
Evolución cósmica	184
El propósito del alma	184
Los planetas sagrados	185
La mónada	186
Meditación sobre la mónada	189
Los rayos y los maestros	190

7. La ley de los triángulos en los signos	
Los signos del zodiaco y los rayos	194
Aries, Leo, Capricornio: Primer Rayo	194
Libra: Tercer Rayo	195
Crisis de transformación	196
Cáncer: Tercer Rayo y Séptimo Rayo	197
Acuario: Quinto Rayo	197
Sagitario: Cuarto Rayo, Quinto Rayo y Sexto Rayo . .	198
Escorpio, Tauro: Cuarto Rayo	200
Virgo, Piscis: Segundo Rayo y Sexto Rayo	201
Géminis: Segundo Rayo	202
Los colores y los rayos	204
Rayos, tipos de personalidad y signos zodiacales	206
El materialista	207
8. Los planetas transpersonales y el crecimiento espiritual	
Introducción	210
La autoiniciación	211
Los planetas espirituales	213
Capacidades paranormales	215
El tiempo y el orden cósmico	217
Valores materiales	218
El efecto de los planetas espirituales no cultivados . . .	219
Motivación y función de los planetas espirituales	228
Reglas para la interpretación de los planetas espirituales	230
Conjunciones con los planetas espirituales	237
Psicología astrológica	241
Observaciones finales	244
Bibliografía	245

Anexo

Índice de gráficos

- 1.1 El aura, los chacras y los siete rayos
- 2.1 El huevo de Assagioli
- 2.2 El ánfora
- 3.1 Los siete rayos cósmicos primordiales
- 4.1 La personalidad tripartita
- 6.1 La constitución del ser humano
- 7.1 Los triángulos de los signos
- 7.2 Los regentes planetarios y los siete rayos

Símbolos de los planetas

Sol			Marte
Luna			Júpiter
Saturno			Urano
Mercurio			Neptuno
Venus			Plutón
Nodo Lunar Ascendente			

Símbolos de los signos

Aries			Libra
Tauro			Escorpio
Géminis			Sagitario
Cáncer			Capricornio
Leo			Acuario
Virgo			Piscis

Prólogo

Querido lector:

Este libro contiene un acercamiento nuevo y práctico a la enseñanza de los siete rayos y a la relación de ésta con la astrología.

Bruno y yo impartimos en las últimas décadas muchos seminarios sobre la astrología y los siete rayos, pero el que celebramos del 30 de agosto al 2 de septiembre de 1998 en el Beacon Center de Exeter (Reino Unido), organizado por API-UK, fue especial por la buena comunicación que tuvimos con los participantes.

La posterior transcripción del seminario reflejaba de una manera tan clara y fluida el temario tratado que decidimos traducirla del inglés al alemán, revisarla, añadirle algunos capítulos y reducir otros para, finalmente, darle forma de libro.

Bruno desarrolló un método para identificar la combinación individual de rayos de una persona en su horóscopo. El conocimiento de nuestros rayos y los de las personas allegadas nos permite comprendernos más profundamente a nosotros mismos y a las personas con las que nos relacionamos.

Este conocimiento es, por otra parte, un valioso complemento a las enseñanzas de Alice Bailey que además abre una nueva puerta hacia la psicología esotérica de la Nueva Era.

Desde el punto de vista espiritual, el estudio de los siete rayos es una búsqueda de la fuente original, del «camino

de regreso a la casa del Padre» o de lo que en la literatura esotérica se conoce como «el sendero de iniciación». Éste es también el objetivo de la astrología esotérica que, con ayuda de los tres planetas espirituales, el *horóscopo radix*, el *horóscopo de las casas* y el *horóscopo del Nodo Lunar*, permite comprender los pasos y los procesos de transformación y expansión de conciencia necesarios para avanzar en el camino espiritual. Los siete rayos aportan, además, una nueva dimensión a este proceso pues nos acercan al potencial de nuestra alma, lo que nos conduce a una nueva experiencia de identidad que nos permite estructurar nuestra vida en armonía con el cosmos.

Espero que el estudio de los siete rayos te ayude a avanzar en tu proceso de autoconocimiento y en tu camino espiritual.

Louise Huber

1. Los siete rayos, una ciencia esotérica

Louise Huber

¿Qué es el esoterismo?

El mundo etérico y los siete rayos.

El significado de los siete rayos.

¿Qué es la luz?

El éter y la ciencia.

Los cuatro cuerpos sutiles del ser humano

El cuerpo etérico (el cuerpo físico).

El cuerpo astral (los sentimientos).

El cuerpo mental (el pensamiento).

El cuerpo causal.

Los siete centros o chacras.

¿Qué es el esoterismo?

Según Alice Bailey, los siete rayos son la base de la psicología de la Nueva Era, una ciencia que recibe el nombre de psicología esotérica. Empezaremos definiendo qué entendemos por «esoterismo». En un diccionario etimológico veremos que el término «esoterismo» deriva del griego *esoterikós*, que significa interior u oculto. Lo esotérico hace referencia a lo que se encuentra en el interior, detrás de las apariencias externas, esto es, a las energías invisibles que son el origen de la existencia de los diferentes cuerpos y formas. El esoterismo se ocupa del mundo sutil constituido por energías y fuerzas, de lo esencial, del yo superior o alma que mora en el interior de todas las formas externas. Este concepto es aplicable tanto a un ser humano como a un planeta o a cualquier ser de la creación, ya sea el organismo de un átomo, una planta, un animal... El factor esotérico es el principio cualitativo (vital) del que todo organismo obtiene su energía vital.

El esoterismo se ocupa del trasfondo de las formas, es decir, del principio vital que penetra en todas las formas, las irriga y las mantiene vivas, desde el más minúsculo átomo hasta las gigantescas globalidades que denominamos planeta Tierra o Sistema Solar. Es importante, por eso, comprender que cada persona no es más que una parte minúscula de una globalidad inmensa que todo lo abarca y que las energías que impulsan a todo ser humano (y que sustentan todo lo vivo) son las energías de «la Vida Una en la que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser». Para entender el esoterismo debemos comprender que la idea de que estamos aislados o separados del Todo no es más que una ilusión. Viéndolo así, comprendemos que todo lo existente proviene de una fuente única.

El estudio de los siete rayos es precisamente la búsqueda de esta fuente original, la búsqueda del «camino de regreso a la casa del Padre» que en la literatura esotérica se conoce como el «sendero de iniciación». De esto se ocupa la astrología esotérica que, con la ayuda de los tres planetas espirituales y los tres horóscopos (*horóscopo base*, *horóscopo de las casas* y *horóscopo del Nudo Lunar*), permite indagar en los diferentes niveles de la realidad humana y obtener información sobre los procesos de transformación y expansión de conciencia.

El mundo etérico y los siete rayos

En la literatura esotérica, el principio vital que da vida a todas las formas se conoce como «éter» (en la filosofía hindú recibe el nombre de *prana*). El éter penetra todos los planos, adopta su forma y color y, de esta manera, produce siempre nuevas formas de expresión de la vida. El éter se encuentra en los siete planos cósmicos. El pensador esotérico sabe que detrás del mundo aparente se encuentra el mundo etérico, un mundo espiritual que es, en realidad, la fuerza que anima y controla todos los cuerpos vivos. El éter o la luz del espacio es el campo en el que actúan y a través del cual producen sus efectos las energías provenientes de distintas fuentes. La enseñanza de los siete rayos se basa en este hecho. El cuerpo etérico de una persona (y también el de nuestro planeta y el de todo el universo) es como una red dorada de líneas energéticas en constante movimiento (un medio eterno para la transmisión y el intercambio de información y energía).

El significado de los siete rayos

Este punto de vista nos permite comprender también el efecto de los siete rayos. Los siete rayos cósmicos son siete formas o manifestaciones de luz referidas a la sustancia

específica de un plano determinado. Es decir que, cuando la luz se dirige hacia la materia o la sustancia de cada uno de los siete planos cósmicos, se origina una cualidad de color distinta. Los colores del espectro de la luz son un ejemplo de esto. Como sabemos, cuando los rayos de luz alcanzan un objeto determinado, debido al fenómeno de la reflexión, se originan colores que dependen de la constitución del objeto. Y cuando un rayo de luz ilumina un cristal tallado o una gota de agua, debido al fenómeno de la refracción, se crea un espectro de color. Podemos imaginarnos el efecto de los siete rayos cósmicos como algo parecido a esto. Los siete rayos penetran y dan vida a todo: son la causa de nuestra existencia. Es decir, que están por encima de la astrología normal. Son energías primordiales que condicionan nuestra vida, crean el mundo y lo mantienen en movimiento.

¿Qué es la luz?

La luz es el principio vital centralizador, el éter, la energía vital capaz de crear y mantener el pulso de la realidad. La luz es una cualidad divina. Desde otra perspectiva, las siete energías cósmicas o rayos son la manifestación de los siete tipos de fuerzas que corresponden a las siete cualidades de la divinidad. Cada una de estas siete cualidades actúa de siete maneras diferentes sobre la materia y las formas de todo el universo, y la relación entre ellas se produce también de siete modos distintos. La complejidad de la combinación, interacción e interpenetración de cualidades en este entretejido de luz del universo es tan fantástica que imaginarlo nos resulta muy difícil. La ley de la analogía nos facilita su comprensión.

La mejor manera de imaginarnos esta red de luz que todo lo une y abarca es considerar que existe un mundo

etérico (que en esoterismo se conoce como *mysterium magicum*) de donde proviene y a donde regresa todo lo existente. En otras palabras, la luz y el éter son lo mismo, es la luz del alma, el *fohat* de la mónada o el alma universal que hace de matriz del universo.

En su manifestación en el plano astral, el éter se denomina también *registro akáshico*. El éter es aquella sustancia en la que queda reflejado todo lo que alguna vez ha existido. En los antiguos libros esotéricos, la dimensión etérica se compara con un desierto de arena en el que quedan las huellas de todas las épocas y vidas humanas. El *horóscopo del Nodo Lunar* contiene esas huellas.

El éter y la ciencia

La ciencia moderna se ocupa también de investigar el mundo etérico desde la óptica de las energías. Físicos y astrónomos saben que el espacio está lleno de líneas y campos electromagnéticos en permanente movimiento que intercambian información de forma ininterrumpida. Biólogos y médicos investigan las claves de los fenómenos electromagnéticos en el reino animal y también en la transmisión de estímulos nerviosos y en la actividad cerebral humana. Bajo el microscopio electrónico, la materia aparentemente inerte muestra las fuerzas que actúan en su interior y las estructuras de las mismas.

El micromundo de la física atómica se muestra como un yacimiento de conocimientos en el que podemos experimentar. Entretanto, las investigaciones sobre la teoría cuántica y las hipotéticas partículas elementales conocidas como «quarks» avanzan cada vez más profundamente en la estructura sutil del mundo invisible a la mirada del ojo humano. Comprendemos cada vez mejor las conexiones

entre energía y materia, y entre orden y caos. Muchas afirmaciones de los científicos modernos se acercan cada vez más al antiguo conocimiento de los esotéricos y los filósofos, lo cual deja asombrados a los profanos. La visión global, holística, del mundo se está imponiendo cada vez más como una verdad.

El desarrollo de la ciencia actual es un buen ejemplo del hecho de que, a través del conocimiento científico, cada vez sabemos más acerca del trasfondo de nuestra existencia. Lo que antes estaba oculto, era secreto y no era comprensible para la gente común, es ahora mucho más accesible. Hoy abordamos muchos hechos «enigmáticos» de un modo puramente científico y objetivo, sin darnos cuenta de que se trata de temas que en el pasado se consideraban verdaderos misterios pero que ahora ocupan un lugar en la conciencia perdiendo su carácter esotérico.

Otra aproximación a este tema es tener en cuenta el modelo esotérico de la constitución del ser humano. Este enfoque nos permite reconocer la gran importancia de los siete rayos dentro del proceso de la evolución.

Los cuatro cuerpos sutiles del ser humano

El gráfico 1.1 del anexo, de título «El aura, los chacras y los siete rayos», representa la constitución del ser humano desde el punto de vista esotérico. En él vemos que el cuerpo etérico se encuentra justo alrededor del cuerpo físico, en la capa intermedia está el cuerpo emocional (también llamado cuerpo astral), después el cuerpo mental y en la parte exterior, el cuerpo causal.

El cuerpo etérico (el cuerpo físico)

Las enseñanzas esotéricas postulan que el ser humano toma la fuerza vital para el cuerpo físico de la materia sutil del ámbito etérico. La corporalidad sin éter es materia muerta (un cadáver). Con la muerte, el éter (o cuerpo vital) se desprende del cuerpo físico y vuelve al éter planetario del que proviene, mientras que el cuerpo físico se convierte en polvo en la Tierra. El cuerpo etérico es algo mayor que el cuerpo físico y durante toda la vida nutre de vitalidad a todos los órganos. Astrológicamente, el cuerpo vital está relacionado con **Saturno**. Como veremos más adelante, deducimos el rayo del cuerpo físico de la posición de Saturno en el horóscopo.

El cuerpo emocional (los sentimientos)

El cuerpo etérico consigue su energía del cuerpo astral (también llamado cuerpo emocional), donde se originan todos los impulsos emocionales, desde la ira hasta el amor más abnegado. El cuerpo astral corresponde al plano lunar y su contenido está reflejado en el *horóscopo del Nodo Lunar*. Aquí dominan las polaridades y los opuestos. Amor y odio, flujo y reflujo, bueno y malo... se intercambian constantemente con un ritmo incesante similar al pulso de la vida. Astrológicamente, el cuerpo

emocional corresponde a la **Luna**. El rayo del cuerpo emocional se deduce de la posición de la **Luna** en el horóscopo.

El cuerpo mental (el pensamiento)

El cuerpo emocional está situado dentro del cuerpo mental, que está formado por una materia aún más sutil y con mayor capacidad de penetración. En el cuerpo mental se dan los procesos de pensamiento y, a través de él, se envían y reciben las corrientes de pensamiento. Aquí se almacena el conocimiento y, en constantes procesos de aprendizaje, se produce la liberación de la dualidad y la tendencia al engaño del cuerpo astral. A través del pensamiento se desarrolla la inteligencia necesaria: mediante la discriminación se aprende a pensar de forma abierta y sin valoraciones previas, y a comprender cada vez más las leyes de la vida en sus conexiones cósmicas. Astrológicamente, el cuerpo mental (la capacidad de pensamiento y de juicio) corresponde al **Sol**. El rayo del cuerpo mental se deduce de la posición del Sol en el horóscopo.

El cuerpo causal

Detrás de estos tres cuerpos humanos reposa el yo superior permanente e inmortal (simbolizado en el horóscopo por el círculo central). Ahí, todas las experiencias emocionales y mentales de la Tierra son seleccionadas y almacenadas en forma de esencia, cualidad de vida o motivación. Se trata del cuerpo causal, que se encuentra en un intercambio permanente con lo que se denomina *registro akáshico*. Aquí es donde los videntes pueden leer el pasado o el futuro de una persona. Cada vida que una persona vive es procesada en el plano causal y su esencia se extrae y se almacena como producto de la experiencia.

Al final de la vida, el contenido del cuerpo causal se representa mediante una figura geométrica. Sabemos que, en el horóscopo, los aspectos forman líneas simbólicas que representan la geometría y la estructura de la imagen de la conciencia individual. Visto así, podríamos decir que la figura de aspectos refleja el cuerpo causal y nos proporciona una indicación sobre el rayo del alma de la persona en cuestión. Más adelante entraremos en más detalles.

Los siete centros o chacras

El gráfico 1.1 del anexo muestra también los siete centros o chacras con sus correspondientes planetas y rayos asociados. El control de la forma a través de siete tipos de energías o mediante los siete centros es una regla fundamental para la comprensión de la estructura interna del ser humano. Cinco de estos centros o flores de loto se encuentran alineados sobre la columna vertebral y los restantes están en la cabeza.

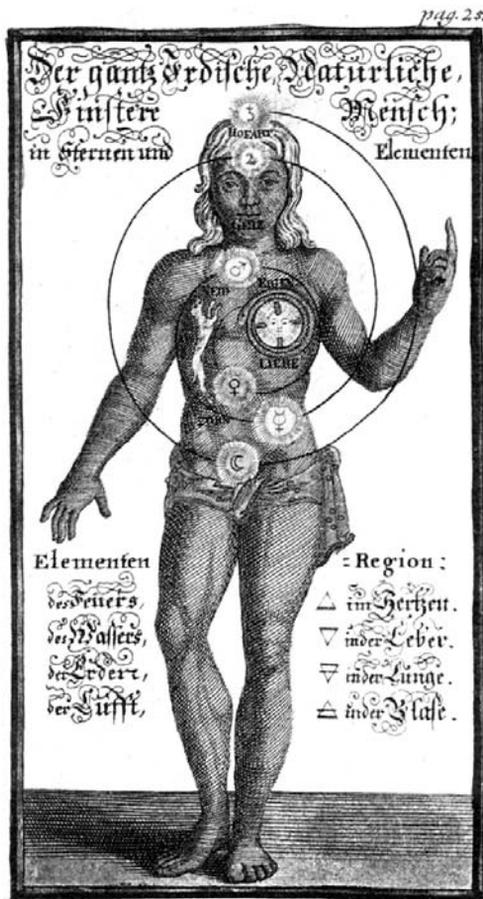
1. El *centro coronario* está regido por el Primer Rayo, Plutón y Vulcano. Corresponde a la glándula pineal (epífisis) y funciona sólo en las personas espiritualmente despiertas. Específicamente es el órgano de la fuerza de voluntad espiritual. Exotéricamente, la glándula pineal está regida por Saturno.
2. El *centro ajna* se encuentra entre las cejas. Está regido por el Cuarto Rayo y por Venus. Es el centro de la personalidad integrada y en cuanto a su función y ubicación corresponde a la hipófisis (glándula pituitaria), que está regida por Júpiter.
3. El *centro laríngeo* (tiroides y paratiroides) corresponde al Tercer Rayo y está regido por la Tierra y Saturno. La glándula tiroides es el órgano de la actividad intelectualmente creativa y está regida por Mercurio.

4. El *centro cardíaco* corresponde al timo. Este centro está regido exotéricamente por el Sol y esotéricamente por Júpiter. Transmite las energías de Segundo Rayo (el rayo de «Amor y Sabiduría»).
5. El *centro del plexo solar* es el chacra de los sentimientos y las emociones personales. Está regido por el Sexto Rayo (el rayo de «Devoción e Idealismo»), Marte y Neptuno. Corresponde al páncreas, que está regido por Venus.
6. El *centro sacro* está regido por el Séptimo Rayo y por Urano. Corresponde a las gónadas o glándulas sexuales, que están regidas por la Luna.
7. El *centro de la base de la columna vertebral* es el órgano de la fuerza vital. En este centro se encuentra oculta en estado latente una fuerza muy especial que se conoce como *kundalini*. Este chacra está regido por el Primer Rayo (el rayo de «Voluntad y Poder») y por Plutón. Corresponde a las glándulas suprarrenales, que están regidas por Marte.

Esta correspondencia entre centros y rayos es aplicable a la gran mayoría de personas. En otro contexto, Alice Bailey relaciona el *centro ajna* con el Quinto Rayo y el *centro base de la columna vertebral* con el Cuarto Rayo (*Tratado sobre los siete rayos, Tomo I, página 331*). Esto hace referencia a un nivel de desarrollo especial que la persona ya ha alcanzado.

En lo referente a la distribución de la energía dentro de los chacras, recientes investigaciones han puesto de manifiesto que la vibración de los centros puede medirse por la energía que irradian y que también puede determinarse qué tipo de fuerzas sanadoras pueden emplearse cuando un centro está debilitado. Por ejemplo, mediante una meditación sobre nuestros chacras podemos purificar

nuestros centros y recargarlos de energía. Con el tiempo se descubrirá que mediante vibraciones y colores también se puede actuar sobre los chakras para revitalizarlos o sanarlos. Según Alice Bailey, muchas enfermedades del ser humano se deben al estancamiento o la atrofia de algún centro etérico. Para más información al respecto véanse los libros *La curación esotérica* y *Telepatía y el vehículo etérico* de Alice Bailey.



El hombre de tierra, natural y oscuro
Johann Georg Gichtel, *Teosophia practica*, 1696

2. ¿Qué significa «esoterismo»?

Bruno Huber

El pensamiento esotérico

¿Por qué?: la pregunta esotérica.

Las motivaciones, las energías y los principios.

Las cruces y los temperamentos.

La separación de los niveles.

La conciencia y la voluntad.

Los siete rayos

La astrología y el pensamiento esotérico.

La psicósíntesis y la astrología.

Los siete planos

1. El plano físico (el cuerpo).
2. El plano físico-etérico (*prana*).
3. El plano emocional (*kama*).
4. El plano mental (el intelecto).
5. El plano *manásico*: Urano.
6. El plano *búdico*: Neptuno.
7. El plano *átmico*: Plutón.

Preguntas.

El pensamiento esotérico

Como la doctrina de los siete rayos es una ciencia esotérica, la primera cuestión que quiero abordar es la siguiente: «¿Qué es en realidad el esoterismo?». Si reflexionamos sobre esto, nos daremos cuenta de que muchas personas desconocen el significado de esta palabra que se aplica a cosas muy diferentes. El esoterismo, por ejemplo, no tiene nada que ver con el hecho de excluir la carne de la dieta personal, esto es una decisión individual. Una postura de este tipo no se puede justificar desde el punto de vista del esoterismo, es una decisión que concierne sólo al plano físico y por lo tanto no tiene nada que ver con el esoterismo.

¿Por qué?: la pregunta esotérica

El pensamiento esotérico va más allá de la superficie de las cosas, se pregunta por lo que hay detrás de las formas, las apariencias y los síntomas que se manifiestan en la vida. La pregunta central del pensamiento esotérico es: «¿Por qué es esto así?» y la siguiente: «¿Podría ser de otro modo...?». El pensador esotérico quiere comprender el sentido de los acontecimientos y captar las interconexiones profundas. La pregunta «¿por qué?» no lo explica todo pero es esencial en el pensamiento esotérico. El esoterismo aspira a comprender el funcionamiento de las energías que se encuentran detrás de los sucesos y las formas de la vida cotidiana, pues sabe que estas energías son las causantes de los fenómenos físicos y las creadoras de las formas de nuestro mundo.

La habitación en la que nos encontramos está hecha de diversos materiales y tiene una forma visible. Nuestro mundo es así. Cada persona tiene una cara distinta que podemos diferenciar de las otras. A cada cara le corresponde un nombre... Esto no es más que una mera aceptación de los hechos. También sabemos que cada una de estas caras se comporta de una manera diferente y probablemente nos

resulten más atractivas unas que otras... Todo esto no son más que observaciones superficiales... sólo vemos los hechos, las formas, las apariencias.

Pero también podemos preguntarnos por qué una cara en particular está estructurada de una determinada manera. Desde la perspectiva del esoterismo, una cara no es una casualidad sino la expresión de algo más profundo: un carácter, un individuo, un potencial humano. Y este potencial, la personalidad humana, tiene un destino.

De nuevo, podemos contemplar el destino de un ser humano teniendo en cuenta sólo lo superficial. Por ejemplo, podemos saber que alguien se fracturó la pierna el último día de octubre. Esto es un hecho y, evidentemente, este acontecimiento forma parte del destino de la persona. Pero no sabemos por qué esta persona tuvo este accidente. ¿Por qué unas personas se fracturan la pierna y otras no? ¿Por qué determinadas personas atraen ciertas enfermedades? ¿Por qué?... ésta la pregunta que pone en marcha el pensamiento esotérico. El pensador esotérico asume que debe existir algún motivo y busca descubrir qué hay detrás de los hechos, cuáles son las fuerzas o las condiciones que los desencadenan o bien (y esto es aún más profundo) cuál es el propósito subyacente.

Las motivaciones, las energías y los principios

El ser humano tiene motivaciones. Algunas personas son conscientes de ellas, otras creen tener alguna idea al respecto pero en realidad no saben qué hay detrás de sus actos, y la mayoría no tiene la menor noción acerca de sus motivaciones. Como sabemos, existe algo que se llama motivación vital. Podemos verla en la figura de aspectos del horóscopo individual. La estructura de aspectos, tema al que hemos dedicado nuestro libro *Astrología de la figura de aspectos*, es una estructura motivacional que nos muestra, veladamente, el secreto de nuestra vida. Cada persona necesita encontrarse con determinadas condiciones para

poder resolver ciertos problemas en la vida, para abordar asuntos que probablemente van más allá de su ámbito personal y afectan a toda la humanidad.

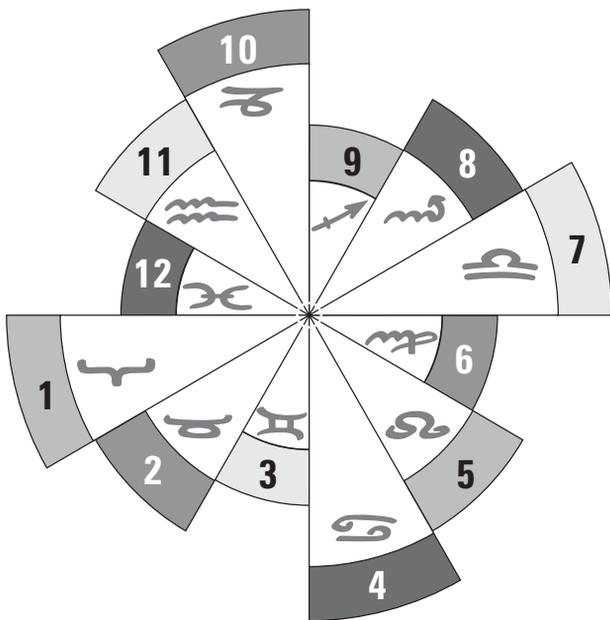
Todos necesitamos aprender ciertas cosas que nos permitan avanzar en nuestro proceso de desarrollo. Y esta necesidad crea una estructura motivacional que después dirige nuestra vida. Esta estructura motivacional explica los acontecimientos de nuestra vida (y no al revés). Esta manera de pensar es distinta de la usual pero el pensamiento esotérico se ha ocupado desde siempre de estas fuerzas motivadoras.

Pero aún no hemos llegado al nivel más profundo. Bajo el plano de las formas se encuentra el plano de las energías. Ya vimos qué entendemos por formas: son las cosas que vemos, que percibimos, que manejamos, sobre las que reflexionamos... Debajo está el plano energético, las energías que mueven las cosas, que penetran en las formas y las apariencias, vitalizándolas. Pero hay otros planos más profundos.

También existen los principios. Los científicos los llaman leyes naturales (es otra manera de expresar lo mismo). Los principios representan el potencial creativo y las leyes naturales hacen lo mismo, proporcionan un modelo o un patrón en el que el ser humano puede moverse y actuar de modo creativo. También nos dicen que hay cosas que son imposibles, cosas que no forman parte de nuestro cosmos. Los principios contienen un potencial, no un potencial energético sino mental, de pensamiento, de conocimiento. Son potenciales de conciencia y causan cosas mediante conocimiento, no a través de energía. Los principios establecen: «Esto debe ser así...»... entonces las energías empiezan a trabajar para crear las correspondientes formas.

Las cruces y los temperamentos

En el plano de los principios hay también subplanos y ahí es donde nos encontramos con la astrología. Como sabemos, el zodiaco se construye mediante la combinación de las tres cruces y los cuatro temperamentos. Los planetas también son una parte importante de la astrología pero no pertenecen al zodiaco. Así pues, en la base de todo, tenemos los números tres y cuatro. Estos números los encontramos también, por ejemplo, en la cábala, que es una estructura de conocimiento esotérico de gran complejidad.



El zodiaco: combinación de cruces y temperamentos

Cada cruz contiene los cuatro temperamentos o elementos. Las cruces tienen una importancia especial porque nos muestran la motivación, esto es, nos indican el «por qué» y el «para qué». En el siguiente nivel tenemos a los temperamentos, que nos indican el «dónde», el «cuándo» y el «cómo». Es esencial clarificar la diferencia entre ambos planos. Ante todo debemos conocer el porqué, es decir, el objetivo o la finalidad, de lo contrario cualquier acción que emprendamos es inútil. Después, los temperamentos nos dan información sobre cómo va a suceder. Así pues, las cruces responden a las preguntas «por qué» y «para qué». Mientras que los temperamentos nos dan información sobre el «cómo», el «dónde» y el «cuándo».

La separación de los planos

En el pensamiento esotérico es muy importante discriminar de manera clara los diferentes niveles o planos. Si mezclamos términos de niveles distintos no conseguiremos nuestro objetivo e ignoraremos la razón. Éste es uno de los principales problemas de la astrología actual. En ella se mezclan muchas veces conceptos de niveles diferentes y, con los argumentos así encontrados, se intenta demostrar algo. Esto no tiene ninguna utilidad pues no aporta claridad sino confusión. Por eso es muy importante diferenciar bien los niveles. Debemos saber de qué plano estamos hablando y, al hacerlo, no debemos emplear términos correspondientes a otros planos. Lo que sí debemos hacer es relacionar los términos (esto es algo distinto), mostrando que un término de un plano produce otros términos en otros planos. Ésta es la manera correcta de proceder, pues así se ponen de manifiesto las interrelaciones entre los diferentes planos.

La conciencia y la voluntad

Todo tiene un inicio, un desarrollo y una manifestación final, el mundo real en el que vivimos, esto es, las formas. El esoterismo retrocede plano a plano hasta llegar a la

fuente original, que es siempre conciencia que quiere crear. Así pues, tenemos tres principios fundamentales de propósito (que persiguen una meta). Las tres cruces tienen el rango de «originadoras de una voluntad consciente de tres tipos». No hablamos de Dios, pues en ese caso nos referiríamos al Uno. En todas las grandes religiones se maneja el concepto de la divina trinidad, porque Dios, la Unidad o la Voluntad Primordial no se puede nombrar ni definir. Pero en las principales religiones, las tres primeras manifestaciones de Dios son estos tres principios básicos, estas tres formas de voluntad. Y cada una de estas tres voluntades dispone, para trabajar, de los cuatro temperamentos.

Los siete rayos

La correspondencia entre los siete rayos y las cruces y los temperamentos es una relación totalmente lógica. Las cruces corresponden a los tres rayos mayores (también llamados rayos de aspecto) y los temperamentos a los cuatro rayos menores (también llamados subrayos o rayos de atributo). La tabla adjunta resume esta correspondencia.

Rayo	Cruz
Primer Rayo	Cardinal
Segundo Rayo	Mutable
Tercer Rayo	Fija

Rayo	Temperamento
Cuarto Rayo	Agua
Quinto Rayo	Aire
Sexto Rayo	Fuego
Séptimo Rayo	Tierra

Los astrólogos me preguntan siempre por qué la velocidad del *punto de la edad* es de seis años por casa y no de siete (tienen una fijación con el siete). Siempre respondo que el siete es el número de la forma viva, una forma con la que podemos vivir y una forma que podemos crear. En los siete rayos, el número siete es el principio creador de la forma definitiva. El siete es muy diferente al seis. Desde el punto de vista esotérico, el siete es una combinación del tres y el cuatro. Pero el tres y el cuatro son de órdenes distintos. El cuatro sirve al tres (esto es muy importante). Los cuatro temperamentos están al servicio de las tres cruces, por eso aparecen en las tres cruces. Pero cada cruz emplea los temperamentos de una manera diferente ya que persigue un propósito distinto. Tres más cuatro son siete pero no son números equivalentes: el tres tiene un significado distinto al cuatro. No debemos situarlos en el mismo plano, sería erróneo y nos conduciría a resultados incorrectos. La suma de tres y cuatro es siete, y en el siete tenemos la creación completa. En cambio, el seis todavía aspira a este estado

de realización completa. Está antes del siete y, con idealismo, intenta alcanzar ese estado. El seis es un número psicológico y está relacionado con el desarrollo.

La astrología y el pensamiento esotérico

En mi opinión, la astrología es la expresión más avanzada del pensamiento esotérico. No existe ninguna otra disciplina que se acerque tanto al uso tan completo del pensamiento esotérico que hace la astrología. En mi juventud estudié muchas disciplinas, pero ninguna de ellas aplica siempre de una manera tan consecuente los mismos principios espirituales.

Esto no debe sorprendernos pues en los inicios de nuestra cultura, en las primeras civilizaciones, la astrología y el esoterismo estaban unidos. En los templos de aquella época, los iniciados y los aspirantes eran instruidos en las verdades esotéricas. La astrología se inició en Sumer, aproximadamente en el 4000 a.C, y sobre el 2500 a.C. el sistema ya se había completado. Lo que vino después fueron sólo refinamientos y complementos. Los fundamentos y la expresión del pensamiento esotérico estaban ahí desde muy temprano en la historia de la humanidad. Y lo más fantástico de esto es que este conocimiento es directamente aplicable en el proceso de comprensión de la existencia, el carácter y el destino de los seres humanos, que nos ayuda a conocer al ser humano de una manera muy personal y absolutamente individual.

No es necesario buscar otras disciplinas que hagan algo parecido: ¡No hay ninguna! Todas están especializadas en aspectos determinados de la vida. Nos encontramos ante algo verdaderamente impresionante, una disciplina que desde sus orígenes tiene que ver de manera estricta con la culturización de la mente humana: la auto educación de la mente del ser humano. Porque así es como se crea la conciencia humana: se cultiva a sí misma día a día. En algunos casos de manera inconsciente (estas personas

tienen un ritmo lento), en otros de manera consciente (más rápido) y en otros de modo muy consciente (a gran velocidad). La velocidad es distinta pero en lo básico el ser humano está construido así. Avanza progresivamente en el proceso de expansión de su conciencia y de comprensión del universo. Tenemos el hilo conductor para avanzar en este proceso en la astrología o en el pensamiento esotérico, podemos llamarlo como queramos, pues en el fondo son lo mismo. Estamos, pues, ante algo fascinante.

La psicosis y la astrología

El gráfico 2.1 del anexo muestra «el huevo de Assagioli». En este esquema, Assagioli refleja estos principios básicos en términos puramente psicológicos (de psicosis, no de psicoanálisis). En el huevo se diferencian claramente tres niveles. Según Assagioli, la conciencia humana se mueve dentro del huevo. El huevo simboliza la personalidad humana con sus diferentes partes, unas inconscientes, otras conscientes y otras supraconscientes.

En el gráfico tenemos también siete niveles:

1. El inconsciente profundo.
2. El inconsciente medio.
3. El inconsciente superior o supraconsciente.
4. El campo de conciencia.
5. El yo personal (consciente).
6. El yo superior (transpersonal).
7. El inconsciente colectivo.

También podemos hacer otras diferenciaciones manteniéndonos en este marco conceptual de los siete planos, donde encontramos siempre los tres principios básicos y las cuatro divisiones adicionales que, en definitiva, son inherentes a los siete planos.

A partir de mi encuentro y colaboración con Assagioli (que conocía la astrología pero no era astrólogo) siempre quise relacionar el esquema del huevo con los principios astrológicos. Mis intentos no obtuvieron resultados suficientemente satisfactorios y finalmente decidí desarrollar mi propio esquema. Así surgió «el ánfora» (también llamada «la botella de Huber»), que está representada en el gráfico 2.2 del anexo. Es un modelo conceptual del ser humano en el que he trabajado durante más de veinte años.

El ánfora contiene en su interior al huevo de Assagioli pero en la parte superior tiene un cuello y está abierta. Los diferentes colores que vemos en el gráfico simbolizan planos de cualidades energéticas con funciones diferentes. Esto es pensamiento esotérico en los términos planteados por Helena Blavatsky, Alice Bailey y otros. En el ánfora están también representados los planetas (y también podrían incluirse los signos zodiacales y las casas). La idea básica del ánfora es representar al ser humano en su relación con el cosmos. Nadie vive en los niveles superiores. La gente normal no tiene ninguna noción de que existe algo ahí arriba. En la iglesia, por ejemplo, les cuentan que ahí está Dios. ¡Y eso es todo! Pero esto es muy vago. En cambio, el pensamiento esotérico se basa en un esquema muy diferenciado, el mismo que está representado en el ánfora.

En el ánfora vemos también la aplicación del color. Al mirarla detenidamente vemos el espectro de color. Los diferentes colores corresponden a determinados planos de energía, sustancia y cualidad. Pero ahora prefiero no entrar en los detalles de los colores sino tan sólo poner de manifiesto la interrelación entre los diferentes elementos en esta manera diferente de ver las cosas.

Los siete planos

Para la discriminación de los diferentes niveles esotéricos es importante saber que existen siete planos principales (que corresponden también a los siete rayos). Y que cada uno de estos planos se divide, a su vez, en siete subplanos o subniveles. Nos encontramos nuevamente con el principio creativo (el principio de la creación), pues el siete siempre tiene que ver con este principio, con la creación. En estos siete planos, a través de la creación, se pueden manifestar formas. Los seres humanos suelen crear a partir del plano del pensamiento concreto hacia abajo (normalmente no lo hacen desde niveles superiores). Pero algunos artistas e investigadores son capaces de llegar más arriba y crear desde planos superiores (aunque son casos excepcionales). La mayoría de las personas viven en la zona que va desde el instinto al pensamiento concreto. Éste es el ámbito en el que se mueve la conciencia de una personalidad normal. Todos tenemos cuerpo, sentimientos y un aparato intelectual. Pero estas partes se ocupan fundamentalmente del mundo físico, se concentran en salir adelante en la vida y en tener una existencia lo mejor posible. No hay necesidad de subir más arriba, a planos superiores. Si lo que queremos es sólo tener una vida más o menos aceptable, podemos permanecer en estos niveles. Esto es el mundo humano, pero en estos tres planos (físico, emocional y mental) también podemos ser creativos.

1. El plano físico (el cuerpo)

En este plano debemos hacer una diferenciación muy importante. Como se ve en el degradado de color de la parte inferior del ánfora, el mundo físico se compone de dos partes. Una parte es el plano físico en el sentido de los cuerpos físicos densos o formas. Esta parte comprende no sólo el cuerpo físico humano sino también todo lo que existe en la naturaleza y todo lo que los humanos han construido a partir de ella como las casas, los muebles, los

coches... Todo lo que es físico y denso en este sentido. Ésta es la parte inferior. Las tres subdivisiones del subplano físico corresponden a los conocidos niveles de sólido, líquido y gaseoso, aunque también existe un cuarto nivel, el plasmático. Son los cuatro estados de la materia que están relacionados con los cuatro elementos astrológicos: el estado sólido corresponde a la tierra, el líquido al agua, el gaseoso al aire y el plasmático al fuego. Son los cuatro estados físicos que conocemos en el universo. En su trabajo, los astrónomos se manejan en un 99,99% con plasma pues en el universo hay muy poca materia sólida, líquida o gaseosa.

2. El plano físico-etérico (*prana*)

El plano etérico es un nivel de orden superior al plano físico. En este plano se dan los fenómenos de los que se ocupan los que empiezan a plantearse cuestiones esotéricas como la telepatía, la videncia... Según Alice Bailey y Helena Blavatsky, en el plano etérico, todo cuerpo vivo tiene un «doble vital» (también llamado cuerpo vital o etérico). Las plantas también tienen un doble etérico en este plano. El cuerpo vital o doble etérico tiene la cualidad de principio causativo. Cuando el cuerpo vital se disipa, la forma física muere. Saber esto es importante cuando se produce una muerte. Normalmente, el cuerpo se entierra el tercer día después de la muerte. Este tiempo es el necesario para que el cuerpo etérico se separe completamente del cuerpo físico. Si el cuerpo se enterrara o incinerara antes del tercer día, el cuerpo etérico podría resultar dañado. Esto podría ser perjudicial en el proceso de restitución hacia niveles superiores y los efectos podrían manifestarse en la siguiente encarnación. Por eso es importante esperar al tercer día. Curiosamente, la mayoría de las personas que se dedican a la actividad funeraria no tienen este conocimiento pero hacen los entierros o las incineraciones a los tres días.

Hasta aquí hemos visto el plano físico con sus siete subplanos. Tres de estos subplanos son etéricos y contienen el cuerpo causativo de la apariencia física del ser humano. Los cuatro subplanos restantes son los niveles de manifestación en la existencia puramente física.

3. El plano emocional (*kama*)

El cuerpo emocional tiene también dos niveles principales. El superior es el nivel de los sentimientos. Todos tenemos sentimientos: algunas personas o cosas nos gustan mucho y otras nos resultan desagradables. Esto es algo de lo que somos conscientes. A los sentimientos que nos resultan agradables los llamamos «buenos». Pero aunque no queramos, también tenemos otros sentimientos que nos disgustan. Estos últimos pueden causarnos sentimientos de culpabilidad e incluso podemos llegar a odiarnos por el hecho de tenerlos. Pero somos conscientes de ellos. A esto me refiero cuando hablo de «sentimientos». En cambio, las «emociones» son inconscientes y compulsivas. Como son inconscientes pero quieren ser vividas, son compulsivas. Esto significa que, cuando recibimos un estímulo emocional, sencillamente reaccionamos. No necesitamos ninguna explicación racional para hacerlo. Probablemente nos justifiquemos con algún argumento del tipo: «¡Me ha mirado mal, por eso le he golpeado!». Pero con seguridad ésta no es la verdadera razón. Lo cierto es que en mí hay una determinada estructura emocional que es la responsable de mi reacción y que probablemente estaba esperando esta oportunidad para manifestarse. Este tipo de reacciones se dan muy a menudo y no sabemos por qué. Como en otros casos, en el nivel superior consciente de los sentimientos encontramos los patrones que nos sirven para explicar las emociones. Así como el cuerpo etérico vitaliza al cuerpo físico, también tenemos unos sentimientos conscientes que, en cierto modo son la filosofía que necesitamos para tener emociones. Resumiéndolo brevemente: somos

conscientes de los sentimientos, mientras que las emociones son inconscientes y automáticas.

4. El plano mental (el intelecto)

En el plano mental ocurre algo similar. Primero encontramos el nivel mental inferior, que es el nivel en el que normalmente funcionamos con nuestro pensamiento, con nuestro intelecto. Cuando reflexionamos sobre los acontecimientos de la vida, pensamos en el mundo físico y en las personas como seres vivos físicos, recapacitamos sobre cómo se comportan, qué hacen... En realidad acumulamos muchos conocimientos que no tienen nada que ver con las personas que conocemos o que no son importantes para nuestra supervivencia. Lo que aprendemos en la escuela, por ejemplo, es todo intelecto inferior (conocimientos que tal vez algún día podamos necesitar). Los jóvenes que están en edad escolar suelen decir: «¿Por qué debo aprender esto? ¡No lo necesito para nada!». Es una actitud ingenua pues en realidad no saben si algún día lo necesitarán. Y sin embargo dicen: «¡No quiero aprenderlo!»

Con este pensamiento podemos saber mucho acerca del mundo, podemos aprender durante toda una vida pero no llegaremos a conocer todo lo cognoscible acerca de este mundo. Porque éste es el pensamiento de lo que podemos conocer o explicar científicamente, pero no el instrumento capaz de realizar nuevos descubrimientos, de captar cosas desconocidas.

5. El plano *manásico*: Urano o el ámbito mental superior

Como vemos en el ánfora, Urano está situado justo en el borde de la zona del pensamiento abstracto. El símbolo que empleamos para Urano está compuesto de un círculo con un punto en el centro (el símbolo del Sol) y una flecha dirigida hacia arriba. El círculo del Sol simboliza la

conciencia de la persona, que ha aprendido todo lo que podía aprender del mundo. El punto del centro del círculo muestra la posición del yo en el espacio de conciencia de la persona representado por el círculo. Esto es lo que significa el símbolo del Sol. Y luego tenemos la flecha dirigida verticalmente hacia arriba (a diferencia del símbolo de Urano, el de Marte tiene la flecha inclinada, lo cual indica que debe ser dirigido, y carece del punto del centro del círculo, es decir, no tiene la conciencia del yo que existe en el Sol y Urano). Urano tiene una gran base de conocimientos pero hace que continuamente nos preguntemos qué hay más allá. Y este «más allá» tan sólo puede ser un nivel superior, un ámbito más elevado que aún desconocemos. Debemos ir más arriba para encontrar una razón superior que nos permita comprender lo que no entendemos dentro de nuestro marco actual de conocimiento. Urano nos da, pues, un impulso hacia arriba que se traduce en una expansión de nuestra conciencia.

El impulso uraniano es el que siguen, por ejemplo, los investigadores científicos o las personas que estudian astrología. La astrología nos lleva más allá de lo que aprendimos en la escuela o en los libros. Nos proporciona razones y argumentos que no podríamos encontrar en ninguna otra área de conocimiento. Por esta razón, muchos dicen que Urano es el planeta de los astrólogos. En este sentido esto es cierto, pero también hay buenos argumentos para afirmar que es Neptuno...

El plano mental superior es el ámbito donde reina el pensamiento abstracto. En este nivel no se necesita la implicación del «yo», es decir, para interesarnos por un acontecimiento, éste no debe estar necesariamente relacionado con una cuestión personal como la supervivencia o el deseo de tener una vida más o menos confortable. Aquí buscamos el conocimiento por el conocimiento, para saber, para comprender (no a nosotros mismos sino el ordenamiento de las cosas, de manera que nos permita

entender determinados fenómenos de la vida humana). Nadie puede explicar todos los fenómenos del mundo. Por eso siempre hay una razón para continuar investigando, para buscar comprender por qué determinadas cosas se repiten una y otra vez. Muchas veces no podemos hacer nada ante ciertos acontecimientos porque no sabemos de dónde provienen o por qué se producen. Por eso empezamos a buscar. Éste es el impulso que nos da Urano. Personalmente lo llamo el «perforahuevos» porque rompe la cáscara del huevo desde el interior y busca en un nivel superior para encontrar una explicación a algo que desde el interior del huevo resulta incomprensible.

Urano, el perforahuevos, agujerea la cáscara del huevo para descubrir lo nuevo. Urano simboliza una función muy importante del ser humano y, si bien sólo está activa en una minoría, desde siempre ha mantenido en marcha el desarrollo de la humanidad. Urano no tiene nada que ver con intereses de tipo personal, su función nace de la necesidad de comprender los fenómenos que producen perturbaciones en la vida humana y que debemos poder explicar para tenerlos bajo control. Tener el control de las cosas es una necesidad humana y se satisface a través de la comprensión. Es el único camino. El mero hecho de saber lo que pasa no nos da ningún control, pues todavía no sabemos por qué sucede. Esto es muy importante: sólo alcanzamos la comprensión cuando nos preguntamos el porqué. Si no nos lo preguntamos, jamás tendremos un control completo porque los fenómenos que no comprendemos están fuera de nuestro control.

Éste es el impulso de Urano y, como vemos, tiene una gran importancia. Urano representa la necesidad de establecer un orden superior que nos dé seguridad, esto es, un orden superior al de Saturno. Saturno se siente bien con lo que conoce y con esto levanta gruesos muros de protección alrededor de él. Sólo después de mucho tiempo comprende que el muro no sirve de nada pues continua

siendo franqueado una y otra vez. Afuera debe haber algo responsable de lo que sucede. Urano empieza entonces a investigar y buscar las razones. Esto es un proceso de gran importancia para la conciencia humana. Con Urano obtenemos una gran cantidad de conocimiento sobre cómo funciona el mundo y sus múltiples variaciones.

Entonces alcanzamos el estado que Goethe describe en su obra Fausto: «Y ahora me encuentro, ¡pobre de mí! tan sabio como antes». El prólogo empieza con la idea básica de: «Sé mucho sobre el mundo pero no comprendo nada». Esto es el final del proceso de desarrollo mental. El funcionamiento mental es el pensamiento en términos de causa y efecto. Este pensamiento nos puede llevar lejos pero, como máximo, hasta el punto en el que acaba el mundo de los fenómenos, allí donde empieza la dimensión de los principios. A partir de ahí, el pensamiento lógico ya no es útil. Es el final de la línea del desarrollo mental. Hay personas que continúan acumulando más y más conocimientos, creyendo que esto les da sentido pues, en realidad, han perdido el norte de su vida: se encuentran en el cuello del ánfora. Esta zona puede estar bloqueada por un exceso de conocimientos que no tienen ningún sentido. Esto actúa como un corcho que taponar el cuello del ánfora impidiendo la salida.

6. El plano *búdico*: Neptuno

Sólo hay un camino para alcanzar el siguiente nivel: el amor. El amor es la cualidad del siguiente nivel, el plano *búdico*. Éste es el plano de Neptuno. Y esto significa identificación con «ser», ser uno mismo, ser cualquier otro ser vivo... sin límites. «Ser» significa «estoy aquí», «me relaciono, tengo un encuentro» y también «estoy ahí».

Ésta es una cualidad necesaria para los astrólogos. Si, como sucede en muchos casos, un astrólogo trabaja sólo con Urano, el resultado puede ser duro para los clientes pues éstos son «analizados lógicamente». Cuando sólo

funciona Urano lo sabemos todo sobre nosotros pero, en realidad, nos comprendemos menos que nunca. Todavía hay muchos astrólogos que trabajan de una manera exclusivamente uraniana. Saben mucho de astrología, conocen con detalle el contenido de muchos libros pero sobre el amor saben muy poco. Este enfoque suele confundir a los clientes y, en el peor de los casos, puede incluso provocar algún daño en sus vidas.

La astrología necesita a Neptuno. Necesita la comprensión que surge de «ser», de la identificación con cualquier ser con el que me encuentre, incluso conmigo mismo. Se trata de ser para comprender qué es ser, para experimentar la particular y fantástica combinación de cualidades que se dan en cualquier ser. Esto no es una cuestión de lógica sino una experiencia neptuniana. Si alcanzamos esta cualidad, el tapón del corcho del cuello del ánfora se disuelve y podemos pasar a través de él hasta el siguiente nivel.

7. El plano *átmico*: Plutón

Como vemos, la cuestión de los nombres se ha ido complicando un poco. Primero vimos *Manas*, después *Budi* y ahora *Atma*. Son términos de origen sánscrito. *Atma* significa voluntad. La astrología normal relacionaría la voluntad con la posición de Marte en el horóscopo. Marte y la voluntad podrían describirse como «poner en marcha el motor para trabajar». Pero Plutón es la voluntad superior. Vimos que, en la parte superior del ánfora, Urano crece y crece en el ámbito mental hasta llegar a un punto de atascamiento. Arriba en el ánfora hay un límite para todos: la frontera de la vida transpersonal, de la conciencia transpersonal. Más allá de esta frontera se necesitan unas formas de vida, actuación y comunicación completamente diferentes de las usuales. Ahí arriba lo importante no son las cuestiones personales, por ejemplo cómo salir adelante en la vida o pasárselo bien, sino cuestiones globales como el interés por la vida de todos los

seres humanos y la esperanza de que la humanidad siga un camino de mejora permanente. Es un interés transpersonal o espiritual, una motivación supraconsciente.

Después debemos atravesar el plano de Neptuno para ser impregnados por la experiencia de unidad con todos los seres vivos en los diferentes niveles y, de este modo, obtener una nueva comprensión del mundo, del cosmos. No podemos concebir que este mundo (no me refiero al mundo creado por el ser humano sino a la Tierra, el sistema solar o el cosmos) fuera creado sin sentido. Los científicos, en especial los astrónomos, buscan explicaciones sobre cómo se originó el cosmos... la cosmología del *big bang*, que intenta dar una explicación un tanto parecida a la de la *Biblia* sólo que un poco más complicada: la creación del cosmos a partir de una explosión primordial. Las personas de niveles preuranianos o uranianos medio y superior intentan explicar cómo empezó todo. Pero una y otra vez se ven en la necesidad de cambiar el modelo y añadir nuevos postulados porque las cosas no acaban de encajar... algo típico de un funcionamiento extremadamente uranio.

Pero el impulso a descubrir qué hay detrás de la creación, cuál es su sentido, está ahí. Nos encontramos de nuevo con la pregunta «por qué», pero ahora en una dimensión gigantesca. No podemos poner límites al pensamiento de Plutón en el plano cósmico. Los límites son los límites de nuestro pensamiento y, si pensamos de esta manera, no conseguiremos conectar con el nivel de Plutón. El pensamiento plutoniano o conciencia del mundo real puede penetrar en cualquier dimensión sin dificultad, porque no es una cuestión de dimensiones, sino de comprender cómo deben funcionar las cosas para que la evolución progrese o de por qué la humanidad está aquí y ahora en este nivel de desarrollo y cuáles serán los siguientes niveles. Éste es el marco del pensamiento en este nivel. Aquí tratamos del pensamiento en términos de evolución.

Para llegar al plano plutoniano es necesario haber pasado previamente por los planos anteriores, pero ya en los planos inferiores, por ejemplo en el área mental inferior, podemos tener presentimientos que nos estimulan a avanzar hacia arriba. En muchos casos es así como se produce el despertar espiritual: a través de una visión repentina de una grandeza inexplicable que no sabemos cómo llegó a nuestra conciencia. Entonces empieza el proceso de desarrollo espiritual y de expansión de conciencia.

Al considerar la evolución en nuestros días, podemos alegrarnos por el hecho de que en la actualidad muchas personas se interesan por el pensamiento esotérico. En el siglo xx, el número de interesados en el esoterismo ha aumentado de manera notable, lo que es una clara indicación de desarrollo. Esto se constata en todas las áreas vitales. La cantidad de personas que van tras el «¿por qué?» crece constantemente. Por supuesto que a lo largo de la historia de la humanidad siempre hubo personas así pero eran una minoría, no hacían demasiado ruido y no se mostraban en público. Fueron personas que hicieron su camino y escribieron su experiencia o la transmitieron a otros, y poco a poco su conocimiento se fue difundiendo en la masa. Es un proceso que necesita tiempo. En el pasado se necesitaban siglos o milenios pero hoy, probablemente, algunas décadas bastan para que el mundo cambie a través del pensamiento de unos pocos... (que son cada vez más).

Conclusión: esto ha sido un pequeño viaje a través de los diferentes planos. Este conocimiento esotérico básico es necesario para facilitar la comprensión de la enseñanza de los siete rayos. En los próximos capítulos profundizaremos más, pero lo visto hasta aquí son los fundamentos. Es importante que recordemos constantemente la diferenciación que hicimos al principio: tenemos tres principios que tienen cuatro modos de acción. Esto nos da la cifra siete, que es el número de la manifestación.

Preguntas

Público: Ha dicho que estos principios ya eran conocidos entre el 4000 y el 2500 a.C., pero que ahora están siendo redescubiertos. ¿Por qué precisamente ahora?

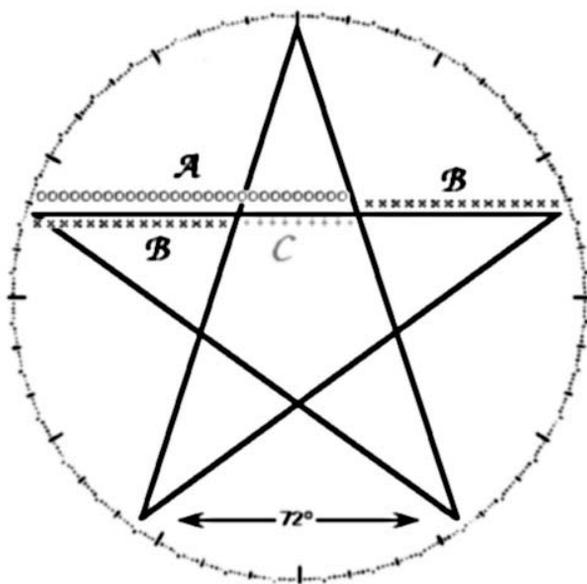
Bruno: Los especialistas en lenguas antiguas consiguieron, hace seis o siete años, descifrar el idioma sumerio. Antes no podíamos leerlo y por eso sabíamos muy poco sobre el pueblo sumerio. Hace unos años empezó la traducción de las tablillas de arcilla de esa época (en el Museo Británico hay todavía 30.000 tablillas esperando ser traducidas). Pasarán años antes de que la cultura sumeria llegue a ser bien conocida. Pero en lo referente al desarrollo de la astrología, las cosas están bastante claras. Hacia el 2350 a.C., a finales del primer reino sumerio, ya habían desarrollado la astrología que hoy conocemos. Los sumerios no eran semitas sino indogermánicos y venían del norte. Se establecieron en el sur de Mesopotamia y con su mayor inteligencia y su modo de vida más avanzado, pronto controlaron la zona. Dominaron a los babilonios, a los caldeos y también a otros pueblos cercanos. La cultura sumeria inventó la escritura y la rueda (avances que se habían atribuido a otras culturas). ¡Un pueblo asombroso!

¿Por qué nos llega ahora este conocimiento? Creo que el motivo es que vivimos en una época en la que, en general, hemos perdido la orientación. Sólo pensamos en los síntomas y en los valores superficiales y materiales. Si vamos a algún lugar público y preguntamos a la gente «¿por qué», obtendremos por respuesta un «¿eh?» o una frase evasiva porque no estamos acostumbrados a preguntarnos el porqué. «¿Por qué miras así al escaparate?»... «¡Porque quiero eso!». Nadie se formula la pregunta «¿por qué?». O tengo el dinero y lo compro, o no lo tengo y me voy a casa.

Público: Otra posible respuesta sería que, según Alice Bailey, la explosión de la bomba atómica es un reflejo del impulso repentino que el alma está ejerciendo sobre la

personalidad humana. Desde 1940 se puede constatar un incremento importante del conocimiento espiritual, que está mucho más orientado al alma que a la personalidad.

Bruno: Yo sería prudente al respecto. Alice Bailey sabía de lo que hablaba, pero esto es un ejemplo de un ámbito determinado en una época concreta. El desarrollo espiritual en el último siglo ha sido gigantesco comparado con tiempos pasados. Sin duda nos encontramos en un momento de un nuevo comienzo. El hecho de que veamos tantos acontecimientos terribles en el mundo se debe a que la gran masa de gente todavía se resiste a plantearse la pregunta «¿por qué». La formación que se imparte en nuestros días pone a mucha gente en la situación de poder reflexionar sobre esto, pero no lo hacen. La mayoría de personas se sienten bien dejándose llevar por los pocos que sí lo hacen. Pero estos pocos se están convirtiendo en muchos en este siglo, y esto es una clara indicación de desarrollo.



$$A = (B+C)$$

$$B = (A-C)$$

$$A : B = B : C$$

$$A : B = (A+B) : A$$

Pentáculo y proporción áurea

3. Las entidades de los siete rayos cósmicos

Louise Huber

Entidad: un ser vivo.
Pensamiento universal y analógico.
El sistema solar y los siete Espíritus ante el Trono.
El plano etérico y el Logos Planetario.
Shamballa: Primer Rayo.

Los siete rayos

Cruces, temperamentos, planetas.
Primer Rayo: «Voluntad y Poder».
Segundo Rayo: «Amor y Sabiduría».
Tercer Rayo: «Inteligencia Activa».
Cuarto Rayo: «Armonía a través del Conflicto».
Quinto Rayo: «Conocimiento Concreto».
Sexto Rayo: «Devoción e Idealismo».
Séptimo Rayo: «Magia y Orden Ceremonial».

Transformaciones globales

La llama violeta.
El reino de las almas.
Iniciación del Logos Planetario.
Iniciaciones.
Plutón en Sagitario.

Los métodos de los siete rayos

Entidad: un ser vivo

La expresión empleada en el título de este capítulo puede resultar un tanto sorprendente: «Las entidades de los siete rayos cósmicos». Como sabemos, una entidad es un ser vivo. Partimos, por lo tanto, de la base que los siete rayos son entidades vivas.

Ver los siete rayos como entidades es otra manera de comprender las cualidades de los rayos. Como vimos en el capítulo anterior, estamos tratando sobre principios, sobre el sentido de la vida, y lo que planteamos es realizar un acercamiento interno a estas cualidades. La doctrina de los siete rayos es una manera muy profunda de acercarse a la vida. Y trata, en esencia, de la luz. Como sabemos, la luz que obtenemos del Sol nos es imprescindible. Sin luz no podríamos vivir. Es lo más importante en nuestra vida. Sin luz no hay creación posible. Los siete rayos tienen que ver con el hecho de que la luz es esencial para la vida (la luz de nuestro corazón, de nuestra vida, de cualquier lugar al que vayamos). Sin luz estaríamos en la oscuridad y no podríamos ver nada.

La luz es la causa original de nuestra vida. Como sabemos, el Sol mantiene la vida en la Tierra. Los rayos del Sol atraviesan diferentes planos situados alrededor de nuestra Tierra antes de alcanzarla con su luz. Y lo mismo sucede con nuestra personalidad. Según la ley de la analogía, alrededor de nuestro cuerpo existen también siete planos. Son los mismos niveles que describimos en el capítulo anterior. Así pues, además del cuerpo físico, tenemos el cuerpo etérico, el cuerpo emocional, el cuerpo mental, el cuerpo causal, el cuerpo del alma y el cuerpo espiritual. Siete en total.

Como sabemos, la luz cambia de color dependiendo del material sobre el que se refleje. Los siete rayos corresponden a los siete colores, tal como aparecen en los diferentes niveles del espectro del color o en el arco iris. Tomar conciencia de que la verdadera causa de nuestra vida es la luz y que las distintas apariencias se originan a través de los siete colores es una visión fantástica.

Los colores del espectro de la luz son también, como sabemos, los siete colores del arco iris. Tratamos estos colores de manera muy distinta dependiendo del plano en el que aparezcan. Es muy importante tener presente que cuando nos referimos a los siete rayos estamos hablando de *luz, amor y vida*. Y esta *vida* es tan importante, que debemos saber más sobre ella. Nuestra existencia tiene lugar en un espacio vivo de luz y rayos. La doctrina de los siete rayos nos permite comprender interconexiones de gran importancia. Al considerar el efecto de los diferentes rayos en los distintos planos obtenemos una visión profunda de la esencia del ser humano, del universo, de nuestra vida personal y de la vida de todo el planeta.

Pensamiento universal y analógico

El conocimiento esotérico se basa en la ley hermética: «Como es arriba, es abajo, como es adentro es afuera». Esta ley es la base del pensamiento analógico, universal u holístico. Quién haya estudiado astrología estará muy familiarizado con el pensamiento analógico. Sin él no podríamos trabajar con la astrología ni comprender los siete rayos. El conocimiento de los siete rayos nos permite expandir la conciencia hacia todo el universo.

Cuando nos referimos a los siete rayos como entidades, intuitivamente comprendemos de qué se trata. El espacio

es una entidad y los rayos son también entidades con las que podemos conectar. Cuando tomamos conciencia de que la luz penetra en los siete niveles de nuestra existencia y que, al hacerlo, modifica su color, cualidad y forma de expresión, nos damos cuenta de la magnitud y el alcance de esta manera de pensar. Esto es algo aplicable a nosotros mismos, al planeta y a todo el universo.

La ley de los siete rayos exige el empleo del pensamiento esotérico o universal ya que el pensamiento exotérico se ocupa exclusivamente de lo externo. Pensamiento universal significa que debemos pensar en términos de micro y macrocosmos. Nosotros somos el microcosmos del macrocosmos, esto nos permite hacernos una idea del tamaño de la Unidad. Quizás esto permita entender mejor a qué nos referimos cuando decimos que el espacio es una entidad, un organismo viviente.

En astrología trabajamos con los planetas, los signos y las influencias cósmicas. Los rayos amplían el punto de vista que ya tenemos gracias a la astrología, proporcionándonos un conocimiento más universal. Según la ley de la analogía, los siete rayos, colores o cualidades se subdividen de nuevo en siete partes. Esta división en siete está presente en todo lo vivo. Si expandimos nuestro pensamiento hacia una dimensión universal, podemos ir más allá de nuestras fronteras mentales y hacernos una idea de las diferentes formas de manifestación de los rayos: los colores del espectro, la luz, la vida y el amor. Podemos sentir que estas cosas están relacionadas con el ser vivo que es el espacio.

El sistema solar y los siete Espíritus ante el Trono

Regresamos nuevamente al conocimiento esotérico. Los siete rayos reciben también el nombre de los siete

Espíritus ante el Trono. Los siete Señores de la Biblia no son otra cosa que los siete rayos. La cifra siete aparece en todas partes.

Según Alice Bailey, nuestro planeta tiene su rayo propio, como también sucede con el Sol. Nuestro sistema solar se encuentra en el Segundo Rayo y forma parte de un grupo de siete sistemas solares que están interconectados. Como nuestro sistema solar pertenece al Segundo Rayo, el rayo de «Amor y Sabiduría», el amor prevalecerá al final de la evolución.

Mientras me ocupaba a fondo de este tema, los medios de comunicación hablaban sobre todo de guerra y terrorismo. Cuando vemos las terribles imágenes que nos ofrece la televisión, resulta difícil creer que al final vencerá el amor. Comprenderemos más esta dificultad si pensamos que la Tierra pertenece al Tercer Rayo y la humanidad al Cuarto Rayo. Hay un largo camino por delante antes de que puedan manifestar el Segundo Rayo.

El gráfico 3.1 del anexo muestra los siete rayos cósmicos primordiales. En él vemos como cada rayo crea su sistema solar propio que, a su vez, se divide de nuevo en siete rayos. Todo lo que existe ha sido creado a partir de esta constante subdivisión y combinación de rayos. En el gráfico sólo se ha representado un sistema solar para cada rayo pero, en realidad, cada rayo crea muchísimos sistemas solares de su rayo, pues el universo es gigantesco. Para nosotros, los humanos, es muy importante saber que nuestro sistema solar está en el Segundo Rayo pues esto nos indica que el amor y la sabiduría habrán alcanzado su grado máximo de desarrollo al final de la evolución. Cada sistema solar se encuentra en un rayo diferente y al final de la evolución, habrá manifestado la cualidad de su rayo.

El plano etérico y el Logos Planetario

El cuerpo físico es el cuerpo denso pero lo que lo vitaliza es el cuerpo etérico o cuerpo de luz. A través de este cuerpo estamos unidos a la Tierra que tiene también un cuerpo etérico en el que viven y están interconectados de una manera oculta todos los seres vivos. En este plano somos completamente permeables e ilimitados. No obstante, el cuerpo etérico de cada persona pertenece también a uno de los siete rayos. En este plano debemos también tener en cuenta los siete niveles. Desde el punto de vista energético, la vida etérica de la Tierra o Logos Planetario es el espacio «en el que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser». Está construido como nosotros.

Nuestro cuerpo emocional vive dentro del plano astral de nuestro planeta, ahí estamos emocionalmente unidos a todos los seres vivos. Pero el plano astral de la Tierra no tiene el mismo rayo que nuestro Logos Planetario. Del mismo modo, el cuerpo emocional de cada persona corresponde a uno de los siete rayos. Y, no obstante, todos estamos unidos en el nivel astral. Lo mismo sucede con el cuerpo mental. Cada uno tiene su cuerpo mental de un determinado rayo pero es, al mismo tiempo, parte del cuerpo mental del Logos Planetario. Esto no es fácil de comprender, pero nos hace reflexionar sobre la magnitud de la Unidad.

***Shamballa*: Primer Rayo**

Según las enseñanzas del Tibetano reflejadas en la obra de Alice Bailey, todo ser vivo está construido a partir de los siete rayos. La humanidad vive en el Cuarto Rayo y la Jerarquía espiritual de nuestro planeta en el Segundo Rayo. En nuestro planeta existe un punto de poder y energía muy importante que se conoce como *Shamballa*.

Shamballa está en el Primer Rayo, el rayo de «Voluntad y Poder». Según la Gran Invocación, en *Shamballa* se conoce la voluntad de Dios. Para continuar con la visión general, tenemos la Jerarquía que corresponde al principio del amor, el Segundo Rayo. Y tenemos la Tierra que está en el Tercer Rayo. Nuevamente tenemos los rayos mezclados: la Tierra está en el Tercer Rayo y la humanidad en el Cuarto Rayo. ¿Por qué es esto así? Intentaré explicarlo. *Shamballa* está en el Primer Rayo y esta energía es transformada por la Jerarquía en Segundo Rayo para que la energía del Primer Rayo pueda llegar sin peligro a la humanidad. En cada cambio de época, el Primer Rayo se activa. La voluntad y el poder del Primer Rayo destruyen lo viejo para mantener en marcha el proceso evolutivo y permitir el nacimiento de lo nuevo. Todo lo que llega a un estado de paralización o es un impedimento para la evolución es apartado o destruido por el Primer Rayo. Según Alice Bailey, la segunda guerra mundial y la bomba atómica se produjeron porque, durante un tiempo, el Primer Rayo estuvo dirigido directamente a la humanidad sin ser transformado por el Segundo Rayo a través de la Jerarquía. Hoy la transformación a través del Segundo Rayo vuelve a estar activa. Todos preferimos el Segundo Rayo, el rayo de «Amor y Sabiduría». Es reconfortante saber que al final de la evolución habremos desarrollado completamente el Segundo Rayo y que todos los seres humanos estaremos fraternalmente unidos, nos apoyaremos mutuamente, nos ayudaremos y nos amaremos. Esto está más en sintonía con la esencia humana.

Todos estamos determinados interiormente por el Segundo Rayo, aunque nuestra personalidad pertenezca a otro rayo. Todos debemos desarrollar la voluntad de amar, como corresponde al plan de nuestro Logos Solar.

¿No es una idea maravillosa? Esto no nos da sólo esperanza sino también el convencimiento de estar en el camino adecuado. Siempre que apostamos por la comprensión, el perdón y otras formas de amor, estamos en sintonía con las leyes del desarrollo.

Los siete rayos

Cruces, temperamentos, planetas

Para conseguir una mejor comprensión de los rayos, podemos relacionarlos con las cruces, los temperamentos y los planetas que empleamos en astrología. Esto nos permite reconocer algunas de sus cualidades.

La tabla adjunta muestra la relación de las tres cruces y los cuatro temperamentos con los siete rayos. Lógicamente, los tres rayos principales corresponden a las energías de las cruces y los cuatro subrayos a los temperamentos. También muestra la relación con los planetas.

Los siete rayos				
Cruces, temperamentos y planetas				
Rayos principales				
☉	♈	1 ^{er} Rayo	Voluntad y Poder	Cardinal
☾	♋	2 ^o Rayo	Amor y Sabiduría	Mutable
♃	♌	3 ^{er} Rayo	Inteligencia Activa	Fija
Subrayos				
♀		4 ^o Rayo	Armonía a través del Conflicto	Agua
♁		5 ^o Rayo	Conocimiento Concreto	Aire
♂		6 ^o Rayo	Devoción e Idealismo	Fuego
♄		7 ^o Rayo	Magia y Orden Ceremonial	Tierra

Primer Rayo: «Voluntad y Poder»

El Primer Rayo corresponde a la cruz cardinal, que tiene la motivación de la voluntad. Este rayo nos proporciona la fuerza para alcanzar metas, dar impulso, poner las cosas en movimiento y traspasar fronteras. El Primer Rayo y la

cruz cardinal corresponden a los planetas Sol y Plutón. Es una energía necesaria para convertir objetivos en realidad, para construir algo o para cambiar algo en el mundo. El Primer Rayo entra en acción cuando algo debe cambiar, pues tiene la fuerza necesaria para apartar los obstáculos e impedimentos. Para construir algo nuevo, antes debe desaparecer lo viejo. Pero el Primer Rayo no sólo destruye sino que también construye. El Primer Rayo tiene dos facetas: destruye y reconstruye.

Segundo Rayo: «Amor y Sabiduría»

El Segundo Rayo o rayo de «Amor y Sabiduría» está relacionado con la cruz mutable, que también recibe el nombre de la cruz del contacto. Los planetas que le corresponden son la Luna y Neptuno. Las características de la cruz mutable son el comportamiento social, el interés por las necesidades de los demás ayudar y educar. El Segundo Rayo es el gran educador de la vida. A través del contacto y la comunicación con los demás aprendemos mucho. Como en la Luna, este rayo tiene la necesidad de ser amado. El yo lunar necesita siempre a alguien que lo ame y, de esta manera, con el tiempo se vuelve egoísta: «Quiero ser amado y te amo porque quiero que me ames». En el nivel de la Luna se dan este tipo de procesos mentales puesto que la Luna es un reflector. No tiene luz propia y sólo brilla cuando recibe la luz del Sol. En este nivel sólo nos sentimos valiosos, amados y seguros cuando recibimos atención. El Segundo Rayo tiene que ver con este intercambio entre las personas.

Tercer Rayo: «Inteligencia Activa»

Los planetas relacionados con el Tercer Rayo son Saturno y Urano. El Tercer Rayo suele producir personas inteligentes que, a menudo, emplean su inteligencia

exclusivamente para sus intereses y bienestar personal. Manejan muy bien las cuestiones materiales, el dinero y las leyes de la economía. Los problemas de la situación económica general actual tienen que ver con el hecho de que hay demasiados políticos de Primer Rayo y pocos de Tercer Rayo. Con diplomacia y una actuación eficiente, el Tercer Rayo sabe cómo poner en marcha las cosas en el plano terrestre. Las palabras clave son «funcionar» e «inteligencia activa». Cuando los demás sólo hablan de lo que debería hacerse, el Tercer Rayo dice: «¡Hagámoslo!». Según Alice Bailey, los cuatro subrayos se derivan del Tercer Rayo. De este modo, la cruz fija y saturnina adquiere un significado especial puesto que hace posible la manifestación material de los rayos.

Cuarto Rayo: «Armonía a través del Conflicto»

El Cuarto Rayo es el primero de los subrayos. Corresponde al elemento agua y al planeta Venus. Es el rayo de «Armonía a través del Conflicto». A todos nos gusta la armonía pero no el conflicto. También es el rayo de los artistas, que buscan la belleza y el equilibrio. Pero el Cuarto Rayo pierde una y otra vez el estado de equilibrio. Equilibrio sin movimiento significa paralización y entonces nada más pasaría. Un artista que hace pinturas muy bonitas pero que no plasma en sus cuadros la tensión necesaria, deja frío al observador. La energía del conflicto proporciona una irradiación especial a la obra de arte. Esto tiene que ver con el Cuarto Rayo. Y también la intuición, que aporta sugerencias y reconocimientos repentinos. Ahora podemos comprender mejor por qué la humanidad pertenece al Cuarto Rayo. Aprendemos a través del conflicto. Éste es nuestro camino. El Cuarto

Rayo de «Armonía a través del Conflicto» es determinante para el desarrollo de la humanidad.

Esto nos permite ver el Cuarto Rayo de una manera distinta. Nos damos cuenta de que los conflictos son necesarios para mantener en movimiento el flujo de la energía. Si lo reconocemos y lo aceptamos, cambiará nuestra actitud ante los conflictos. En realidad, buscamos los conflictos. Las personas de Cuarto Rayo suelen crear conflictos constantemente. Cuando llegan a un grupo, los demás se ponen nerviosos de repente. Pero ellas piensan que hacen lo correcto. Los artistas y las personas creativas necesitan esta energía pues la creatividad surge cuando se quiere dominar algo, cuando las cosas no funcionan como deberían y hay que encontrar una solución. Los asesores de Cuarto Rayo suelen crear también, a veces, conflictos en la consulta. Tienen la capacidad de «poner el dedo en la llaga», es decir de focalizar la atención en algún asunto problemático, en alguna herida, para provocar su curación o poner un emplastro protector sobre ésta. Éste es el método típico del Cuarto Rayo.

Quinto Rayo: «Conocimiento Concreto»

El Quinto Rayo es mercurial. Su elemento es el aire y es el rayo de «Conocimiento Concreto». En las universidades hay muchas personas de Quinto Rayo. Estas personas tienen un intelecto y un pensamiento analítico intensamente desarrollado. Tienen una gran capacidad de analizar, clasificar y establecer relaciones lógicas entre las cosas. Esto es bueno para realizar construcciones mentales, pero siempre permanecen en el ámbito de lo concreto. Conocimiento concreto significa que proceden de manera sistemática. Cuando alguien les habla desde la intuición, les resulta muy difícil aceptar lo que se les dice.

Para entender algo deben proceder paso a paso, de lo contrario no consiguen comprenderlo. Estas personas necesitan ser sistemáticas y son muy didácticas. Hay muy buenos maestros de Quinto Rayo.

Alice Bailey esperaba que en el futuro hubiera más personas de Quinto Rayo interesadas en el esoterismo. Los esotéricos de Sexto Rayo son más místicos y románticos pero los de Quinto Rayo son capaces de plasmar estas experiencias en formas mentales que se pueden transmitir a los demás. El Quinto Rayo está relacionado con la educación y la transmisión de conocimientos. Que una persona de Quinto Rayo sea capaz de enseñar o que insista siempre en conseguir demostraciones científicas depende también de la combinación con otros rayos. Si el Quinto Rayo está combinado con el Segundo Rayo, hay mucha sensibilidad disponible, pero si la combinación es con el Primer Rayo es más difícil.

Es importante tener una idea del efecto de cada rayo en combinación con los demás. En relación con esto, Alice Bailey menciona en uno de sus libros que los rayos impares (1, 3, 5 y 7) son activos y masculinos, y combinan bien entre sí. Lo mismo sucede con los rayos pares (2, 4, y 6), que son pasivos y femeninos.

Sexto Rayo: «Devoción e Idealismo»

El rayo de «Devoción e Idealismo» corresponde al planeta Marte y al elemento fuego. Este rayo tiene una gran fuerza. Marte es nuestra reserva de energía, nuestra inyección de adrenalina. El idealismo, la actividad, una meta que necesite nuestro compromiso y nuestra entrega total: todo esto proviene del Sexto Rayo. Recordemos la ley hermética: «Como es arriba, es abajo» y consideremos la historia de la

humanidad. Como sabemos, estamos ante una nueva era en la que pasaremos del Sexto Rayo al Séptimo Rayo. En la época del nacimiento de Cristo empezó la Era de Piscis con la manifestación del Sexto Rayo y ahora empieza la Era de Acuario con la manifestación del Séptimo Rayo. Muchos acontecimientos históricos de los últimos dos mil años pueden explicarse como efectos del Sexto Rayo. Al principio de la era cristiana, muchos creyentes fueron perseguidos y asesinados por su fe. Esta devoción y el hecho de estar dispuesto a morir por una idea son características típicas del Sexto Rayo. Es algo que se puede observar en muchas culturas a lo largo de los siglos. Hoy todavía experimentamos los efectos del Sexto Rayo en forma de fundamentalismo, fanatismo, terrorismo y acciones suicidas. Vemos este tipo de cosas a nuestro alrededor precisamente porque el Sexto Rayo está saliendo de la manifestación.

Séptimo Rayo: «Magia y Orden Ceremonial»

El cambio del Sexto Rayo al Séptimo Rayo es muy interesante pues el Séptimo Rayo es muy misterioso. El Séptimo Rayo es el rayo de «Magia Ceremonial» o el rayo de «Orden Ceremonial y Ritual». Corresponde al planeta Júpiter y al elemento tierra. Como sabemos, en el último nivel, todos los elementos se expresan a través de la tierra. Sólo así se origina una forma para la energía. Esto corresponde a la magia del Séptimo Rayo: debe crearse una forma, debe llevarse a la manifestación para completar el desarrollo.

El proceso empieza con el Primer Rayo y acaba con el Séptimo Rayo. Podemos comparar el proceso con la imagen del *uroboro*, que se muerde la cola. El Séptimo Rayo es la cola que está en contacto con el principio y de este modo cierra el círculo. Un largo desarrollo se acerca a su fin.

¿Por qué está relacionado el Séptimo Rayo con Júpiter y el elemento tierra? Júpiter rige nuestros sentidos y nuestras experiencias vitales básicas y directas. A través del Séptimo Rayo, las personas desarrollan cada vez más sus sentidos y aumentan su capacidad de percepción. Ahora, en el comienzo de la manifestación del Séptimo Rayo, estas fuerzas actúan de una manera especialmente intensa. Podemos verlo en la pasión de la nueva generación por las discotecas. El Séptimo Rayo también tiene que ver con el baile y el movimiento, con la excitación y el éxtasis. La sexualidad y el amor también forman parte de esto. Para los que tenemos una cierta edad, determinados comportamientos de los jóvenes nos resultan un tanto difíciles de aceptar pero para ellos es una gran manera de disfrutar. La regla es: al principio y al final de la manifestación de un rayo, sus efectos son especialmente intensos; el resto del tiempo el efecto es más moderado.

El Séptimo Rayo está relacionado también con los rituales, la organización y la conciencia de grupo. Si pensamos en las experiencias grupales de nuestros días, por ejemplo cuando se reúnen personas que comparten los mismos principios, como sucede en el caso de la astrología, vemos que en estos grupos no sólo hay una gran sintonía por el hecho de compartir las mismas ideas, sino que también hay un sentimiento de pertenencia. Moverse en el mismo nivel produce un sentimiento maravilloso (una sensación de felicidad jupiteriana). En cierto sentido es como un sentimiento erótico en el nivel mental. El Séptimo Rayo hace descender estas energías y además las organiza. Cuando un grupo de estas características se reúne y todo está cuidadosamente preparado y planificado, se crea algo lleno de vitalidad que transmite una sensación de satisfacción. Esto es el Séptimo Rayo y, en cierto modo, cambiará el mundo en que vivimos.

Si consideramos las relaciones económicas entre los diferentes países, es evidente que cada vez más personas son conscientes de la necesidad imperiosa de cambiar las cosas para luchar contra el hambre y la pobreza. Y éste será precisamente el objetivo del Séptimo Rayo: educar a las personas en una fraternidad auténtica y compartir los alimentos y los recursos de manera justa. La humanidad será una unidad, como Beethoven anunció en su *Novena Sinfonía*: «Todos los hombres serán hermanos».

Transformaciones globales

En nuestros días está teniendo lugar una transformación global. Estamos viviendo el cambio de signo zodiacal de Piscis a Acuario y el paso del Sexto Rayo al Séptimo Rayo. Al mismo tiempo, nuestro sistema solar cambia del espacio de la luz azul al de la luz violeta. Pero a la vez se dan también otros cambios de tipo cósmico. La tabla adjunta muestra un resumen de estos cambios.

Transformaciones globales

1. Cambio de la Era de Piscis a la Era de Acuario
2. Paso del Sexto Rayo al Séptimo Rayo
3. Cambio de la luz azul a la violeta
4. Manifestación del reino de las almas
5. Paso de la cuarta dimensión a la quinta
6. Iniciación del Logos Planetario
7. Tercera iniciación para muchas personas
8. Nuevos métodos globales
9. Plutón en Sagitario

En nuestro planeta existen diferentes niveles que llamamos reinos y todos ellos están afectados por estos cambios. Todos los reinos están atravesando cambios y se desarrollan conjuntamente. Si bien cada reino tiene su rayo propio, las nuevas influencias producen transformaciones en ellos. Ésta es la relación entre reinos y rayos según Alice Bailey:

Reino mineral	Primer Rayo
Reino vegetal	Segundo Rayo
Reino animal	Tercer Rayo
Reino humano	Cuarto Rayo
Reino de las almas	Todos los rayos

La llama violeta (Agni-Yoga)

Contemplando la transformación global desde un punto de vista universal, en el plano de nuestro sistema solar está teniendo lugar un cambio de la luz azul a la violeta. Como vimos antes, los siete rayos son entidades que actúan en el espacio cósmico. El Sexto Rayo se encuentra en una esfera azul (índigo) y el Séptimo Rayo en una violeta. Así pues, nos movemos en un nuevo espacio cósmico de color violeta. El movimiento Agni-Yoga trabaja con el maestro del Séptimo Rayo, Saint Germain, y con la llama violeta. La llama violeta les permite hacer un trabajo de sanación, pueden disolver los condicionantes kármicos y cambiar su irradiación física. Éstos son los efectos derivados del cambio al espacio violeta en el universo. Hoy se habla también mucho del paso de la Tierra a la quinta dimensión. Según el calendario maya este proceso alcanzará su punto álgido en el año 2012. Esto hará que la conciencia del ser humano cambie de manera fundamental.

El reino de las almas

La manifestación del reino de las almas es un tema que interesó de manera especial a Roberto Assagioli. De hecho su psicósíntesis espiritual se ocupa precisamente de esto. Con el paso de la Tierra a la quinta dimensión, el reino de las almas será más perceptible para la humanidad. Como vimos antes, el cuarto reino es el humano, el tercero es el animal, el segundo es el vegetal y el primero es el mineral. El quinto reino es el reino de las almas y ahora puede manifestarse a través del Séptimo Rayo. Así finaliza un largo ciclo. El reino de las almas está estrechamente relacionado con el Segundo Rayo.

En el nivel de la personalidad, el impulso de autoconservación tiene una gran importancia, de hecho es nuestra motivación principal. Todos nos preocupamos por satisfacer nuestras necesidades básicas como comer, dormir, la higiene... En el plano del alma, la motivación principal no es sobrevivir sino «amar y servir». Todo lo que hacemos por amor y de manera incondicional corresponde al reino de las almas.

El amor y la sabiduría del Segundo Rayo en el plano de las almas se manifiesta ahora a través de muchas personas. Esto tiene que ver con nuestro Logos Solar que, como vimos, pertenece al Segundo Rayo. El reino de las almas está vinculado con el Logos Solar. También podemos ver la manifestación del quinto reino desde la perspectiva de la psicósíntesis. Roberto Assagioli escribió un pequeño texto sobre la manifestación del quinto reino. En el huevo de Assagioli, su representación gráfica de la conciencia del ser humano, el yo superior no es otra cosa que el reino de las almas. La psicósíntesis espiritual describe el camino hacia el yo superior. Cuando establecemos contacto con nuestra alma sentimos una gran armonía y entonces, la alegría, la salud y el amor son el tono fundamental de nuestra vida.

Según Assagioli, el pensamiento semilla de la Era de Piscis fue «el sacrificio» y el de la Nueva Era es «la alegría». En los últimos dos mil años, muchos místicos se sacrificaron por una idea superior, reprimieron su sexualidad con una tremenda disciplina para asegurarse un lugar en el cielo. Pero este camino ya no es válido en la Nueva Era. Debemos, ahora, vivir todo nuestro potencial y emplear toda la energía de nuestra alma para crear un nuevo paraíso en la Tierra. Y, en el plano del progreso

social, esto no significa otra cosa que acabar con la pobreza y el hambre en el mundo.

Trabajar para la manifestación del reino de las almas significa amarse y ayudarse mutuamente. En cambio, la actitud de sacrificio de la Era de Piscis exigía dedicar toda la vida a un Dios transpersonal. En la Nueva Era ya no se trata de transformar ideas sino de bajarlas a la Tierra y materializarlas. Hacer descender la energía del Séptimo Rayo a la Tierra significa ayudar a los demás seres humanos y crear un nuevo mundo de acuerdo con el mantra del Séptimo Rayo: «Lo superior y lo inferior se unen».

En cierto modo, esto ya ha empezado en muchas áreas. Llevamos una vida muy cómoda, se han producido grandes avances en el ámbito de la medicina, tenemos también métodos alternativos para el cuidado de la salud, tecnologías que nos son de gran ayuda... Todo esto nos hace la vida más fácil de lo que era cien años atrás. Debemos orientar nuestra percepción hacia lo positivo y ver que todas estas cosas son buenas pues estos avances benefician a muchas personas. Debemos aprender a ver también lo positivo del proceso de evolución y no sólo sus partes negativas.

La iniciación del Logos Planetario

Un punto muy significativo es que Sanat Kumara, el Logos Planetario en el que «vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser» está experimentando una iniciación cósmica. Alice Bailey lo menciona en sus textos pero no especifica de qué tipo de iniciación se trata. Como la humanidad forma parte del Logos Planetario, esta iniciación hará que nuestra vida cambie. Si recurrimos a la ley de la analogía: «Como es arriba, es abajo», podemos comprender esta

conexión. Es pues análogo a lo que nos sucede a nosotros los humanos y verlo así resulta tranquilizador. Una iniciación es una prueba y estamos seguros de que nuestro Logos Planetario la superará. Todos nos beneficiaremos de este paso hacia niveles cósmicos superiores. Quizás éste sea el motivo por el que estemos abordando ahora el tema de los siete rayos.

Cuando logramos expandir nuestra conciencia, lo conseguimos gracias a Él. No podemos ir más allá de dónde Él ha llegado. Pero podemos estar seguros de que ha alcanzado su meta. Una prueba de esto es que actualmente podemos pensar con mucha mayor facilidad en términos de rayos, entidades cósmicas y colores. ¡Es algo nuevo! En la última década, nuestros conocimientos sobre los efectos sanadores del color y la influencia de las líneas energéticas cósmicas han aumentado enormemente. Es la esperanza para nuestro mundo.

Iniciaciones

Según Alice Bailey, muchas personas están llevando a cabo hoy la tercera iniciación. La primera iniciación está relacionada con Saturno, la segunda con la Luna y la tercera con el Sol. Para más detalles sobre este tema, véase nuestro libro *Los planetas: órganos de función*, páginas 155 a 169. Los discípulos de la Nueva Era son cada vez más numerosos. En tiempos pasados, tal vez cinco personas de una generación recibían la tercera iniciación pero hoy son centenares. Esto significa que hoy hay muchas personas que pueden reaccionar a los siete rayos y colaborar en la psicología de la Nueva Era. Pueden pensar de manera cósmica y actuar en consecuencia, lo que aporta seguridad a la humanidad. Los discípulos de la tercera iniciación han inspirado siempre a las masas y producido cambios en sus conciencias.

Todas las personalidades de la historia que realizaron aportaciones significativas a la humanidad habían pasado la tercera iniciación. Todas ellas podían estabilizar su conciencia en el plano mental y mantenerla allí. Sus actos no estaban perturbados por sus emociones. La mayoría tuvo que dar algo de sí como aportación al proceso de evolución. Y esto es lo que entendemos como: «Servir al Plan». En otras palabras, estas personas habían establecido un vínculo con *Shamballa*. En un determinado momento del proceso de evolución todos debemos «llamar a las puertas de *Shamballa*» para obtener la visión del siguiente paso que debemos dar para hacer realidad el Plan. Estas personas están unidas mediante la conciencia de sabiduría y el centro del corazón, no mediante el plexo solar. Otras muchas quieren tener también información sobre el Plan por cuestiones egoístas, pero esto es otro tema... Así pues, la tercera iniciación está en marcha.

Descendiendo de nuevo a través de los siete planos y concentrándonos en las áreas de conocimiento, podemos ver que en las diferentes disciplinas como la astrología, la educación, la sociología, la economía... se están buscando nuevos métodos holísticos. Lo mismo sucede en el ámbito de la medicina y la psicología, en todas partes se intenta adoptar un enfoque holístico con respecto al ser humano. Esto es una muestra clara del efecto en el nivel más bajo. Si mantenemos nuestros sentidos bien despiertos, podremos ver cómo está cambiando el mundo.

Plutón en Sagitario

El siguiente punto importante es que, en 1996, Plutón entró en el signo de Sagitario. Esto significa que estamos experimentando una expansión en el plano mental (Sagitario simboliza la capacidad de desarrollar un

pensamiento propio). Plutón nos ayuda a comprender la visión del Plan y a entender las crisis que esto comporta. Plutón en Sagitario nos da la respuesta a la pregunta «¿por qué?». Sagitario busca siempre la verdad. Mientras haya algo que no comprenda, continúa buscando de manera incansable. Busca la visión correcta, las interconexiones de sentido y la filosofía adecuada.

En mi opinión, y hablando desde un punto de vista gráfico, en el año 2000 sobrepasamos el MC o Cénit. Como sabemos, en el horóscopo, a los 54 años el *punto de la edad* llega al MC, esto es, al punto de la individuación. Alcanzar la individuación significa ser un individuo libre y autodeterminado. La *zona de estrés* se encuentra justo antes de la cúspide y por eso, la visión del Plan sólo será clara después del año 2000. Antes de la cúspide, el ascenso es muy difícil y por eso, hoy (1998), muchas personas sienten un gran miedo. Pero sabemos que el Logos Solar está en el Segundo Rayo y que al final prevalecerá el amor. Un amor que experimentaremos con la actitud madura del MC, aceptando la responsabilidad por las personas que se mueven más lentamente, en especial por las que sufren hambre en el mundo. Creo que llevaremos esta conciencia al nuevo milenio, conjuntamente con la energía del Séptimo Rayo, el Logos Planetario y la llama violeta sanadora. El quinto reino, el reino del alma, se manifestará. Como indica el calendario maya, en el 2012, la Tierra habrá entrado en la quinta dimensión.

Para finalizar, incluimos los métodos especiales de cada rayo según la formulación de Alice Bailey. Son descripciones un tanto poéticas pero de una profunda expresividad.

Los métodos de los siete rayos

(Extracto del libro *Tratado sobre los Siete Rayos*, Tòmo II, de Alice Bailey).

Primer Rayo: «Que se reúnan las Fuerzas. Que asciendan al Lugar Elevado, y desde esa cima, que el alma contemple un mundo destruido. Entonces que surjan las palabras: “¡Yo persisto!”».

Segundo Rayo: «Que toda la vida sea atraída al Centro, y penetre así en el corazón del Amor Divino. Entonces desde ese punto de Vida Sensible, que el alma reconozca la conciencia de Dios. Que surjan las palabras, repercutiendo a través del silencio: “¡Nada existe sino Yo!”».

Tercer Rayo: «Que las Huestes del Señor, sensibles a la palabra, cesen sus actividades. Que el conocimiento termine en sabiduría. Que el punto vibrante llegue a ser el punto de reposo y que todas las líneas se reúnan en Una. Que el alma reconozca al Uno en los Muchos, y que surjan las palabras con perfecta comprensión: “Yo soy el Trabajador y el Trabajo, el Uno que Es”».

Cuarto Rayo: «Que la gloria externa desaparezca y la belleza de la Luz interna revele al Uno. Que la disonancia se convierta en armonía, y desde el centro de la Luz oculta, que hable el alma: “Que resuene la palabra: La Belleza y la gloria no Me velan. Permanezco revelado. Yo soy”».

Quinto Rayo: «Que las tres formas de energía eléctrica asciendan al Lugar de Poder. Que se mezclen las fuerzas de la cabeza, del corazón y de todos los aspectos inferiores. Que el alma contemple entonces un mundo interno de divina luz. Que surja la palabra triunfante: “Yo dominé la energía porque Yo soy la energía misma. El que domina y el dominada son Uno”».

Sexto Rayo: «Que cese todo deseo. Que la aspiración termine. La búsqueda ha terminado. Que el alma comprenda que ha alcanzado su objetivo, y desde ese portal que da a la Vida eterna y a la Paz cósmica, que resuene la Palabra: “¡Yo soy el buscador y el buscado. Yo descanso!”».

Séptimo Rayo: «Que los constructores cesen en su trabajo. El templo está terminado. Que el Alma tome posesión de su herencia y desde el Santo Lugar ordene cesar todo el trabajo. Que entonces en el silencio, entone la Palabra: “El trabajo creador ha finalizado. Yo soy el Creador. Nada queda sino Yo”».



Uroboro, *Selecta Hieroglyphica*, 1597

4. Los siete rayos en el horóscopo individual

Bruno Huber

Los rayos en el horóscopo individual.

El rayo de la personalidad.

Personalidad de Séptimo Rayo.

Preguntas.

Los rayos de los tres cuerpos.

Combinaciones de rayos.

Preguntas.

El horóscopo de Albert Einstein.

Preguntas.

El Nudo Lunar y los rayos.

Preguntas.

El rayo del alma

El cuerpo causal.

Claves de forma y color.

Reglas principales: rayo principal.

Regla secundaria: subrayo.

Preguntas.

Cambio de rayo.

Los rayos de personalidades famosas.

El horóscopo de Carl Gustav Jung.

Los siete rayos en el horóscopo individual

A. El rayo de la personalidad

Se determina según las cruces de los signos de los ejes principales:

- Si ambos ejes (AC/DC y MC/IC) están en la misma cruz es un rayo principal
- Si están en distinta cruz es un subrayo

Misma cruz: rayo principal	
Cardinal	1 ^{er} Rayo
Fija	3 ^{er} Rayo
Mutable	2 ^o Rayo

Distinta cruz: subrayo	
Cardinal y Fija	4 ^o Rayo
Fija y Mutable	5 ^o Rayo
Mutable y Cardinal	6 ^o Rayo
AC ó MC entre 29 ^o y 1 ^o	7 ^o Rayo

B. Los rayos de los cuerpos

Cuerpos		
Cuerpo mental	☉	Pensamiento
Cuerpo astral	☾	Sentimientos
Cuerpo físico	♁	Cuerpo

Plano etérico		
Manas	♁	Meditación
Budi	♁	Identificación
Atma	♁	Contemplación

Si el planeta se encuentra en un signo que está en contacto con un eje principal, el rayo del cuerpo correspondiente se determina según la cruz del signo (y se trata de un rayo principal):

Cardinal = 1 ^{er} Rayo	Fija = 3 ^{er} Rayo	Mutable = 2 ^o Rayo
---------------------------------	-----------------------------	-------------------------------

Si se encuentra, en cambio, en un signo que no está en contacto con un eje principal, el rayo del cuerpo correspondiente se determina según el temperamento del signo (y se trata de un subrayo):

Agua = 4 ^o Rayo	Aire = 5 ^o Rayo	Fuego = 6 ^o Rayo	Tierra = 7 ^o Rayo
----------------------------	----------------------------	-----------------------------	------------------------------

Notas: Urano, Neptuno y Plutón pueden actuar como entradas etéricas a los niveles del alma (el cuerpo etérico o aura está formado por los tres subniveles más sutiles de los siete del plano físico). Si no se cultivan, actúan como antenas de lo que sucede en el entorno y funcionan como canales hacia el inconsciente colectivo.

Los signos interceptados y los planetas en punto de reposo son posibilidades de acceso al alma (pueden dar salida al rayo del alma). Si no hay conciencia de esto (sobre-compensación) se dan experiencias de fracaso o sufrimiento.

Los planetas en cúspide tienden a sobreidentificarse con el éxito mundano.

Los signos con dos cúspides indican sobreexplotación de energías por eficiencia compulsiva (requiere autoexaminar la motivación). Estímulo a evolucionar.

Los rayos en el horóscopo individual

Llegamos a la cuestión fundamental de cómo determinar los rayos en el horóscopo. Es un sistema un poco intrincado que exige mirar el horóscopo desde un punto de vista no habitual. Ante todo debemos saber que toda personalidad se compone de diferentes rayos que tienen cualidades distintas. Como sabemos, hay tres rayos principales y cuatro subrayos, que se pueden agrupar según su grado de sintonía con otros rayos. Los rayos impares se combinan armónicamente entre sí y lo mismo sucede con los rayos pares. Pero la combinación de un rayo par con otro impar no es tan fácil.

El rayo de la personalidad

En primer lugar tenemos el rayo de la personalidad como globalidad y en segundo lugar los rayos de los tres cuerpos: mental, emocional y físico. Para determinar el rayo de la personalidad en el horóscopo nos concentramos en las cruces de los signos de los ejes principales. Estas cruces pueden ser iguales o distintas. Si ambos ejes están en la misma cruz se trata de un rayo principal y si la cruz es distinta se trata de un subrayo.

El rayo de la personalidad es un **rayo principal** cuando ambos ejes principales están en la misma cruz:

- Cruz cardinal: Primer Rayo
- Cruz mutable: Segundo Rayo
- Cruz fija: Tercer Rayo

Lo decisivo es la cualidad de la cruz (el hecho de que haya dos cúspides en el mismo signo no tiene importancia). El rayo de la personalidad se basa en los cuatro ángulos cardinales. ¿Y qué significa esto? Nos muestra el

mundo en el que hemos nacido pues estos cuatro ángulos forman parte del sistema de casas que, como sabemos, simboliza el entorno y más concretamente nuestra sensibilidad al entorno. Escogimos nacer en ése entorno determinado. Y ésta es la impronta principal en la personalidad, una impronta que nos influye durante toda la vida. En realidad no somos demasiado conscientes de esto pues la influencia del entorno es una suma de diversos factores que actúan al mismo tiempo y forman lo que podríamos describir como una determinada atmósfera, un determinado ambiente en el que estuvimos inmersos los primeros años de nuestra vida. Y esto produce una impronta muy profunda en la conciencia de nuestra personalidad que, con el paso del tiempo, se convierte en poco o nada consciente. Pero su influencia en nuestra vida es mucho mayor de lo que pudiéramos imaginar.

No es lo mismo que la figura de aspectos del horóscopo pues ésta nos muestra la motivación o el propósito que trajimos con nosotros al nacer. Lo que nos indican los ángulos (las cúspides cardinales) es lo primero que percibimos al salir del seno materno. Ésta fue la primera «pista» que recibimos al nacer sobre cómo manejarnos en este mundo. Es una pista fundamental pero muy general y por eso no somos demasiado conscientes de ella. Su gran contenido nos impide percibirla claramente. Sólo notamos su cualidad básica de modo resumido.

El rayo de la personalidad es un **subrayo** cuando los ejes principales están en cruces distintas:

- Combinación de cardinal y fija: Cuarto Rayo
- Combinación de fija y mutable: Quinto Rayo
- Combinación de mutable y cardinal: Sexto Rayo

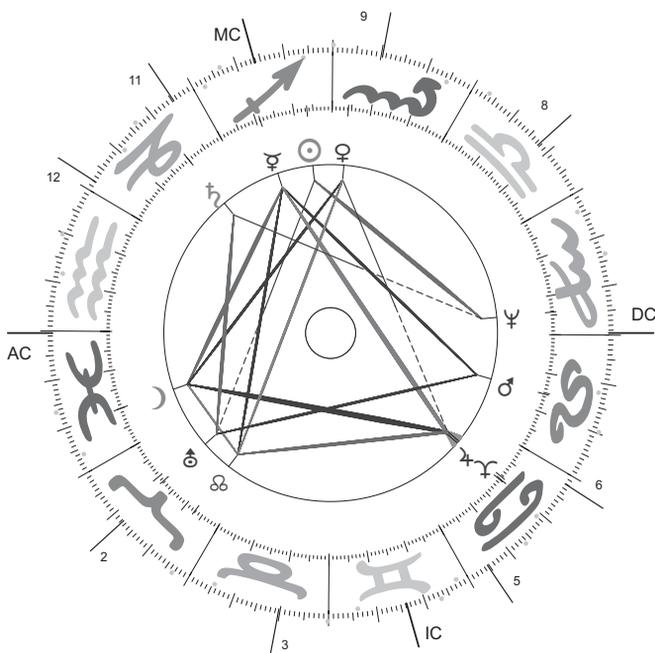
Veamos una de estas combinaciones, por ejemplo, la del Cuarto Rayo. La energía cardinal es activa y toma la iniciativa mientras que la energía fija es todo lo contrario, quiere conservar las cosas y se aferra a lo existente. Esto es una fuerte contradicción y para unir ambas polaridades se requiere desarrollar un intenso sentido de la armonía. Así es como funciona. En el resto de casos sólo hay que aplicar el mismo método.

Personalidad de Séptimo Rayo

Cuando uno de los dos ejes principales se encuentra entre 29° y 1° (esto es, en una frontera de signo) la personalidad es de Séptimo Rayo. En el ejemplo de la página siguiente vemos que el AC está precisamente en esta zona, luego se trata de una personalidad de Séptimo Rayo. Como sabemos, los planetas que se encuentran en una frontera de signo tienen menos energía que los demás y expresan una cualidad que es una mezcla de las cualidades de los dos signos que confluyen en la frontera.

El rayo de la personalidad es una cualidad general que impregna nuestra vida de una manera intensa aunque considerablemente inconsciente. Y en el caso del Séptimo Rayo, cuando el AC o el MC se encuentran en una frontera de signo, es como si la persona empezara de cero en todo lo que hace. Todo lo que construye debe hacerlo partiendo de cero, siguiendo su intuición e inspiración. La ventaja de esto es que la persona se encuentra ante un campo completamente vacío en el que puede crear algo absolutamente nuevo. El Séptimo Rayo es, en este sentido, un constructor que da a su creación una forma final perdurable. Pero el Séptimo Rayo no se encarga de cuidar o mantener la forma creada. Esto es responsabilidad de otros rayos. El Séptimo Rayo crea una forma lo más

perfecta posible (aunque nadie es perfecto, ¡ni siquiera el Séptimo Rayo!) para que sea utilizable, para que pueda ser empleada como una rutina. Como es bien conocido, en el desarrollo del método API de psicología astrológica partí de cero. Puede ser que haga una cosa grande en la vida o que empiece muchas pequeñas pero la personalidad de Séptimo Rayo siempre parte de cero. Es un rayo creativo y rodeado de cierta magia. Cuando algo nuevo empieza, el Séptimo Rayo siempre está activo.



Bruno Huber
 29.11.1930, 12.55, Zurich/CH
 Rayos: 7 227 (624) 1

Preguntas

Público: En el caso del Séptimo Rayo, ¿es suficiente con que un eje principal esté en una frontera de signo o deben ser los dos ejes?

Bruno: Con uno basta. Si el AC o el MC están en la zona entre 29° de un signo y 1° del siguiente, tenemos una personalidad de Séptimo Rayo.

Público: ¿Qué diferencia hay entre tener como rayo de la personalidad un rayo principal o un subrayo?

Bruno: En la práctica ninguna. Los rayos principales tienen, generalmente, mayor capacidad de imponerse pero también suelen ser menos prácticos que los subrayos. Debe haber alguna diferenciación espiritual que no soy capaz de explicar ahora. Estoy seguro de que debe haber algo pero desde el punto de vista práctico no es importante.

Público: Ha dicho que los subrayos son más prácticos. ¿Significa esto que los rayos principales son más idealistas?

Bruno: Idealismo no es la palabra adecuada, pero la pregunta está bien planteada. Los rayos principales tienen que ver más con principios, mientras que los subrayos están más enfocados a cómo hacer las cosas.

Los rayos de los tres cuerpos

El gráfico 4.1 del anexo, de título «La personalidad tripartita del ser humano», ayuda a comprender los tres cuerpos. En la parte superior del gráfico vemos el cuerpo mental con el Sol, en la mitad el cuerpo emocional con la Luna y abajo el cuerpo físico con Saturno. Los rayos de estos cuerpos se determinan con una misma

regla. En primer lugar debemos ver las posiciones del Sol (cuerpo mental), la Luna (cuerpo emocional) y Saturno (cuerpo físico) en el horóscopo. Si el planeta se encuentra en un signo que está en contacto con un eje principal (antes o después del eje), se trata de un rayo principal. Como antes, la cruz a la que pertenece el signo nos indica el rayo (cardinal = Primer Rayo, fija = Segundo Rayo, mutable = Tercer Rayo).

En caso contrario es un subrayo y entonces el temperamento del signo nos indica de qué rayo se trata (agua = Cuarto Rayo, aire = Quinto Rayo, fuego = Sexto Rayo y tierra = Séptimo Rayo). Es importante reflexionar sobre esta relación entre rayos y temperamentos. Los animo a intentar comprender y percibir esta interrelación, y a no creerlo simplemente porque alguien les dijo que es así.

El agua y Venus están relacionados con el Cuarto Rayo. Representan el mismo principio. Las otras correlaciones entre temperamentos y planetas son de sobra conocidas: el aire y Mercurio, el fuego y Marte, y la tierra y Júpiter. Tenemos pues una correspondencia en tres niveles: temperamento (o elemento), planeta y rayo. La cualidad es la misma en los tres niveles pero las funciones son distintas.

Así pues, si el Sol se encuentra en un signo que no está en contacto con un eje principal, lo que nos da su rayo es el temperamento. Lo mismo es aplicable a la Luna y a Saturno. Los tres cuerpos suelen pertenecer a rayos distintos pero también puede suceder que tengan el mismo. Todas las combinaciones son posibles.

Combinaciones de rayos

Con determinadas combinaciones de rayos pueden producirse tensiones. Por ejemplo, si una persona tiene un cuerpo mental de Segundo Rayo y un cuerpo emocional de Quinto Rayo puede ser que su naturaleza emocional intente ser muy lógica, que siempre quiera explicarse (esto es Quinto Rayo). Pero su mente dirá: «Todo esto son pequeñeces, no es el argumento adecuado; la cosa tiene que ver con algo mayor, con la sabiduría y el amor». La energía del Segundo Rayo es una cualidad más sentimental que mental. Y la de Quinto Rayo es mental, lo que puede conducir a un conflicto entre los cuerpos emocional y mental. Ambos cuerpos pueden llegar a conclusiones diferentes y querer las cosas de manera distinta. Por eso es importante que conozcamos nuestros rayos.

En la naturaleza no se dan estas contradicciones. Se dan polaridades y cuanto mayor es la diferencia de potencial de una polaridad, más energía debe emplearse para conseguir el equilibrio. Y esto ofrece más posibilidades de creación.

La combinación anterior podría producir, por ejemplo, un escritor de cuentos de hadas que tuviera éxito. Para contar historias, esto es, para plasmar la fantasía en palabras, se necesita el Quinto Rayo. Las palabras son la herramienta de Mercurio y la formulación es su arte. La fantasía vendría, en nuestro ejemplo, del Segundo Rayo, del cuerpo mental. El cuerpo mental tiene visiones, ve escenarios que el cuerpo emocional tiene que expresar. Serían cuentos formulados por las emociones, y serían fluidos, variables, equilibrados e intensos. Buenos cuentos de hadas.

Preguntas

Público: Mi Sol está en la casa 12, en Sagitario. ¿Qué debo mirar para encontrar el rayo: la casa o el signo?

Bruno: El signo. Siempre miramos el signo. La cúspide de la casa no es importante a no ser que se trate de una casa cardinal. En realidad, tanto si se trata de una cúspide cardinal (angular) como si no, lo importante siempre es el signo. En un caso tomamos la cruz del signo (rayo principal) y en el otro el temperamento (subrayo). Esto pone de manifiesto algo importante: cuando miramos los rayos correspondientes a los planetas de la personalidad, que representan los cuerpos, miramos los signos, esto es, algo que traemos con nosotros al nacer. No es algo que venga de fuera, en este caso no hay impronta externa. Las cúspides cardinales son una fuerte impronta del entorno en nosotros y nos indican el rayo de la personalidad pero los rayos de los tres cuerpos (físico, emocional y mental) están definidos por herencia, por nuestro trasfondo genético (lo que traemos a la vida la nacer).

La personalidad es, en cierto modo, algo que «nos ponen encima» de nuestra sustancia genética para vincularla con el mundo y darle dirección. Es un mecanismo fantástico: traemos con nosotros a la vida nuestros tres cuerpos y el mundo pone encima algo a modo de cualidad global resumida que nos dice cómo tratar al mundo y desenvolvernos en él. El rayo de la personalidad no es algo especializado sino un valor de sintonización (como un canal de TV) que nos da orientación en este mundo. Por eso los pensadores esotéricos dicen que la personalidad es una ilusión. Los tres cuerpos, en cambio, son reales pues los traemos con nosotros al nacer. La personalidad es una ilusión de este mundo y sólo existe mientras estamos aquí en

la Tierra. Después se desvanece. Esto nos da una idea de la importancia relativa de muchas cosas de este mundo que están construidas basándose en la personalidad.

Público: Si el rayo de un cuerpo coincide con el rayo de la personalidad, ¿trabajan de manera más fluida?

Bruno: Sí, en este caso, este cuerpo en particular está más controlado por la personalidad y, como ambos tienen la misma cualidad, esta relación funciona de manera más fluida. También podemos pensar que, en determinados momentos, el cuerpo en cuestión controla a la personalidad. Esto también es posible. A veces la personalidad controla al cuerpo y lo emplea como su principal medio de expresión y otras veces el cuerpo, con sus necesidades y derechos, toma el control de la personalidad. Esto puede cambiar con el tiempo e incluso dentro de un mismo día, dependiendo de las situaciones en que nos encontramos.

Público: ¿Está esto relacionado con el proceso de integración?

Bruno: Sí, tiene mucho que ver. Los siete rayos nos permiten ver a los demás de una manera completamente nueva. Nos proporcionan una perspectiva que difícilmente podríamos obtener de otro modo. Por eso necesitamos también nuevas herramientas para identificar los rayos. Las reglas que estamos viendo son nuevas, no son la manera usual de ver un horóscopo pero nos proporcionan un enfoque nuevo del ser humano y nos permiten comprender determinados problemas que con la interpretación normal del horóscopo no podríamos identificar. Esto es pensamiento esotérico. Nos estamos acercando a la respuesta a la pregunta: «¿Por qué?», cuestión que no podemos responder apropiadamente

mediante el horóscopo normal. Los siete rayos nos dan información sobre las cualidades motivadoras.

Público: ¿Podría decir algo sobre alguien que tenga alguno de los tres cuerpos de Séptimo Rayo? Supongo que se trata de manifestar algo.

Bruno: Sí. Mi Saturno, por ejemplo, está en Capricornio pero el MC no está en Capricornio sino en Sagitario. Como el signo no está en contacto con el eje principal, lo que cuenta es el temperamento y, como es tierra, se trata de un Séptimo Rayo. Esto significa bajar algo a la Tierra, traer cosas a la realidad absoluta, manifestar formas de manera que tengan existencia en el mundo físico. Por ejemplo, crear una escuela. Cuando el fundador desaparece, la escuela continúa existiendo (si se ha hecho bien). Otras personas pueden hacerla funcionar. Hay una forma, una estructura que puede manejarse. Como es bien sabido, en los últimos treinta años hemos construido la Escuela API y muchas personas han transmitido nuestros conocimientos. A partir de este espíritu han surgido numerosas pequeñas escuelas API y surgirán más, pues tenemos profesores muy buenos. Nuestra escuela es una estructura física que tiene existencia y que puede ser continuada por otras personas.

Éste es el propósito principal del Séptimo Rayo: crear algo que vaya más allá de la persona que lo ha creado, que persista y pueda ser empleado por otras personas. Además, en lo referente a la vida personal, un cuerpo físico de Séptimo Rayo significa buscar constantemente nuevas maneras de manejar y tratar al propio cuerpo. Un cuerpo de Séptimo Rayo cambia sus «políticas» constantemente. De repente empieza a funcionar de manera distinta y las pautas o los criterios empleados para manejar

el cuerpo dejan de funcionar total o parcialmente. Entonces para sentirse bien físicamente hay que encontrar rutinas y hábitos nuevos. Por eso no suelen ser buenos pacientes. Los médicos trabajan con reglas y para ellos los cuerpos son cuerpos. Pero un cuerpo de Séptimo Rayo puede dar síntomas distintos de la noche a la mañana. Los cuerpos físicos de Séptimo Rayo cambian de manera fluida con las diferentes posibilidades de la existencia física. Pueden cambiar sus ritmos en cosas tan básicas como el comer o el dormir. Y es mejor seguir estos cambios y encontrar día a día qué necesitan realmente. Esto es una característica especial del cuerpo de Séptimo Rayo. Esta gran capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes del mundo es necesaria para, en cualquier momento, poder crear algo que realmente encaje y funcione en las circunstancias reinantes.

Cuando se ha trabajado durante mucho tiempo en algo, muchas veces existe el riesgo de que, al finalizar, el producto ya sea obsoleto. En ése caso se ha creado algo para el pasado, no para el presente. Por eso es tan importante para el Séptimo Rayo mantenerse siempre en un estado de fluidez y flexibilidad que le permitan adaptarse fácilmente. La capacidad de adaptación del Séptimo Rayo se produce por criterios racionales y no debe confundirse con la variabilidad de la cruz mutable que tiene muy poco de racional. En realidad solemos decir que lo mutable es irracional porque se siente más en casa en el ámbito de la conciencia, la fantasía y cosas parecidas. Su reacción ante situaciones de cambio es parecida a la del Séptimo Rayo pero, generalmente, no lo lleva al nivel físico sino que lo mantiene en el plano de la conciencia y las emociones. En cambio, el Séptimo Rayo ve las cosas siempre de manera concreta. Todo debe ser, al menos, pensable con el cerebro físico.

Público: Parece como si el Séptimo Rayo estuviera constantemente en el límite, buscando siempre algo nuevo.

Bruno: Una persona así no puede (o no debe) llegar a un estado de paralización. Cuando alguien presenta algo desfasado, los demás lo notan enseguida. En el caso de un Sol de Séptimo Rayo, los demás se lo dicen. En el caso de un Saturno de Séptimo Rayo no se lo dicen pero los demás piensan: «¡Ha vuelto a cambiar!». En el caso de la Luna, lo percibe uno mismo.

Público: Según el método que ha explicado, mi personalidad es de Quinto Rayo. Esto me ha irritado un poco pues, personalmente, me siento de Séptimo Rayo. No obstante debo decir que, pensando en mi infancia, el Quinto Rayo encajaría.

Bruno: Es posible. No obstante, seguro que aún hay características de Quinto Rayo activas. El rayo puede cambiar a lo largo de la vida pero esto no lo podemos ver en el horóscopo. Un cambio así podría producirse debido al trabajo personal para aumentar la conciencia. Esto es más común en el nivel de los tres cuerpos, menos en el nivel de la personalidad y no sucede casi nunca en el plano del alma. Para eso se necesita más de una vida. El alma tiene una vida mucho más larga que la personalidad.

Público: ¿Hay alguna diferencia si el Sol está en un signo interceptado?

Bruno: No. En ése caso el signo no está en contacto con ningún eje principal y determinamos el rayo según el temperamento. La interceptación en sí no es importante pues no es una cuestión de mayor o menor capacidad de acción sino de cualidad. Los rayos son cualidades, no

capacidades en el sentido de cantidades medibles de energía. Un signo interceptado indica un problema con la energía pero eso es una cosa distinta, otro nivel.

Público: ¿Tiene sentido contrastar los rayos en una pareja o en un equipo de trabajo?

Bruno: Por supuesto. No para ver el grado de simpatía o armonía entre los integrantes de la pareja o el grupo o cosas así, sino para ver, desde un punto de vista neutral, cómo encajan. Por ejemplo, dos rayos pares lo tienen más fácil que un rayo par y otro impar. En éste último caso debe realizarse un cierto trabajo de traducción o explicación y, en determinadas situaciones, esto lo hace un poco más difícil. Los rayos no nos dicen si algo es bueno o malo sino cómo es, sin juicios de valor. Los rayos nos indican cualidades, no cantidades. Impregnan todo lo existente y cualquier acción o función que podamos imaginar, por eso los juicios de valor están fuera de lugar. Cuando vemos dos lunas del mismo signo solemos decir: «¡Estupendo!» pero en muchos casos no lo es. Depende de la situación, de la voluntad de ambas personas de emplear este vínculo y de lo que hagan con él. Así pues, no deben realizarse juicios de valor con los rayos.

Público: ¿Hay alguna relación entre el rayo de la personalidad y lo que hemos venido a aprender a este mundo? En el caso del Segundo Rayo, por ejemplo, ¿debemos aprender algo sobre el amor?

Bruno: Siempre hay un aprendizaje pero éste no es el verdadero propósito. El objetivo del rayo de la personalidad es que la persona disponga de un mecanismo que entre en funcionamiento de manera automática y le permita reaccionar correctamente en situaciones abrumadoras o

de pérdida de control. Normalmente el rayo de la personalidad no está activo y cuando lo está no solemos ser conscientes de su funcionamiento. Pero en situaciones difíciles se activa automáticamente y nos echa una mano. Evidentemente en el proceso aprendemos, pero éste no ése el objetivo principal. Lo primordial es que la personalidad sobreviva en este mundo, tome un camino que esté en sintonía con la cualidad del rayo correspondiente y, de este modo, se sienta realizada. También podría decirse que es un aprendizaje pasivo automático. No puede evitarse, cada experiencia con esta cualidad supone un cierto aprendizaje.

Público: ¿Hay alguna conexión entre los guías espirituales y las tareas del rayo de la personalidad?

Bruno: Hay diferentes guías posibles en diversos planos. No es algo fácil de constatar desde la conciencia de la personalidad. Es posible que repentinamente, gracias al rayo de la personalidad, sepamos qué hacer en una determinada situación o nos demos cuenta de que se trata de algo sin importancia. Podemos tener la impresión de que hemos tenido una visión y tener la sensación de que un guía nos ha señalado la dirección. Pero también hay guías en planos superiores que podrían irrumpir en nuestra conciencia produciéndonos sensaciones parecidas. La personalidad no suele estar lo suficientemente equipada para discriminar cuestiones tan sutiles. Podemos llamarlo guía o no, el nombre que le demos no es importante, lo esencial es que nos ayuda a dar un paso hacia adelante.

Público: ¿Puede decir algo sobre los rayos etéricos?

Bruno: Los veremos más adelante. El procedimiento con los planetas espirituales es el mismo que con los planetas

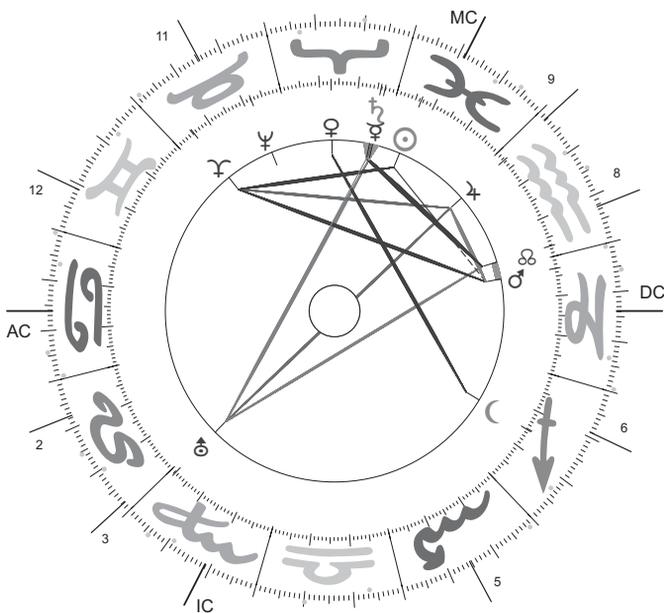
de la personalidad. La diferencia es que los planetas espirituales pertenecen a un orden superior, en realidad no son parte de la personalidad. Tienen que ver con nuestro desarrollo espiritual. Lo trataremos más adelante.

Público: ¿Qué diría de una Luna de Primer Rayo en la casa 12? No resulta fácil, ¿no?

Bruno: No, no es fácil. El entorno no ha enseñado a esta Luna a manifestarse hacia fuera. Probablemente en la infancia dejaron a esta persona sola muchas veces. No le hablaron demasiado sobre cómo funcionan las cosas en el mundo y por lo tanto no le resulta fácil manifestar la cualidad del Primer Rayo. Esta persona debería, simbólicamente, gritar. Debe hacer algo especial para que el entorno la perciba. Y el Primer Rayo le da la fuerza para hacerlo, para dar un impulso fuerte. De todos modos, la casa 12 no plantea exigencias, digamos, de manifestación física. Ser visto u oído es suficiente para causar impresión y, de esta manera, dar un impulso a los demás en determinadas situaciones. Con esta configuración no se trata de estar sobre un escenario sino de hacer que las cosas se muevan desde un segundo plano. En la casa 12 las cosas suelen ser así. Y con el Primer Rayo, uno llega a los demás. Algo así como: «¡Oye tú! ¡Escúchame!».

El horóscopo de Albert Einstein

Veamos, a modo de ejemplo, el horóscopo de Albert Einstein. En primer lugar miramos el rayo de la personalidad. El MC está en Piscis (cruz mutable) y el AC en Cáncer (cruz cardinal). Como son dos cruces distintas, el rayo de la personalidad es un subrayo. Cardinal y mutable corresponde al Sexto Rayo. Esto significa que la personalidad de Einstein funcionó de acuerdo con la cualidad del Sexto Rayo. Todos sabemos a grandes líneas lo que Einstein hizo pero, como se trata de un subrayo, es más una cuestión de cómo lo hizo. Todos conocemos también



Albert Einstein
14.3.1879, 14.30, Ulm/D
Rayos: 6 266 (277) 3

su famoso póster. Einstein trabajaba en la Oficina de Patentes de Berna donde se encargaba de controlar que todo estuviera correcto en las peticiones de patentes, un trabajo que le resultaba aburrido. En esa época desarrolló la teoría de la relatividad, que lo cambiaría todo. Había trabajado durante años en esta teoría sin que nadie lo supiera. Insistió hasta que lo consiguió. Cuando se publicó, el mundo académico dijo: «¡Ajá!». Nada más. Después, durante veinticinco años, se dedicó a explicar su descubrimiento a los demás ofreciendo conferencias por todo el mundo con su entusiasta y apasionada forma de proceder, hasta que consiguió el reconocimiento general. Una devoción incansable que no abandona: eso es el Sexto Rayo. Hoy todo el mundo dice maravillas de Einstein.

Ésta es la función del Sexto Rayo, tener una idea, perseguirla con pleno convencimiento, con toda la fuerza de la psique e insistir hasta conseguirla. Y después empujar y empujar hasta que sea aceptada. Esto requiere mucho compromiso y también un cierto grado de obsesión.

Preguntas

Público: ¿No se debería esto a Urano en el primer cuadrante?

Bruno: Urano es la herramienta especial. Como vemos, es además el dominador de tensiones del horóscopo. Pero la cualidad de insistir hasta llegar a la solución proviene del Sexto Rayo. El proceso completo, desde la visión original hasta la aceptación pública, duró entre treinta y cuarenta años. Pero él insistió. Einstein hizo algo uraniano, que tal vez cabría esperar más de un Quinto Rayo o un Séptimo Rayo. Pero lo hizo al modo del Sexto Rayo. Probablemente la parte uraniana hubiera abandonado

antes de encontrar la fórmula. El Sol de Einstein es de Segundo Rayo pues está en Piscis, que está en contacto con un eje principal. La Luna está en un signo que no tiene contacto con los ejes principales, en el elemento fuego. Esto es también Sexto Rayo. Y lo mismo sucede con Saturno. Tenemos pues tres veces Sexto Rayo, una de ellas el rayo de la personalidad. Además, el cuerpo mental pertenece al rayo de «Amor y Sabiduría». Por eso, al final, dijo: «No debí hacerlo». Tuvo que ver como, a partir de su descubrimiento, se desarrolló la bomba atómica. Y para un Segundo Rayo, esto es absolutamente inhumano. Su conciencia de responsabilidad casi acabó con él. El Sexto Rayo le hizo insistir, trabajar duro, comprometerse y, finalmente, el Segundo Rayo le hizo decir: «Esto no es bueno». Es duro, pero estas cosas pasan en la vida.

A veces en nuestro interior se dan contradicciones que no son fáciles de resolver. Pero, una vez más, no debemos valorarlo en términos de bueno o malo sino que debemos ver qué ha aportado al mundo. Porque las energías de los siete rayos quieren crear algo en el mundo, quieren moverlo, darle forma. Éste es el propósito positivo.

Todos los rayos tienen un lado destructivo, todos pueden matar o destruir si hacerlo es necesario para el futuro, para el desarrollo de la humanidad. El hecho de que, al final de su vida, Einstein llegara al borde de la depresión por lo que se hizo con su descubrimiento es una cuestión secundaria. Tuvo que hacer lo que hizo, lo necesitábamos para la ciencia, para nuestro desarrollo, no sólo para hacer bombas atómicas. Los cálculos astronómicos que realizamos en la actualidad no serían posibles sin la aportación de Einstein. Una gran cantidad de descubrimientos e inventos se deben a su famosa fórmula. La

bomba atómica fue un resultado pero la gran cantidad de efectos positivos son mayores que los negativos. Así es como la historia juzga las cosas.

Los rayos traen siempre algo nuevo a la vida. Siempre crean algo pero, como la naturaleza nos muestra, también matan. La naturaleza, aunque con el objetivo de crecer, también destruye. Esto es una ley de la naturaleza y los rayos siguen esta ley. Cuando llega el momento de algo nuevo, nada puede pararlo y en el proceso muchas veces también deben desaparecer algunas cosas que se han vuelto caducas. A nosotros nos puede parecer muerte o incluso asesinato pero este punto de vista es muy limitado. El pensamiento esotérico tiene lugar siempre en un plano superior al nivel personal. Normalmente nos duele y esto es siempre difícil de sobrellevar. Einstein es un buen ejemplo de una persona bastante unilateral. Pero el rayo mental contradice intensamente a los otros tres rayos. El Segundo Rayo, su rayo mental, también representó en cierto sentido un obstáculo, por ejemplo impidiendo que llegara demasiado pronto a un resultado no suficientemente elaborado. Debía ser perfecto para que no dañara a nadie: ésta es la demanda del Segundo Rayo.

Público: ¿Pertenece Einstein a algún grupo esotérico?

Bruno: No puedo confirmarlo pero le encantaba la astrología. Lo dijo varias veces y además tenía amigos que la practicaban. Pero, como muchos académicos, no solía decirlo en público.

Público: ¿La información sobre los siete rayos es complementaria a la que normalmente obtenemos al realizar la interpretación de un horóscopo? ¿O no tiene nada que ver?

Bruno: En cierto modo es una información complementaria, aunque dar con el adjetivo adecuado es difícil pues los rayos se encuentran en un plano distinto al del horóscopo. El horóscopo tiene que ver con la personalidad concreta en este mundo y los rayos nos dicen qué hay detrás, cuál es el propósito que impulsa a esa personalidad. Así pues, los rayos nos dan una visión adicional, no del mismo nivel del horóscopo sino de un plano superior. Nos aportan significado. Nos permiten comprender por qué una persona está construida de una manera determinada. Algunos puntos que deducimos de la interpretación del horóscopo son complementarios y lo apoyan mientras que otros son contradictorios y plantean un problema que debemos resolver si queremos vivir nuestra propia vida individual.

Desde la perspectiva de los rayos, la vida debe ser la expresión del ser interno. No una expresión de la personalidad externa que el entorno ve y valora, sino de las cualidades internas, ésas de las que podemos decir: «Sí, ése soy yo». Los rayos nos ayudan a comprender mejor el yo interior. Nos permiten realizar una valoración cualitativa, no cuantitativa como normalmente hace el entorno. Por ejemplo: «Es muy rico» o «Tiene mucho poder» son ejemplos del tipo de valoraciones cuantitativas a las que estamos acostumbrados. Los rayos nos proporcionan una visión de las cualidades y esto nos permite comprender por qué la personalidad está construida de la manera que indica el horóscopo.

El Nodo Lunar y los rayos

También podemos identificar el rayo del Nodo Lunar. Como sabemos, en el *horóscopo del Nodo Lunar* podemos ver un resumen de nuestras vidas pasadas. No una vida en concreto, sino un compendio de todas ellas. Muestra las

cualidades que han quedado de todas nuestras acciones y esfuerzos, ya fueran buenas o malas. Por otro lado sabemos también que, en realidad, es un sistema formado por el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte y el Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur. En el Nodo Norte tenemos el dharma y desde este punto podemos acceder a todo lo «bueno» que hemos desarrollado. Por eso el Nodo Norte es de gran ayuda cuando nos encontramos en dificultades o indecisos ante una situación compleja. La posición del Nodo Norte en el sistema de casas del horóscopo nos dice:«¡Haz esto!» y si lo hacemos avanzamos en nuestro proceso de desarrollo.

El Nodo Sur contiene también capacidades que hemos desarrollado en el pasado pero no debemos apoyarnos en ellas porque nos volvemos indulgentes con nosotros mismos y nos conducen al estancamiento en nuestro desarrollo. El camino que nos indica el Nodo Sur nos resulta muy fácil, sobre todo si ahí tenemos un planeta (en oposición al Nodo Norte). Ir ahí y funcionar con ese planeta nos resulta muy cómodo y tentador. Es una buena capacidad para emplear cuando estamos de vacaciones o para relajarnos, pero su uso excesivo puede entorpecer nuestro desarrollo, llevándonos a la paralización. Podemos usarla en caso de necesidad pero no debemos enorgullecernos de hacerlo ni apoyarnos demasiado en ella.

Desde esta perspectiva, la cualidad del rayo del Nodo Norte es una ayuda (proveniente del pasado) para avanzar en nuestro proceso de desarrollo. El mensaje que nos da es: «En caso de dificultad, usa esta cualidad de rayo». Pero en este caso sólo tenemos en cuenta los rayos principales.

Para identificar el rayo del Nodo Norte miramos exclusivamente la cruz del signo en el que se encuentra. En este

caso nos olvidamos de los subrayos porque complican el tema y no nos dan información adicional. Aplicamos pues el criterio de las cruces (cardinal = Primer Rayo, fija = Segundo Rayo, mutable = Tercer Rayo). Como sabemos, la posición del Nodo Norte en el horóscopo, esto es, la casa, el signo y los aspectos que recibe, nos dan una indicación práctica de cómo debemos funcionar. Pero en situaciones extremas de la vida, cuando las cosas están muy mal y nos parecen insuperables, podemos recurrir a la cualidad del rayo principal indicada por el Nodo Norte.

Por ejemplo, en mi horóscopo no hay nada de Primer Rayo, pero en algunos momentos de mi vida en que las cosas estaban francamente mal y no veía salida, repentinamente empecé a emplear la fuerza del Primer Rayo que está indicado en mi Nodo Lunar en Aries (simula que está enfadado y grita) y las cosas volvieron a fluir (las personas que estaban obstaculizando las cosas desaparecieron con cara de asombro). Es una ayuda cualitativa, no cuantitativa. No hay que pensar en términos de energía sino de cualidad. Si se entiende la cualidad, las cosas empiezan, de repente, a fluir de nuevo. Las cuestiones cuantitativas podemos deducirlas del horóscopo y de la posición del Nodo Lunar en el sistema de casas.

Preguntas

Público: Si no he comprendido mal, el rayo del Nodo Lunar es siempre un rayo principal y se deduce de la cruz del signo en que se encuentra, esté o no en contacto con los ejes principales.

Bruno: Así es, se determina en base a la cruz del signo en que se encuentra.

Público: Mi Nodo Norte se encuentra en Escorpio, por lo tanto pertenece al Tercer Rayo. ¿No es así?

Bruno: Sí. Para identificar el rayo del Nodo Lunar no tenemos en cuenta la casa. La casa es importante cuando miramos el Nodo Norte para comprender el siguiente paso que debemos dar. Entonces la posición por casa nos da pistas prácticas de qué hacer. El rayo nos dice qué cualidad es importante ahora. Cuando nos encontramos en una situación que nos parece insuperable es porque nuestra actitud no es la adecuada. Cuando corregimos nuestra actitud y la ponemos en sintonía con la cualidad del rayo nodal, las dificultades empiezan a desaparecer, encontramos caminos y podemos tomar decisiones.

Público: ¿Qué pasa si el Nodo Norte se encuentra en una frontera de signo? ¿Se utilizan ambas cualidades?

Bruno: No. Aquí debemos ser exactos. Como se trata de una cuestión de cualidad, no tiene nada que ver con la cantidad de energía. Por ejemplo, si el Nodo Norte está a 29° Cáncer corresponde al Primer Rayo.

Público: Mi Nodo Norte es de Primer Rayo y está en conjunción con Marte. Parece una combinación llena de fuerza.

Bruno: Cierto. Marte en conjunción con el Nodo Norte es como tener una herramienta siempre a mano. Pero cuando lo vemos así estamos de nuevo en el nivel del horóscopo, en el plano práctico. Lo importante desde el punto de vista cualitativo es que está en un signo cardinal.

Público: Pero también es la cualidad del Nodo Sur y según ha dicho antes, ahí existe el riesgo de quedarse atascado.

Bruno: Sí, el Nodo Norte es una especie de punto de suma, también del Nodo Sur. Es un mismo sistema y ambos están en la misma cruz. La cualidad de esta cruz o de este rayo es importante porque nos indica cuál debe ser nuestra actitud (no cómo debemos hacer algo). Se trata de poner nuestra conciencia en sintonía con la longitud de onda correcta.

Público: Podemos, pues, valorar una situación desde el punto de vista de la cualidad del rayo nodal y después los planetas nos ayudan a hacerlo realidad. ¿No es así?

Bruno: Exacto. La posición del Nodo Norte por casa y signo, con los aspectos y sus planetas, nos muestra el camino hacia adelante.

Público: La descripción que ha hecho del Nodo Lunar hace pensar que lo considera como un punto esencial para el proceso de desarrollo. Es como si el Sol, la Luna y Saturno tuvieran que escuchar la voz del Nodo Lunar.

Bruno: Sí, en parte es cierto, pero no debemos olvidar que los planetas de la personalidad son nuestras herramientas principales. El Nodo Lunar nos indica una cualidad, no una acción concreta que debamos realizar. Nos señala una actitud mental o de conciencia con la que debemos sintonizar para progresar.

El rayo del alma

El alma mora en su propio plano. ¿Qué significa esto? Es una frase que podría discutirse pero de momento dejémoslo así. Conectar con el alma desde nuestro nivel de conciencia cotidiana no es, evidentemente, fácil. Para conseguirlo, muchas personas emplean algún método de meditación. Desde el usual esquema de pensamiento vinculado a las cuestiones materiales y prácticas de nuestro mundo es francamente difícil tener conciencia del alma. Por eso no es desacertado decir que el alma mora en su propio plano.

Pero también hay personas cuyos pensamientos, sentimientos y acciones están dirigidos por la cualidad, la conciencia o la voluntad de sus almas. Alice Bailey emplea a menudo la expresión «personalidad infundida por el alma» para referirse a las personas que están guiadas por su alma.

El alma tiene su propio rayo pero es inconcebible que podamos identificarlo con reglas puramente matemáticas. He investigado durante más de treinta años para intentar encontrar el rayo del alma pero no lo he conseguido. He encontrado reglas que permiten realizar una aproximación pero no son definitivas. Son reglas cuyo empleo no es fácil pues para aplicarlas hay que hacer valoraciones y en ocasiones pueden surgir contradicciones aparentes. De todos modos, si la conciencia de alguien no está preparada para comprender la cualidad de su alma, es normal que le resulte difícil identificar su rayo. Nuestra conciencia está constantemente conectada, día a día, hora a hora y minuto a minuto, con el mundo en que vivimos, por eso es difícil tomar distancia y ver las cosas desde un punto de vista superior.

El cuerpo causal

Para encontrar el rayo del alma debemos comprender previamente el significado del cuerpo causal. En el gráfico 6.1 del anexo, de título «La constitución del ser humano», el cuerpo causal está representado por un pequeño triángulo equilátero. El alma está unida con el «ego» encarnado en el plano manásico. El «ego» (cuerpo causal) consiste en todo lo que cultivamos interiormente y que se traduce en pensamientos, sentimientos, convicciones, verdades... todo lo que conforma nuestra conciencia. La figura de aspectos del horóscopo nos muestra cómo está construido nuestro cuerpo causal y la interpretamos como la estructura de nuestra conciencia, un símbolo en el que podemos leer nuestra motivación vital. En cierto modo el cuerpo causal es el cuerpo del alma o, en otras palabras, el reflejo del alma.

En el gráfico 6.1 vemos también que, en el plano mental, hay un hueco entre el «ego» y la tríada espiritual. Este hueco existe sólo en la personalidad, no en el alma. En este hueco es dónde debemos construir mentalmente (esto es, en nuestra conciencia) el *antakarana* (también llamado puente arco iris). En el capítulo 6 abordaremos este tema con más detalle. Por el momento es suficiente saber que el alma incluye, en su plano, la tríada espiritual con los tres principios: *Manas*, *Budi* y *Atma*. Como sucede en todas las cosas espirituales, aquí tenemos también una trinidad. Por encima se encuentra la mónada, que es también una trinidad, pero ésta se halla en un plano aún más elevado, un nivel que no podemos comprender usando sólo nuestra mente.

Según los textos esotéricos, el alma permanece en su propio plano, no se encarna, no está construida para

sobrevivir en este mundo, no tiene herramientas para hacerlo. Es una entidad de conciencia pura. Si nos esforzamos y tenemos suerte, podemos contactar con ella meditando. El alma, en su intento por encarnar, crea el cuerpo causal. «Causal» significa que este cuerpo es la causa de la personalidad, es decir, que crea la personalidad en el mundo. El cuerpo causal permanece durante una serie de encarnaciones hasta que, en aras del desarrollo, se disuelve y debe crearse un nuevo cuerpo causal. En otras palabras, su naturaleza es en parte formal, y este carácter formal lo vemos reflejado en la estructura de aspectos del horóscopo (que no es sino una representación gráfica del cuerpo causal). El cuerpo causal prepara las circunstancias especiales de cada encarnación, selecciona las condiciones necesarias para el siguiente paso evolutivo. Podemos ver el sentido y la meta de la encarnación de un individuo en la estructura de aspectos de su horóscopo.

La tabla de la página siguiente contiene las reglas que he encontrado hasta el momento para ayudar en el proceso de determinación del rayo del alma. Como dije antes, no creo que sea posible identificar la cualidad del alma con criterios exclusivamente matemáticos. Para conseguirlo se necesita haber alcanzado un cierto nivel de aspiración espiritual. No obstante, estas reglas pueden ser de ayuda en el proceso.

Nota: Las reglas indicadas en este apartado se aplican a la estructura de aspectos del horóscopo dibujado según los orbes y criterios de color de la Escuela API. En www.astro-nex.com es posible descargar gratuitamente un programa de cálculo y dibujo de horóscopos que emplea estos criterios.

El rayo del alma

Basado en el hecho de que la estructura de aspectos (EA) es un reflejo del cuerpo causal

A. Reglas principales: rayo principal

Si una de las siguientes reglas es aplicable se trata de un rayo principal.

Regla (EA global)	Descripción detallada	Rayo
1. Un sólo color	Hasta 7 aspectos: puede haber uno de otro color Más de 7 aspectos: puede haber dos de otro color	1 ^{er} Rayo
2. Dos colores	Falta un color	2 ^o Rayo
3. Figuras de 3 tipos	La EA contiene las tres formas	3 ^{er} Rayo
4. Un color dominante	El 50% de los aspectos o más son del mismo color	Aplicar clave de color
5. Forma claramente de un tipo		Aplicar clave de forma

Clave de forma		Puntos
Lineal	1 ^{er} Rayo	1
Triangular	2 ^o Rayo	2
Cuadrangular	3 ^{er} Rayo	3

Clave de color		Puntos
Rojo	1 ^{er} Rayo	1
Verde	2 ^o Rayo	2
Azul	3 ^{er} Rayo	3

B. Regla secundaria: subrayo

Si ninguna de las anteriores reglas es aplicable se trata un subrayo.

- Determinar la forma y el color (valoración global según primera impresión).
- Sumar los puntos correspondientes a la forma y al color (tabla de claves de forma y color).
- Determinar el rayo según los puntos obtenidos en la tabla adjunta.

Puntos	Rayo
6	4 ^o Rayo
5	5 ^o Rayo
4	6 ^o Rayo
3	7 ^o Rayo
2	1 ^{er} Rayo (excepción)

Estas reglas no son definitivas y pretenden ser un estímulo para que se investigue más el tema.

Claves de forma y color

En la figura de aspectos del horóscopo encontramos diferentes formas y colores que nos permiten definir una clave de forma y otra de color para la determinación del rayo del alma.

Clave de forma: las figuras lineales corresponden al Primer Rayo, las triangulares al Segundo Rayo y las cuadrangulares (o de más ángulos) al Tercer Rayo.

Clave de color: El rojo corresponde al Primer Rayo, el verde al Segundo Rayo y el azul al Tercer Rayo.

Reglas principales: rayo principal

Si se cumple alguna de las reglas siguientes, el rayo del alma es un rayo principal. En caso contrario es un subrayo. Estas reglas no siguen unas pautas claras. En realidad parecen accidentes. Me costó mucho encontrarlas.

1. Un sólo color

Si la estructura de aspectos está formada por aspectos de un sólo color, se trata de un alma de Primer Rayo. Esta regla tiene un par de matices: (1) si la estructura de aspectos tiene siete aspectos o menos, puede haber un aspecto de otro color y (2) si tiene más de siete aspectos puede haber dos aspectos de otro color. El color nos da información sobre la cualidad de la vida y la forma nos indica cómo trabajamos con las formas de la vida (son cosas diferentes). Una estructura de aspectos completamente roja es como un martillo. Tiene una cantidad enorme de energía y una gran capacidad de imponerse. Y esto es Primer Rayo. Pero una de las características del Primer Rayo es que no está siempre en funcionamiento, sólo

actúa cuando es estrictamente necesario y entonces lo hace con todo su poder (normalmente con éxito). Por eso puede ser (en casos extremos) que un alma de Primer Rayo se active sólo una vez en la vida, por ser innecesario que lo haga más veces.

2. Dos colores

Si la estructura de aspectos tiene sólo dos colores se trata de un alma de Segundo Rayo. En el caso del Primer Rayo hay cierto margen de maniobra, por eso uno de los aspectos puede ser de otro color pero en este caso, dos colores significa sólo dos, esto es, no puede haber un tercer color. El Segundo Rayo es muy suave pero igualmente duro cuando dice «no». Así pues, sólo dos colores: rojo y azul, rojo y verde, o azul y verde.

3. Figuras de los tres tipos

Si aplicáramos la lógica, el siguiente tipo sería el caso de tres colores. Pero no es así. En realidad muchos horóscopos (la mayoría) tienen los tres colores. Este tipo se distingue porque la estructura de aspectos contiene figuras de las tres formas: lineales, triangulares y cuadrangulares (o de más ángulos). En este caso se trata de un alma de Tercer Rayo. Pero las tres formas deben aparecer de manera clara (no es correcto, por ejemplo, considerar que una figura cuadrangular cuente además como dos triángulos).

4. Un color dominante

Hablamos de un color dominante cuando el 50% de los aspectos o más son de un mismo color. En este caso aplicamos la clave de color. Por ejemplo, si una figura de aspectos tiene diez aspectos y cinco son de color azul, se trata de un alma de Tercer Rayo.

5. Forma global claramente de un tipo

La última regla principal es un poco difusa puesto que se trata de ver la forma global de la estructura de aspectos y, muchas veces, no es algo evidente. Debemos mirar el horóscopo como si estuviéramos situados a una distancia considerable del mismo. Para ello cerramos ligeramente los ojos de manera que reduzcamos la nitidez de nuestra visión y, así, miramos la forma global de la figura de aspectos. Si al aplicar este procedimiento visual vemos una forma clara (lineal, triangular o cuadrangular), entonces aplicamos la clave de forma. Es importante no concentrarse en los detalles sino sólo en la forma global aproximada. Si percibimos una figura cuadrangular (o de más ángulos) se trata de un alma de Tercer Rayo. Como vemos, es una regla un tanto subjetiva pues depende de la valoración visual personal.

No he encontrado más reglas. Las cuatro primeras son bastante claras y la última depende, como vemos, del observador.

Regla secundaria: subrayo

Si no se cumple ninguna de las reglas principales, empleamos una combinación de las claves de forma y color. Ésta es también una regla poco clara pues depende de la valoración personal. De nuevo debemos mirar el horóscopo de una manera global intentando ver qué destaca más o qué nos llama más la atención.

Primero nos concentramos en la forma. Por ejemplo, podríamos decir: «Bueno, como forma global no queda claro... se ven muchas cosas... está todo muy esparcido... es una figura bastante grande formada por muchos triángulos... ¡Sí, eso es, triangular!». Como sabemos, según la

clave de forma, triangular indica Segundo Rayo pero en este caso todavía no es así.

Después nos concentramos en el color. ¿Cuál es el color dominante? De nuevo debemos hacer nuestra propia valoración de la impresión global que nos produce la figura de aspectos. Puede ser que, contando el número de aspectos, más del 50% sean de un color pero que, globalmente, por el grosor de los aspectos o por su disposición, salte más a la vista otro color. Lo que vale es nuestra primera impresión.

Una vez realizada la valoración de la forma y el color, asignamos unos puntos a partir de la clave de forma y otros a partir de la clave de color según la tabla adjunta (nótese que los puntos coinciden con el número de rayo).

Clave de forma		Puntos
Lineal	1 ^{er} Rayo	1
Triangular	2 ^o Rayo	2
Cuadrangular	3 ^{er} Rayo	3

Clave de color		Puntos
Rojo	1 ^{er} Rayo	1
Verde	2 ^o Rayo	2
Azul	3 ^{er} Rayo	3

Después sumamos estos puntos y con el resultado determinamos el rayo en la tabla siguiente.

Puntos	Rayo
6	4 ^o Rayo
5	5 ^o Rayo
4	6 ^o Rayo
3	7 ^o Rayo
2	1 ^{er} Rayo (excepción)

Esta regla nos da siempre un subrayo (con la excepción indicada en la tabla).

Preguntas

Público: Entonces, en esta regla secundaria, para determinar el color dejamos de lado el concepto de proporción ideal de color que empleamos normalmente en la interpretación del horóscopo (uno verde, dos azules y tres rojos, o múltiplos de esto).

Bruno: Sí, aquí no se trata de contar el número de aspectos. Puede ser que una figura individual, o dos o tres aspectos de un total de diez, destaquen porque son más gruesos y tienen el mismo color. Si visualmente este color domina en la figura, éste es el color que debemos considerar para la clave de color en esta regla.

Público: ¿Qué pasa si se cumplen dos reglas principales al mismo tiempo? Por ejemplo, si en la estructura de aspectos hay figuras de los tres tipos y también hay un color dominante. ¿Prevalece una sobre otra?

Bruno: Bueno ésta es una de esas áreas poco claras. Como advertí antes, estas reglas son un intento de identificar la cualidad del alma, empresa en la que el éxito no puede garantizarse. La conciencia del alma funciona de una manera completamente diferente a la mecánica de nuestro pensamiento. Estas reglas nos dan una pista sobre la dirección en la que podemos avanzar para encontrar la cualidad del alma.

Son reglas que ayudan pero en determinadas situaciones (por lo que he podido comprobar hasta hora, sólo en casos raros) también pueden señalar en una dirección equivocada.

Pero el caso planteado en la pregunta, en el que se pueden aplicar dos reglas principales, se trata probablemente de un proceso de cambio del rayo del alma. Es un proceso que se

produce a lo largo de varias vidas. El alma cambia lentamente de camino a partir de la experiencia de muchas vidas. En este caso la persona muestra características de ambos rayos, el antiguo y el nuevo, pero las reglas no nos permiten identificar cuál es el nuevo o el antiguo. Es una decisión del alma que, en cierto modo, medita constantemente sobre el rayo que tomará en la vida siguiente. La personalidad, desde su conciencia cotidiana, apenas participa en el proceso.

Público: Si en un horóscopo hay una figura cuadrangular grande pero fuera de ésta hay también una figura lineal pequeña, ¿debería considerarse que la figura cuadrangular es la dominante?

Bruno: De nuevo es una cuestión de percepción visual personal. Hay que cerrar ligeramente los ojos y concentrarse en lo que predomina en la visión poco nítida que obtenemos al hacerlo. Distintas personas ven cosas diferentes al mirar un mismo horóscopo. El ser humano es subjetivo. Cuando alguien me mira, me ve de manera distinta a cómo yo me percibo. Esto es una característica típicamente humana. Y en el ámbito del alma, donde nos encontramos ahora, lo que cuenta en última instancia es mi propia valoración. Incluso aunque ésta sea errónea pues esto va a requerir un paso siguiente por mi parte, probablemente durante toda una encarnación, y esto tiene, sin duda, un significado aunque no alcancemos a comprenderlo.

Nos estamos moviendo en un ámbito en el que nuestro pensamiento normal llega una y otra vez a límites difusos. Pero esto nos impulsa a profundizar, a insistir para intentar encontrar respuestas más claras. ¡Y esto es fabuloso! Es un impulso que nos hace crecer, esto es lo esencial. El pensamiento esotérico tiene que ver siempre con el desarrollo, el crecimiento, la evolución.

Público: Si el alma está cambiando del Segundo Rayo al Tercer Rayo, ¿puede tratarse de un movimiento en sintonía con la Nueva Era, es decir, del paso a un rayo que esté más en consonancia con el desarrollo de la Tierra y la humanidad?

Bruno: Sí, pero si el cambio fuera al revés, no indicaría que el alma no está en sintonía con este desarrollo sino que ve las cosas de manera diferente. Y, probablemente, sea necesario que haya almas que miren las cosas de un modo distinto. Esto supondrá una cierta dificultad para la persona, pues no funcionará como la gran mayoría. A menudo éstas son las personas que movilizan, que corrigen cosas en el mundo que, de otro modo, continuarían funcionando igual.

Público: En la pregunta anterior sobre una figura cuadrangular grande y una figura lineal pequeña, cuando ha indicado que debemos hacer nuestra propia valoración visual para identificar qué figura predomina, ¿se estaba refiriendo a una regla principal o a una secundaria?

Bruno: En realidad a ambas. Las cuatro primeras reglas principales son muy claras pero, si no se cumple ninguna de ellas, debemos intentarlo con la quinta regla principal (forma global claramente de un tipo) que es menos clara o con la regla secundaria y en ambas, para aplicar la clave de forma, debemos hacer la valoración visual con el método indicado.

Público: Me resulta difícil pensar en términos como «conciencia». Experimento mi entorno con mi personalidad. Por eso no comprendo bien qué utilidad tiene conocer el rayo o la cualidad del alma. Soy Tauro y me pregunto cómo emplear este conocimiento de manera práctica en la vida cotidiana. La conciencia se compone de muchos elementos.

Bruno: Éste es un punto importante. Los rayos de la personalidad, de los cuerpos, etc. son herramientas del alma en esta vida. Si intentamos encontrar la cualidad del alma, no es para sacar conclusiones en el plano cotidiano y práctico. Es más bien una cuestión de introducir en mi actitud mental una cualidad que, en realidad, es una cualidad a la que aspiramos (en términos de evolución de conciencia). Estamos en camino hacia esa cualidad, una cualidad claramente definida por el alma, porque el alma recoge todos los logros de este crecimiento.

Así pues, conocer el rayo del alma nos puede ayudar a impregnar nuestro estado de conciencia con esta cualidad a la que aspiramos. No es necesario que estemos formulando esta cualidad todo el día pero sí podemos, por ejemplo, hacerlo en la meditación diaria. No debemos considerar la cualidad del rayo del alma como un instrumento para emplear en el mundo (para eso ya tenemos las herramientas que hemos visto antes). En realidad es una cualidad que, con el tiempo, circula por toda nuestra conciencia. Cuando sintonizamos con ella, empleamos nuestras herramientas de un modo distinto.

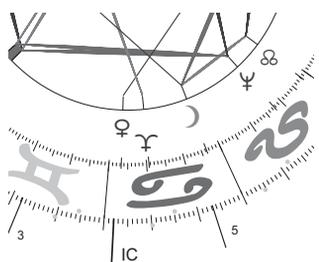
Los programas de software astrológico que tienen el sello *API-Konform* calculan los todos los rayos, salvo el rayo del alma. No sería una buena idea dejar esta decisión en manos de una máquina.

En el capítulo 6 trataremos el tema del plano del alma y de la transformación del rayo de la personalidad en el rayo del alma. En el plano de la personalidad es posible integrar la personalidad tripartita mediante el rayo de la personalidad. A medida que avanzamos en nuestro proceso de desarrollo, debemos acercarnos y adaptarnos cada vez más a nuestro rayo del alma. Como vimos antes,

según Alice Bailey sólo llegamos a conocer el rayo del alma después de la tercera iniciación.

Cambio de rayo

En determinados casos se produce un cambio de rayo en una misma vida. Es algo muy poco frecuente y por eso no tenemos demasiadas pistas. Veamos, a continuación, un caso de cambio de rayo lunar.



Como se ve en el fragmento de horóscopo adjunto, la Luna Cáncer está en contacto con dos cúspides, el IC y la cúspide de la casa 5. Esto significa un posible cambio de Primer Rayo a Cuarto Rayo. De las conversaciones del Tibetano

con sus discípulos se desprende que un cambio de rayo es una experiencia muy difícil, una crisis fundamental que se siente como una experiencia de muerte y renacimiento.

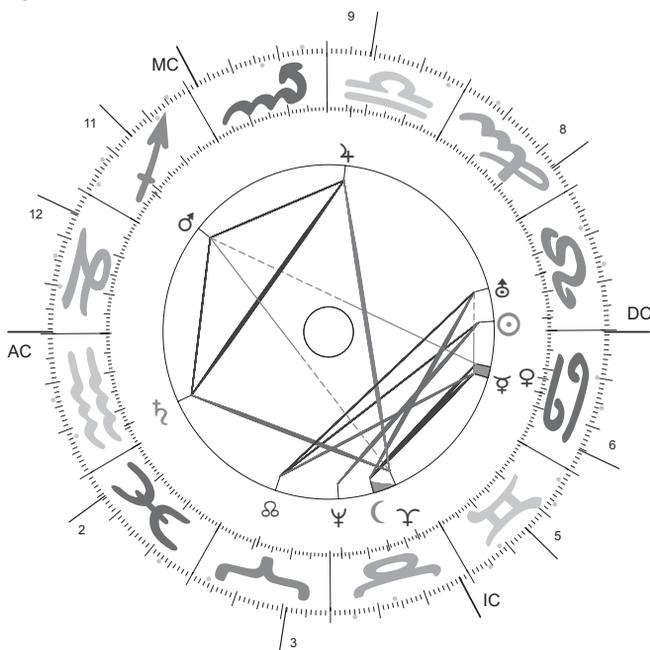
Los rayos de personalidades famosas

Investigar el efecto psicológico de los rayos en personalidades famosas resulta muy interesante pues sus biografías son, a grandes rasgos, conocidas y se puede constatar cuán determinante fue su combinación de rayos. A continuación incluimos las combinaciones de rayos de cinco personas famosas.

Assagioli, Roberto	6 226 (575) 3
Bailey, Alice	4 511 (777) 1
Freud, Sigmund	7 755 (747) 1
Einstein, Albert	6 266 (277) 3
Jung, Carl Gustav	7 333 (333) 1

La primera cifra es el rayo de la personalidad, las tres siguientes corresponden a los rayos de los cuerpos mental (Sol), emocional (Luna) y físico (Saturno). Las tres cifras entre paréntesis se refieren a los planetas espirituales (la primera corresponde a Urano, la segunda a Neptuno y la tercera a Plutón). El último número indica el rayo del «antiguo yo» (de anteriores encarnaciones) y se determina en función del signo en el que se encuentra el Nodo Lunar.

Veamos, a modo de ejemplo, el horóscopo Carl Gustav Jung.



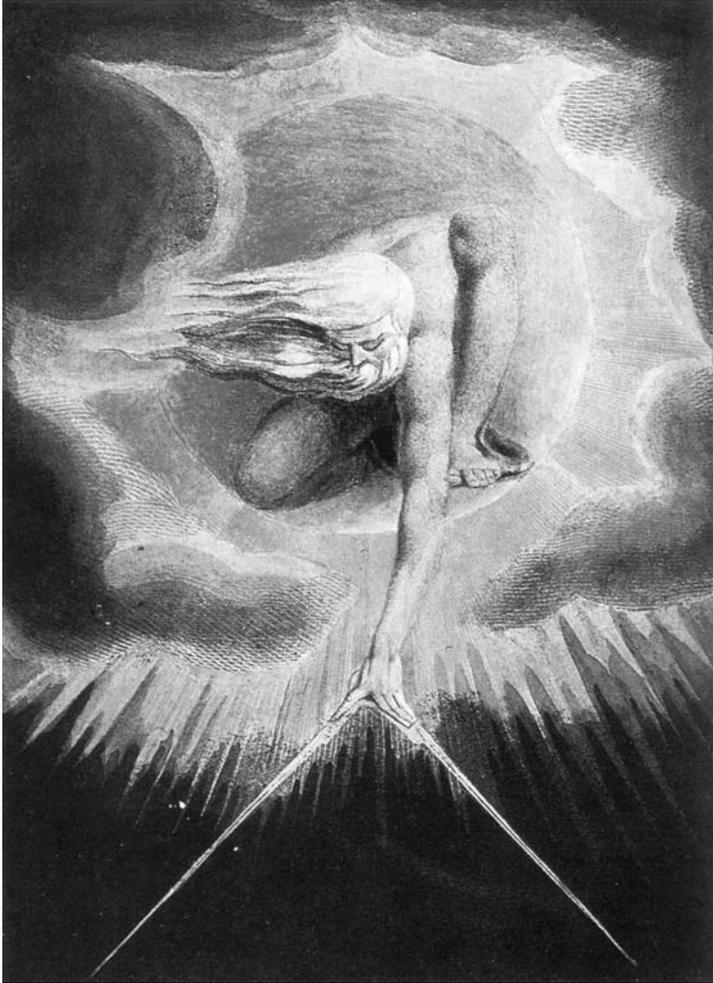
Carl Gustav Jung
 26.7.1875, 19.32 Kesswil/CH
 Rayos: 7 333 (333) 1

El horóscopo de Carl Gustav Jung

Vemos que se trata de una personalidad de Séptimo Rayo y que tanto los tres cuerpos como los planetas espirituales son de Tercer Rayo. Por último, el Nodo Lunar es de Primer Rayo. Jung tuvo una inteligencia excepcional, que necesitó para crear una nueva psicología. Podría pensarse que alguien con los tres cuerpos del mismo rayo es un iniciado o, en todo caso, una persona extraordinaria con capacidades especiales. Y éste fue sin duda el caso de Jung.

Alice Bailey tenía los tres planetas espirituales de Séptimo Rayo y Einstein tenía tres veces Sexto Rayo. La personalidad de Alice Bailey era de Cuarto Rayo. Assagioli tenía una personalidad de Sexto Rayo y su cuerpo físico era de Segundo Rayo. Las combinaciones de los rayos nos permitirían hablar de las características de estas personalidades famosas pero esto queda fuera del alcance de este libro.

Los rayos son cualidades muy profundas y poderosas que influyen en toda nuestra vida. Debemos, en cierto modo, ser humildes y aceptar que nuestros rayos son parte de entidades mayores a través de las cuales vivimos. Debemos aceptar lo que tenemos y dar lo mejor de nosotros.



La historia de la creación
William Blake, 1794

5. El efecto de los rayos en la personalidad

Louise Huber

Tipología de psicósíntesis

El trasfondo de Assagioli.
La psicología de la Nueva Era.
Desarrollo de métodos para la
determinación de los rayos.

La constitución del ser humano

El rayo de la personalidad.
El rayo del cuerpo mental.
El rayo del cuerpo emocional.
El rayo del cuerpo físico.

Tipología de psicósintesis

Quisiera ampliar lo que hemos visto sobre los siete rayos con algunos conceptos psicológicos. Como es bien sabido, Roberto Assagioli desarrolló la psicósintesis, una psicología que trabaja con un modelo espiritual del ser humano. Bruno y yo tuvimos la suerte de compartir tres años con él y en ese tiempo aprendimos mucho, no sólo sobre psicósintesis sino también sobre psicología esotérica, pues Assagioli era un gran conocedor de los temas esotéricos. La tabla siguiente muestra la correspondencia entre los siete rayos y la tipología de psicósintesis.

Tipología de psicósintesis (Roberto Assagioli)		
Tipo «voluntad»	1 ^{er} Rayo	Voluntad y Poder
Tipo «amor»	2 ^o Rayo	Amor y Sabiduría
Tipo activo-práctico	3 ^{er} Rayo	Inteligencia Activa
Tipo creativo-artístico	4 ^o Rayo	Armonía a través del Conflicto
Tipo científico	5 ^o Rayo	Conocimiento Concreto
Tipo devoto-idealista	6 ^o Rayo	Devoción e Idealismo
Tipo organizador	7 ^o Rayo	Magia y Orden Ceremonial

Assagioli dio al primer tipo el nombre de **tipo «voluntad»**. Al observar a las personas podemos distinguir fácilmente entre los tipos «voluntad» y «amor» por la impresión general que nos producen (no por la posición de los planetas en los signos). Las personas que persiguen sus metas vitales con mucha fuerza son tipos «voluntad».

El **tipo «amor»** es fácil de reconocer. Son personas suaves, receptivas y sensibles. Tienen una gran capacidad de adaptación y se interesan por las relaciones humanas. Son muy comprensivas con los demás y tienen buena voluntad.

Las personas de **tipo activo-práctico** suelen ser empresarios o comerciantes. Están siempre muy ocupadas y a veces (aunque no siempre) sus actividades no tienen sentido. Son personas inteligentes, muy en contacto con la realidad y con una gran capacidad de llevar sus ideas a la práctica.

El **tipo creativo-artístico** actúa, en el encuentro con los demás, de manera ambivalente o caótica. Suelen ser personas con las que no se puede contar demasiado porque hacen siempre lo que les apetece. Hoy están entusiasmados y mañana completamente abatidos. En psicología, esta característica se conoce como ambivalencia. Son, a menudo, personas muy interesantes con capacidades artísticas.

Para el **tipo científico** todo debe ser comprobable y demostrable. Un caso típico sería un profesor de universidad, por ejemplo de astronomía. Creen sólo lo que pueden ver o tocar. Su acercamiento a la materia es siempre científico. Todo debe ser concreto y demostrable, de lo contrario no es cierto. No sabemos demasiadas cosas de este tipo porque no suelen interesarse por la astrología ni por otras áreas de conocimiento afines. Prefieren ocuparse de las «cosas reales» de la vida.

El **tipo devoto-idealista** se corresponde con el Sexto Rayo. Devoción e idealismo son términos que nos resultan muy familiares. Estas personas necesitan un ideal por el que luchar. Ese ideal puede ser un líder, un gurú, una filosofía determinada, una religión...

El **tipo organizador** puede crear nuevas posibilidades y organizar las formas de modo que funcionen de manera óptima. En este proceso es también muy creativo porque siempre intenta comprender las leyes subyacentes.

La relación entre la tipología de la psicósintesis y los siete rayos es evidente. No obstante, Assagioli no quiso relacionarlos. Para más detalles puede verse su libro *La tipología de la psicósintesis*.

El trasfondo de Assagioli

Mientras Assagioli escribía este libro estaba convencido de que era bueno que existiera un muro de discreción entre el conocimiento exotérico y el esotérico. A principios de los años veinte, un científico que quisiera ser aceptado por la comunidad científica no podía permitirse hablar de cuestiones esotéricas en público. Ésta era, al menos, la opinión de Assagioli. Hoy sabemos que, a través del Segundo Rayo, tenía conexión con el maestro Koot Humi y también que era amigo de Alice Bailey. Una gran parte de los conocimientos en los que basó la psicósintesis los obtuvo en sus libros. Hoy ya podemos hablar de esto sin problemas.

Assagioli fue contemporáneo de Freud y Jung. Los tres lo tuvieron difícil en el ámbito académico. Para ser aceptados tuvieron que presentar demostraciones concretas de sus teorías. Por eso Assagioli no quiso hablar de los rayos. Hoy esto está cambiando. En las librerías especializadas pueden encontrarse fácilmente libros sobre esoterismo y se puede hablar del tema abiertamente pues ya no se rechazan tanto las ciencias fronterizas.

La psicología de la Nueva Era

Si los siete rayos son, como dice Alice Bailey, la base de la psicología de la Nueva Era, debemos relacionarlos con la psicología. Los libros de Alice Bailey son muy esotéricos y cosmológicos. Una de las tareas de la Nueva Era, y por lo

tanto una de nuestras tareas, es traducir estos textos de contenido tan complejo a un lenguaje comprensible. Debemos conseguir que estos conocimientos sean aplicables en la práctica para poder emplearlos en psicología y también en el asesoramiento astrológico. En realidad iniciamos este proceso en 1968 y desde entonces las cosas han cambiado mucho. Podemos expandir nuestros conocimientos astrológicos hacia esta nueva dimensión y, de esta manera, enriquecerlos. Cuando alguien emplea el horóscopo para profundizar en su autoconocimiento puede llegar a experimentar algo muy profundo sobre sí mismo, sobre su esencia. Es una experiencia completamente vital, no teórica. Aprender la ciencia de los siete rayos es un proceso muy experimental. No es sólo una cuestión de conocimientos, por ejemplo decir: «Mi cuerpo emocional es de Quinto Rayo». Esto aporta muy poco. Hay que aprender lo que significa a través de la interacción con otras personas, ver cómo lo viven distintas personas.

Muchas veces, cuando alguien con una personalidad de Cuarto Rayo (Armonía a través del Conflicto) llega a un grupo, se ve envuelto en algún tipo de tensión o conflicto aunque no se lo haya propuesto. Este tipo de observaciones nos permiten aprender más sobre la cualidad de los rayos por experiencia propia. Los rayos no son algo fácil de medir pues son cualidades.

Desarrollo del método para determinar los rayos

Hacia más de treinta años que intentábamos encontrar nuestros rayos sin éxito. Una y otra vez nos veíamos obligados a cambiar nuestro punto de vista porque los rayos no encajaban con la realidad. Habíamos obtenido mucha información en los libros de Roberto Assagioli y Alice Bailey pero muy pocas indicaciones sobre cómo proceder.

En 1984 estábamos en un congreso astrológico que se celebraba en Chicago y, en una de las conferencias que allí se celebraban, una mujer apellidada Ludlam afirmó que podía determinar los rayos a partir del horóscopo. Lo hacía a partir de unas tablas e incluso determinaba el rayo del alma.

Nosotros llevábamos años esforzándonos en nuestras investigaciones, ¿y aquella mujer decía poder encontrar los rayos con un sencillo procedimiento manual? ¡Yo quería verlo! Asistí a su conferencia y le conté que nosotros habíamos investigado el tema de los siete rayos durante mucho tiempo pero que yo nunca me permitiría decirles a los demás sus rayos con tanta facilidad. Ella respondió que era Aries, que su Sol estaba en la casa 10 y que su guía interno le había encargado transmitir aquel conocimiento a los demás. «¡No sirve de nada mantener por más tiempo los rayos en el cajón!», dijo. Para ella, empezar aquél proceso era su tarea espiritual. En aquel momento el método tenía un papel secundario. La verdad y la responsabilidad no eran demasiado importantes en ese punto.

Compré todos sus libros y formé un grupo de trabajo en Adliswil, en casa, para intercambiar experiencias. Probamos sus tablas en muchos casos pero al cabo de un año no teníamos ninguna seguridad de que el método fuera el correcto. Yo sabía que los rayos no eran fáciles de determinar pues Alice Bailey había dado la indicación de que sólo podrían comprenderse después de la tercera iniciación. Decidí esperar.

No obstante, con su consejo de transmitir el conocimiento sobre los siete rayos, Ludlam había contribuido a que incluyéramos un seminario sobre los siete rayos en

nuestro programa. No me sentía demasiado cómoda con los cálculos y las tablas de Ludlam cuando, dos horas antes de empezar el seminario, Bruno me vino a ver (su cuerpo mental era de Segundo Rayo) y me presentó las reglas que todavía estamos utilizando. Me parecieron convincentes, sencillas y lógicas, astrológicamente tenían sentido. Desde entonces las hemos transmitido a muchas personas y hemos tenido experiencias muy positivas con ellas. Los rayos determinados con las reglas de Bruno encajan en todas las personas que los han comparado con sus vidas. Fue, en todos los casos, una experiencia positiva para la persona en cuestión y, para nosotros, una confirmación de que estamos en el camino correcto. Ahora tenemos una técnica con la que podemos trabajar.

La constitución del ser humano

Antes de pasar a la técnica es importante haber leído detalladamente las indicaciones sobre los diferentes cuerpos en los capítulos 1 y 4 para tener una visión general de la constitución del ser humano y de la estructura de los cuerpos cuyos rayos queremos determinar.

El rayo de la personalidad

Todo ser humano está formado por un rayo de la personalidad y tres rayos más que corresponden al cuerpo físico, los sentimientos y la mente. Los programas de software astrológico que tienen el sello *API-Konform* muestran los diferentes rayos de una persona con una secuencia de cifras como la siguiente:

1 234 (567) 1

La primera cifra es el rayo de la personalidad. Las tres siguientes corresponden a los rayos de los cuerpos mental (Sol), emocional (Luna) y físico (Saturno). Las tres cifras entre paréntesis se refieren a los planetas espirituales (la primera corresponde a Urano, la segunda a Neptuno y la tercera a Plutón). El último número indica el rayo del «antiguo yo» (de anteriores encarnaciones) y se determina en función del signo en el que se encuentra el Nodo Lunar.

Cuando nos referimos al rayo de la personalidad de alguien, debemos recordar que este rayo lleva consigo los otros tres rayos. Si bien en muchas personas el rayo de la personalidad se manifiesta de manera dominante, en otras son más evidentes los rayos de los cuerpos individuales. Esto depende del nivel en que están polarizadas, esto es,

del nivel (físico, emocional o mental) en el que se producen sus experiencias más importantes.

La mayor parte del tiempo funcionamos en el plano real, esto es, trabajamos y luchamos por llevar adelante nuestra existencia. Al hacerlo trabajamos sobre todo con nuestro yo corporal y empleamos nuestro rayo físico. En otros momentos experimentamos el amor y vivimos en el ámbito del contacto emocional, alegrándonos de estar con las personas queridas con las que compartimos vínculos sentimentales. Entonces estamos polarizados en la Luna. Y, por último, cuando pensamos, investigamos, aprendemos y escuchamos, vivimos más intensamente nuestro yo mental que, con atención, concentración y manteniendo los sentidos despiertos puede adquirir mucho conocimiento.

La experiencia nos demuestra que el rayo de la personalidad se manifiesta sobre todo cuando nos encontramos en situaciones difíciles que requieren el empleo de todas nuestras fuerzas. Entonces, el rayo de la personalidad es capaz de emplear al unísono los rayos de los tres cuerpos. Por ejemplo, cuando se produce un incendio en una casa, salta la alarma y tenemos que salvar lo más importante... por un momento todas nuestras fuerzas se integran. Lo mismo sucede cuando debemos tomar una decisión importante o nos encontramos en medio de una disputa. En momentos como estos actuamos como una personalidad integrada.

Así pues, la mayoría de las veces, el rayo de la personalidad sólo funciona cuando debemos actuar como un yo integrado poniéndonos al servicio del Plan. Este rayo tiene que ver con la conciencia de globalidad, con un yo completamente formado que es consciente de los tres niveles. Este rayo tiene una importancia especial en lo

referente a la integración de la personalidad tripartita y en cuanto a su transformación en el rayo del alma. A continuación describimos los diferentes rayos de la personalidad de manera detallada.

Personalidad de Primer Rayo

«Voluntad y Poder»

Las personas con personalidad de Primer Rayo tienen una irradiación especialmente intensa, emplean todas sus fuerzas para la consecución de sus objetivos y son dinámicas, activas e independientes. Se dedican con total entrega y alegría a la creación de cosas nuevas, trabajan con habilidad para convertir sus metas en realidad y no permiten que nadie las aparte de sus visiones e ideales. Con su fuerza de voluntad altamente desarrollada pueden mover montañas y su objetivo principal consiste en crear cosas de valor permanente que sean de utilidad para el mayor número de personas posible.

Trabajan a fondo en las tareas que consideran importantes. Cuando una tarea está en sintonía con sus ideales internos actúan con una gran determinación pues poseen la fuerza necesaria para realizarla sin desviarse de su objetivo ni quedarse atascadas a mitad de camino. Su *leitmotiv* es: «Puedo hacer realidad lo que quiero». Debido a esta resolución al actuar, estas personas son un modelo para los demás, despertando su entusiasmo e interesándolos en sus metas. Desde fuera, esta actitud de mantener con firmeza una idea, un sentimiento o un punto de vista puede entenderse como testarudez o verse como un comportamiento interesado pero, en realidad, no es así pues en el fondo de la naturaleza del Primer Rayo hay flexibilidad y un gran interés por lo nuevo. Es una fuerza viva, no una función ni un rol. Cuando estas personas se establecen una nueva

meta, a partir de ese mismo momento están preparadas para la acción y para dejar atrás o apartar lo antiguo. En el camino hacia su meta suelen ser intolerantes con las cosas innecesarias. No quieren tener nada que ver con personas que, con sentimientos, palabras o ideas superfluas, obstaculicen la consecución de sus metas. Van siempre directamente a lo esencial, evitando dar rodeos, y avanzan por su camino sin mirar a los lados.

En la personalidad, la energía vital de Primer Rayo exige sobre todo independencia. Estas personas quieren dirigir su vida con autonomía y estar libres de las limitaciones del entorno. Aspiran a controlar su entorno y conseguir que éste se muestre de acuerdo con sus planes. Una característica típica de las personalidades de Primer Rayo es que intentan alcanzar sus metas por todos los medios posibles. Tienen su objetivo siempre en mente y no dejan de buscar la mejor manera de alcanzarlo.

La capacidad de concentración viene también del hecho de que las personas de tipo «voluntad» no prestan la menor atención a las cosas que están fuera de su control. Estas personas son perfectos maestros de sí mismas y por eso también de todo lo que se encuentra en sus ámbitos de poder. Como tienen una gran voluntad y mucha capacidad de autocontrol, pueden acabar lo que han empezado. Se controlan a sí mismas con una gran fuerza interior. Por ejemplo, si por razones éticas o de salud deciden ayunar, lo hacen sin que les suponga el mínimo esfuerzo, casi como si sólo se tratara de apretar un botón.

Así pues, las personalidades de Primer Rayo están dispuestas a colaborar en la realización de planes de gran alcance y, a menudo, suelen convertirse en líderes de organizaciones que necesitan ser dirigidas con mano firme.

Personalidad de Segundo Rayo

«Amor y Sabiduría»

Las personalidades de Segundo Rayo irradian amor, sensibilidad y un interés auténtico por los asuntos de los demás. Sus actividades están relacionadas con el contacto, el amor y la comprensión. Estas cualidades, que provienen del alma, fluyen hacia el exterior a través de sus personalidades y les confieren un magnetismo especial. La finalidad de las obras y acciones de las personalidades de Segundo Rayo es conseguir una mayor comprensión entre los seres humanos y establecer unas relaciones humanas satisfactorias. Sienten simpatía por los demás, especialmente por los que sufren necesidades, y quieren ayudarlos a tener una vida más feliz. Cuando se relacionan con otras personas, nunca lo hacen pensando qué beneficio pueden obtener del contacto sino que se sienten unidas a ellas a través de una sutil percepción de sus conciencias. Muestran el mismo interés por la vida y las cuestiones de los demás que el que sienten por las suyas. Cuanto más se abren estas personas a la cualidad de sus almas, más se expande su capacidad de comprensión.

Las personas con personalidad de Segundo Rayo están siempre dispuestas a ayudar a los que sufren. Son conscientes de la mezcla de alegría y sufrimiento que hay en el mundo, y de que éste está lleno de imperfecciones. Se sienten llamadas a realizar una contribución creativa a la evolución y actúan siguiendo su ideal de «ser buenas personas y estar dispuestas a ayudar a los demás».

Muchas personas con personalidad de Segundo Rayo buscan el sentido de la vida y se esfuerzan por ver, escondidas detrás de las formas, las verdaderas causas del sufrimiento. Se interesan por las terapias alternativas y sintonizan con la

idea de que el ser humano está en un constante proceso de desarrollo y crecimiento, como plantea la doctrina de la evolución. Ven el destino como un proceso de aprendizaje, lo que les permite comprender y aceptar los golpes inesperados de la vida. Esto las llena de una energía positiva que, después, encuentra expresión en su entrega y amor a otras personas. Estas personas están especialmente capacitadas para ayudar a los necesitados. La ley del amor se manifiesta a través de ellas. En relación con esto es importante recordar que, según Alice A. Bailey, el rayo predominante en nuestro Logos Solar es el Segundo Rayo, que representa la meta final de la evolución. En última instancia, el Segundo Rayo une a los seres humanos, los fusiona en una unidad que tiene lugar en la conciencia y, al mismo tiempo, los vincula a los demás con unos lazos cada vez más fuertes. Esto significa que cosas que antes estaban separadas, ahora están unidas. Al final del proceso de desarrollo, la ley y el orden triunfan sobre el caos y la oscuridad, y el amor vence. Las personas con personalidad de Segundo Rayo experimentan una gran alegría al sentirse parte de este flujo de conciencia. Se sienten comprometidas en este proceso de mejora progresiva hacia lo bueno.

Personalidad de Tercer Rayo

«Inteligencia Activa»

Las personas con personalidad de Tercer Rayo tienen un pensamiento fundamentalmente económico y actúan según la ley de oferta y demanda, de dar y tomar. Están continuamente ocupadas en procurarse la información necesaria para encontrar la mejor manera de hacer las cosas y conseguir el éxito en la realización de sus planes. La inteligencia activa del Tercer Rayo lo impulsa a unir las metas del Primer Rayo con la sensibilidad del Segundo Rayo, creando una forma. Estas personas quieren dominar

la materia y demostrar su utilidad. Tienen un olfato especial para disponer las cosas de tal manera que el proceso de realización se lleve a cabo del modo más fluido posible. Tienen un asombroso talento para organizar y planificar, una gran capacidad de definir cómo deben hacerse las cosas para llevarlas a buen fin. Sólo pasan a la acción cuando han reflexionado lo suficiente sobre el asunto y están convencidas de que todo transcurrirá sin problemas.

Las personas de personalidad de Tercer Rayo tienen talentos diversos. Son muy inteligentes pero, debido a su multitud de intereses, a veces les cuesta decidirse por una cosa. No les gusta limitarse a algo o tener que renunciar a posibilidades. Quieren participar en todo lo que la vida les ofrece y emplean su inteligencia para conseguir lo que necesitan. Tienen una gran habilidad para gestionar la materia e imponerse a las circunstancias.

Las personalidades de Tercer Rayo representan el poder del pensamiento que da estructura y forma a la materia. Pueden dedicarse al mundo de los negocios, la ciencia, el arte... sus múltiples talentos les permiten participar en todo tipo de actividades. Cuando se concentran a fondo en una dirección logran en muchos aspectos lo que usualmente entendemos como una vida plena y exitosa.

Planifican sus pasos muy cuidadosamente; primero reflexionan detenidamente sobre cuál es la mejor forma de proceder y después elaboran un plan detallado para conseguir lo que desean. Comprenden instintivamente cómo se interrelacionan las cosas y saben qué deben hacer para darles la máxima utilidad y obtener el mayor beneficio posible. Por eso tienen éxito en los negocios. Perciben las oportunidades y las interrelaciones, y saben cómo aprovecharlas.

El Primer Rayo señala la meta y da orientación a los demás. El Segundo Rayo percibe la unidad y transmite comprensión y paz interior. El Tercer Rayo, en cambio, muestra la finalidad o el propósito, y al alcanzar sus objetivos proporciona seguridad. Podemos ver claramente que en la actuación conjunta de los tres rayos principales subyace un proceso de desarrollo.

Personalidad de Cuarto Rayo **«Armonía a través del Conflicto»**

El Cuarto Rayo está entre los tres primeros y los tres últimos. Esto indica que tiene una función de unión y que se encuentra entre los pares de opuestos. Ahí oscila entre ambos extremos y no sabe bien hacia qué lado moverse. Las personas con personalidad de Cuarto Rayo pasan a menudo por fases de inestabilidad, desequilibrio y cambios de estado de ánimo hasta que al cabo de un tiempo surge nuevamente un estado de armonía que les permite mirar hacia el futuro llenas de esperanza. La tarea de estas personas es establecer una sintonía entre lo interior y lo externo para, de este modo, alcanzar un estado de armonía. Pero esto sólo sucede de vez en cuando y gran parte del tiempo se sienten infelices. Sufren por las imperfecciones de este mundo y deben esforzarse una y otra vez por comprender las cosas y encontrar un lugar en su interior donde se sientan en armonía consigo mismas y con el mundo. Estas personas sienten la necesidad de expresar un ideal. Esto las convierte en creativas y también en artistas. Precisamente la discrepancia entre el interior y el exterior, entre el mundo imaginado y la realidad, hace que despierten sus fuerzas creativas para crear un equilibrio. La tarea de las personalidades de Cuarto Rayo es encontrar caminos para superar esta discrepancia.

En el Cuarto Rayo, la armonía se alcanza a través del conflicto. Aunque quisieran evitarlo, estas personas se ven involucradas una y otra vez en conflictos. En el proceso deben aprender a valorar las cosas equitativamente, pues no pueden ignorar la importancia del punto medio. Estas personas tienen una clara conciencia del dolor que les produce el hecho de perder el centro a causa de sentimientos extremos. En el fondo anhelan alcanzar un estado en el que sus asuntos internos y externos estén en constante armonía, en el que las leyes de los crecimientos interno y externo estén fusionadas. Sólo se sienten felices cuando se encuentran en este estado.

La tarea de las personalidades de Cuarto Rayo es precisamente este proceso de armonizar lo interior con lo externo (proceso que se da en las diferentes áreas de la vida). A veces, la intuición llega súbitamente a la mente de estas personas y de repente ven un camino que las conduce entre los opuestos. Esto despierta la creatividad y el sentido de la belleza que se pone de manifiesto en sus obras.

Cuando las personas con personalidad de Cuarto Rayo reflexionan sobre un problema, no prestan demasiada atención a los detalles. Captan las cosas con su sentimiento y, de repente, llegan a la solución intuitivamente. Se les abren nuevas perspectivas que les permiten llegar a la esencia de los asuntos. Tienen una gran imaginación, pueden expandir su conciencia y captan intuitivamente las interconexiones fundamentales. Esto es un proceso orgánico que está dotado de una gran vitalidad. Los escritores que poseen estas cualidades tienen un lenguaje enormemente rico. Sus descripciones son de una gran fluidez y claridad, y tienen un talento especial para trabajar con analogías. Así como consiguen armonizar sus mundos

interno y externo, también logran unir lo superior con lo inferior (el arriba con el abajo). Con su pensamiento analógico captan imágenes con una gran fuerza expresiva de fuentes universales, tienen fantasías relacionadas con una imagen universal del mundo y de esta manera ayudan a otras personas a tener las mismas visiones e ideas.

Personalidad de Quinto Rayo

«Conocimiento Concreto»

Las personas con personalidad de Quinto Rayo están muy orientadas hacia el mundo material. Para estas personas sólo tiene validez lo que se puede demostrar científicamente, lo que se puede medir, pesar y tocar. Por eso se rigen según lo que para ellas son verdades demostrables, reconocen las dependencias del mundo material y quieren estructurar este mundo de la manera más perfecta posible. Se concentran en lo factible y buscan la verdad en la ciencia. Las personalidades de Quinto Rayo trabajan constantemente para que ningún error de los ámbitos etéreos de la vida pueda hacer tambalear su concepto material del mundo. Con frecuencia trazan una clara línea de separación entre lo que se puede experimentar con los sentidos o conocer y las percepciones de niveles más sutiles.

Lo que les da más seguridad a estas personas es que todo transcurra según un orden o una regularidad científica. Desconfían de lo nuevo y necesitan mucho tiempo para aceptar los cambios. Primero intentan comprobar si funciona en la vida práctica. No son personas inventivas y la organización y el funcionamiento de su mundo les parece tan perfecto que ni siquiera se les pasa por la cabeza modificar el orden de las cosas. Una vez que han aceptado algo como un hecho, es muy difícil convencerlas para

que cambien de opinión. Valoran mucho la durabilidad de las cosas y estructuran su vida según reglas, leyes y formas. Se sienten muy bien con la rutina pues para ellas es muy importante tener un entorno estable que les proporcione confianza. Viven según el lema: «Es mejor no cambiar nada si no hay una buena razón para hacerlo».

Las personalidades de Quinto Rayo también pueden dirigir su capacidad de percepción de lo concreto hacia cuestiones espirituales. Cuando consiguen crear algo nuevo o logran penetrar en nuevas dimensiones mentales, intentan encontrar lo más claramente demostrable y explicar lo descubierto de manera convincente. En esta actitud subyace una de sus capacidades especiales: dedicarse con precisión y paciencia al perfeccionamiento y la mejora de la materia. Esto hace que aprendan constantemente y que, a través de la aplicación práctica de lo aprendido en el entorno, su conocimiento sea cada vez más amplio y profundo. Las personalidades de Quinto Rayo llegan a poseer una profunda comprensión de la realidad viviente. Ponen de manifiesto que, para los sabios, todo lo existente es significativo y merece ser conocido en detalle. De esta manera realizan una contribución creativa a la evolución.

Personalidad de Sexto Rayo

«Devoción e Idealismo»

Así como las personas con personalidad de Quinto Rayo intentan comprender el mundo desde el conocimiento y el pensamiento, y pretenden demostrarlo todo científicamente, las de Sexto Rayo perciben, clasifican y valoran las cosas con su sentimiento, sin reflexionar demasiado tiempo sobre los asuntos. Estas personas sienten si las cosas son buenas o malas. Es una forma de amor a todas las cosas,

ya sean seres vivos u objetos. Se entregan completamente a lo que les interesa. Penetran con su sentimiento en la diversidad de energías que irradian de las personas y las situaciones, se identifican con éstas y de este modo obtienen una percepción de lo esencial en ellas.

Las personas con personalidad de Sexto Rayo necesitan basar su vida en un ideal. Este ideal pueden encontrarlo en una filosofía, una orientación religiosa, una persona... La devoción y la entrega que sienten no es un fervor ciego sino una actitud basada en la inteligencia. Reconocen el valor del bien en el mundo y se sienten llamadas a apoyar y abogar por este bien donde sea necesario. Para estas personas, lo importante es lo que percibimos a través del amor y no lo que hacemos con nuestras manos o nuestro pensamiento. Debido a su gran capacidad de entrega, valoran a los demás (y también a sí mismas) en función de su grado de motivación de amor y ayuda.

Desconfían de quienes muestran exigencias de poder o intentos de aprovecharse de los demás. Abogan por una repartición justa de los bienes en el mundo y aspiran a que todos los seres humanos tengan sus necesidades básicas cubiertas. Les afecta mucho la pobreza y el hambre existente en el mundo y necesitan hacer algo al respecto. Esto puede traducirse a veces en cierto fanatismo; entonces estas personas se ven superadas por su sentimiento de compasión y tienen una percepción deformada de la realidad.

La capacidad de entrega de estas personas puede manifestarse de formas diferentes. Algunas dependen de una manera devocional de la persona a la que aman, llegando al extremo de necesitarla para sentirse valiosas. Otras se dedican a una tarea estrechamente relacionada con su

ideal y se sacrifican considerablemente para realizarla. Otra posibilidad es profesar una devoción religiosa hacia el principio divino. Es el caso típico de las personas que se inclinan ante Dios en todas las cosas y están contentas con todo lo que acontece, ya sea bueno o malo, pues lo aceptan como la mejor manera de perfeccionarse en esta vida. Esta devoción religiosa no es una buena fe basada en la ingenuidad, sino que es una actitud que sirve de modelo y ejemplo de algo que todo ser humano debería cultivar: la más noble y valiosa capacidad de devoción y entrega a lo más elevado.

En el caso de las personalidades de Sexto Rayo es también muy importante desarrollar la capacidad de diferenciar qué es verdaderamente bueno para un ser humano. Para esto se necesita no sólo el intelecto sino también las otras cualidades del rayo. Para colaborar activamente en la mejora del mundo se requiere algo más que un sentimiento desarrollado de entrega e idealismo. Toda persona que aspira a desarrollarse espiritualmente es consciente de esto. La mayoría de las veces estas personas se integran en algún grupo con el que sienten afinidad ideológica e intentan hacer el bien conjuntamente con sus compañeros de grupo.

Personalidad de Séptimo Rayo **«Magia y Orden Ceremonial»**

La expresión «Magia Ceremonial» relacionada con el Séptimo Rayo admite distintas interpretaciones. Para las personas con personalidad de Séptimo Rayo, la vida en su globalidad es un ritual. Es evidente que los actos grupales, la danza y las ceremonias religiosas tienen que ver con este rayo. Las ceremonias que se celebran en grupo producen percepciones sensoriales entre los asistentes y

crean un ambiente meditativo. Esto se consigue mediante mantras, invocaciones, ropas de color, música, decoración... En esencia, lo que sucede es que los asistentes sintonizan con las vibraciones y la energía de la ceremonia y esto les produce un gozo vital que, en casos extremos puede llegar al éxtasis.

En la vida de la personalidad, el Séptimo Rayo exige orden y un cierto ritual en la realización de las actividades cotidianas. Y, en este proceso, las personalidades de Séptimo Rayo deben tener en cuenta los problemas, las indicaciones y las obligaciones de los demás. Estas personas trabajan intensamente para llevar a cabo sus planes y alcanzar sus metas, crean sus propias leyes y asumen la responsabilidad tanto de lo que hacen como de lo que dejan de hacer. No soportan verse limitadas o restringidas por otras personas, necesitan tener sus propios espacios de libertad dentro de lo posible y viven según sus propios ritmos. Si disponen de esta libertad, su creatividad fluye y emplean toda su energía en conseguir que todo suceda de una manera mejor, más ordenada y segura para todos. Cuando pueden decidir libremente y siguen su propio impulso consiguen realizar cosas asombrosas. No se sienten bien siguiendo las órdenes ajenas pues esto bloquea su flujo creativo.

Es evidente que el Séptimo Rayo, el último de la serie, tiene que ver con la finalización o la culminación de algo. En sentido universal, este rayo tiene que ver con la realización del Plan Divino dentro de las posibilidades y los límites existentes. Esto genera una presión creativa que despierta la capacidad de innovación de las personalidades de Séptimo Rayo. Con un alto grado de compromiso, perseverancia y concentración, estas personas intentan

materializar sus ideas de manera que expresen belleza y perfección. Muchas de estas personas tienen talento artístico. Su trabajo fascina y entusiasma a los demás por lo que tiene de creativo y por su cualidad artística. Todo debe funcionar perfectamente y se emplean a fondo para conseguirlo con un gran convencimiento.

El Séptimo Rayo crea las formas necesarias para que la expresión de la vida sea perfecta. Estas personas ensalzan la belleza ideal y quieren materializarla en todas partes. Aspiran a conseguir la belleza y la perfección en todo lo que hacen y se comprometen personalmente para lograrlo. Son perfeccionistas y cuando algo se sale del orden o del ritual se sienten intranquilas o descontentas. Son especialmente exigentes con los nuevos productos y sistemas técnicos, de los que esperan un funcionamiento óptimo. Cuando esto no es así, sufren e incluso pueden volverse agresivos.

Las personalidades de Séptimo Rayo tienen un pronunciado instinto de pureza. No se trata de un amor especial por el orden o la limpieza sino de la necesidad de separar los factores de perturbación, los defectos y las incongruencias que podrían menoscabar la belleza, la perfección o mermar el sentimiento de bienestar. Estas personas se esfuerzan mucho por mantener su bienestar corporal. Esto se da hoy de forma especial pues estamos atravesando un período en el que, debido al efecto del Séptimo Rayo sobre toda la humanidad, hemos desarrollado una acrecentada conciencia del cuerpo.

El rayo del cuerpo mental

El rayo del cuerpo mental se determina a partir de la posición del Sol en el horóscopo.

Cuerpo mental de Primer Rayo

«Voluntad y Poder»

El Primer Rayo en el cuerpo mental da un pensamiento dinámico. Una persona así crea su propio mundo según el principio: «Tal como piensas, así eres». El pensador de Primer Rayo tiene un pensamiento poderoso y con su capacidad de concentración alcanza casi siempre lo que se propone. Puede enfocar todas sus energías mentales en iniciar alguna cosa y en la meta a alcanzar, dejando de lado todo lo demás. Las personas con mentalidad de Primer Rayo suelen ejercer una influencia intensa en los demás y muchas veces consiguen que se interesen y participen en la realización de sus planes. Para ser un pensador de Primer Rayo, el Sol debe estar en un signo cardinal que esté en contacto con alguna de las cúspides principales (AC, IC, DC o MC).

El pensador de Primer Rayo tiene una voluntad muy fuerte y en ocasiones puede actuar de manera autoritaria. Se siente responsable de todo lo que sucede. Su gran capacidad de orientación dinámica hacia una meta le permite dirigir las cosas que pasan. Tiene la facultad de poner cosas en marcha, es el «causante» de que muchas cosas sucedan y también es el creador de sus propios problemas, en cuya resolución se emplea a fondo. Se desarrolla muy rápido porque la intensidad del Primer Rayo lo empuja hacia delante, lo pone en camino y lo hace salir vencedor de todos los procesos de transformación por los que debe pasar.

Una persona así podría ser, por ejemplo, un escritor o pensador político. También un político poderoso que, con su pensamiento, tiene la capacidad de iniciar procesos para conseguir metas. En caso negativo puede ser un dictador o un mago negro que, consciente de su poder, lo emplea sólo para satisfacer su propio ego. El pensador de Primer

Rayo vive siempre los peligros del poder y del mago en sí mismo. Cuando el Primer Rayo está orientado a la destrucción es peligroso y puede aniquilar a sus enemigos y anular cualquier resistencia. En caso positivo puede eliminar los trabajos mal realizados o los resultados erróneos y crear estados nuevos mejores. El Primer Rayo puede actuar de manera constructiva o destructiva, dependiendo de su motivación o de los cambios que sean necesarios.

Cuerpo mental de Segundo Rayo

«Amor y Sabiduría»

Si el cuerpo mental pertenece al Segundo Rayo, la persona tiene un alto grado de sabiduría, amor y comprensión psicológica. Un pensador de Segundo Rayo puede ser muy buen educador, tiene la facultad de «llegar» a los demás y, con amor y comprensión, puede guiarlos. El pensador de Segundo Rayo tiene mucho tacto y la capacidad de anticipar los acontecimientos, lo que lo convierte en un maestro de primer orden. Las personas con una mentalidad de Segundo Rayo tienen la capacidad de impresionar a los demás con su opinión y hacerles ver lo que es mejor para ellos. Son pedagógicamente hábiles, transmiten confianza, son convincentes y los demás aceptan muy bien sus opiniones y consejos. Así como el pensador de Primer Rayo somete a los demás, el de Segundo Rayo los convence. Su mirada amorosa es enormemente persuasiva. Su amor, su pensamiento y la motivación o los principios que hay detrás de éste irradian a través de sus ojos.

Cuerpo mental de Tercer Rayo

«Inteligencia Activa»

El pensador de Tercer Rayo emplea su inteligencia de manera activa para alcanzar sus objetivos. Su fuerza

mental, su lógica y su buen criterio económico le permiten identificar las áreas donde hay oportunidades de éxito y pasar a la acción de manera que su actuación le reporte beneficios. La mayoría de directivos de empresas tienen una mentalidad de Tercer Rayo. Saben convencer a los demás con argumentos lógicos y sacar provecho de cosas que, al mismo tiempo, benefician también a los demás. Cuando alguien con un pensamiento de Tercer Rayo dirige un negocio, todos los miembros de la empresa tienen una cierta seguridad económica. En el Tercer Rayo están disponibles las cualidades de la cruz fija y de Saturno, por eso estas personas saben manejar la materia de manera inteligente y casi siempre obtienen éxito en lo que emprenden. El pensador de Tercer Rayo piensa en términos de éxito y beneficio, mientras que el de Segundo Rayo lo hace en términos de amor.

Cuerpo mental de Cuarto Rayo **«Armonía a través del Conflicto»**

El pensamiento de Cuarto Rayo está orientado a la armonía, es creativo e intenta representar lo positivo. El pensador de Cuarto Rayo tiene una intuición muy desarrollada con la que establece grandes interconexiones en su pensamiento. Esto le permite, a menudo, encontrar soluciones nuevas a los problemas existentes. Las personas de mentalidad de Cuarto Rayo tienen una comprensión natural de los opuestos de nuestra vida, conocen bien la problemática de las polaridades, la diferencia entre el bien y el mal, y constantemente se ven envueltas en situaciones de conflicto y contradicciones.

Estos pensadores intuitivos y creativos pueden ser, por ejemplo, escritores. Los lectores se sienten atrapados por sus textos que describen las situaciones de conflicto con

una gran riqueza de matices. En este grupo encontramos también a los poetas, pues comprenden muy bien la polaridad y hacen de ella una filosofía. Saben que el conflicto es necesario en todo proceso de desarrollo. Lo presentan de una manera tan razonable y lógica que los demás lo aceptan muy bien. Las personas con mentalidad de Cuarto Rayo son, en general, individuos muy interesantes, con cosas que ofrecer a los demás que éstos aceptan de muy buen grado.

Cuerpo mental de Quinto Rayo

«Conocimiento Concreto»

Las personas con cuerpo mental de Quinto Rayo suelen ser muy inteligentes y estar orientadas al conocimiento concreto. En palabras de Alice Bailey: «En esoterismo necesitamos pensadores de Quinto Rayo porque tienen la capacidad de expresar los conocimientos esotéricos de una manera lógica y comprensible». Debido a la influencia del Sexto Rayo, el esoterismo tiene hoy, todavía, una carga excesiva de emocionalidad y misticismo que produce rechazo. Los pensadores de Quinto Rayo saben expresar muy bien sus ideas, dándoles una forma que puede ser aceptada incluso por el pensamiento científico. Cuando esto se consiga, se producirá un gran avance pues la ciencia investigará los cuerpos sutiles, por ejemplo, el cuerpo etérico.

Hoy se están realizando investigaciones sobre la cuestión de la percepción extrasensorial. El libro *Telepatía y el vehículo etérico* de Alice Bailey está dedicado exclusivamente al cuerpo etérico y es especialmente importante para los pensadores de Quinto Rayo. Los necesitamos para investigar científicamente las áreas fronterizas del conocimiento. En astrología destacan por su precisión.

Cuerpo mental de Sexto Rayo

«Devoción e Idealismo»

Los pensadores de Sexto Rayo son muy idealistas. Necesitan una ideología con la que se sientan comprometidos y que puedan transmitir a los demás. Hay diferentes ideales que pueden dar alas al pensamiento: filosóficos, esotéricos, universales, religiosos... Cuando el pensamiento sintoniza con estos ideales, la inteligencia se ve estimulada y revitalizada. Si las personas con mentalidad de Sexto Rayo no tienen ideales o deben dejarlos de lado para resolver cuestiones existenciales, se apagan. Entonces abandonan sus obligaciones cotidianas y cometen errores en las cuestiones que tienen que ver con su sostenimiento en el mundo, como la economía.

A finales del siglo XIX, cuando el Sexto Rayo estaba aún muy activo, se crearon muchas fábricas. Las personas que lo hicieron posible fueron auténticos pioneros que estaban dispuestos a sacrificarse por convertir sus ideas en realidad. También están relacionadas con el Sexto Rayo las personas que asaltaron La Bastilla durante la revolución francesa. Una idea para mejorar la situación existente puede ser el desencadenante que estimule la inteligencia y ponga a su disposición la energía suficiente para adquirir las capacidades necesarias para convertir los ideales en realidad. Los pensadores de Sexto Rayo pueden ser también muy tercos, sobre todo cuando están a la defensiva.

Hacen todo lo posible por llevar sus ideas a la práctica. Y si alguien se opone, lo consideran un adversario. El fanatismo es una característica típica de los pensadores de Sexto Rayo. Están tan convencidos de su verdad que consideran enemigos a quienes piensan distinto. Recelan

de todos los que no tienen su misma opinión. Algunos están tan convencidos de sus ideas o de su amor, que son capaces de dar la vida por ellos. Por ejemplo, los mártires que murieron por su fe.

Cuerpo mental de Séptimo Rayo **«Magia y Orden Ceremonial»**

Las personas con cuerpo mental de Séptimo Rayo tienen un pensamiento agudo y perseverante, buscan la verdad y no se detienen hasta encontrarla. El Séptimo Rayo les permite penetrar en el plano del pensamiento superior, esto es, pueden expandir su conciencia hacia lo universal. Cada rayo tiene su propio mantra (algo parecido al pensamiento semilla esotérico de los signos zodiacales, que veremos en el capítulo siguiente) y el del Séptimo Rayo es: «Lo superior y lo inferior se unen». Pero cuando alguien toca lo superior y busca lo inferior se encuentra ante una gran diferencia de potencial. Lo más destacable del pensador de Séptimo Rayo es que su pensamiento funciona según el principio hermético «Como es arriba, es abajo», es decir, es un pensamiento universal que constantemente relaciona el microcosmos y el macrocosmos.

Los pensadores de Séptimo Rayo expanden su conciencia y captan con facilidad las interconexiones que para otros no son evidentes. En cierto modo sintonizan con un gran principio de orden que les permite encontrar la explicación a muchas cosas y comprender el sentido profundo de los acontecimientos. Si no consiguen comprender el sentido de las cosas, no se sienten tranquilos. Quieren llegar a lo esencial y encontrar el significado a toda costa. Buscan e investigan incesantemente hasta que consiguen comprender las interconexiones de orden

superior. Entonces entra en funcionamiento el pensamiento creativo del Séptimo Rayo. Cuanto mayor es la diferencia de potencial entre arriba y abajo, mayor es la necesidad del pensador de Séptimo Rayo de unir los extremos. Abajo está la sexualidad, arriba lo noble y lo sublime, la inspiración, lo intuitivo. Y cuando ambas energías se unen en el pensamiento, pueden producir algo muy original.

El rayo del cuerpo emocional

El rayo del cuerpo emocional se determina a partir de la posición de la Luna en el horóscopo.

Cuerpo emocional de Primer Rayo

«Voluntad y Poder»

Este rayo tiene una intensa fuerza emocional. Una persona con el cuerpo emocional de Primer Rayo tiene sus propias ideas, modelos y conceptos sobre el amor. Aunque, en realidad, el ámbito de actuación de la Luna es más amplio: contactos, comunicación e intercambio en el plano de los sentimientos. Como podemos imaginar, estas personas desprenden una irradiación intensa y producen impacto cuando se presentan ante los demás. Son poderosas en su forma de acercarse psíquicamente a los demás. Cuando quieren algo de alguna persona pueden incluso acosarla emocionalmente. Entonces se vuelven manipuladoras y hacen todo lo posible para conseguir lo que desean. El Primer Rayo se concentra siempre en una meta. Si los demás no quieren acompañarla, la persona con sentimientos de Primer Rayo los presiona a hacerlo o los aparta. Esta manera de funcionar en lo emocional no es demasiado bien recibida por los demás pero estas personas no suelen ser conscientes de que con su intensidad pueden

herir a los demás. Se sienten bien abordando las cosas con mucha energía y no se dan cuenta de su falta de sensibilidad. Cuando tienen una meta, quieren alcanzarla. La meta es tan importante para ellas que se enfrentan a cualquier obstáculo que hallen en su camino.

Las personas con cuerpo emocional de Primer Rayo persiguen intensamente sus ideales de amor e intercambio. Esta intensidad hace que, a veces, no sea fácil entenderse con ellas y sean rechazadas. Necesitan trabajar en su propio autoconocimiento para llegar a comprender que en el proceso de alcanzar sus metas deben tratar a los demás con sensibilidad y no herirlos. Por eso es importante que cultiven la voluntad de amar y aprendan a ser tolerantes y sensibles.

Por otra parte, con su energía son capaces de revitalizar personas o situaciones que han perdido su dinamismo. Cuando alguien no tiene energía, ha perdido la alegría de vivir y está abatido o deprimido, el Primer Rayo puede actuar de manera constructiva. Puede proporcionar su energía a otros para que recobren el aliento y la fuerza. Estas personas también suelen producir un efecto especial en las masas pues son buenos oradores y saben cómo entusiasmar a los demás. En el amor esto no es tan bueno pues lo fundamental es el intercambio. Cuando están enfadados, descargan su enojo con una gran intensidad. Por eso el Primer Rayo es un poco difícil en las situaciones de contacto.

Cuerpo emocional de Segundo Rayo **«Amor y Sabiduría»**

Las personas con cuerpo emocional de Segundo Rayo son muy agradables. Suelen atraer a los demás, son sensibles y

no toman la iniciativa sino que se la dejan a los demás. Nunca presionan a los demás y son muy agradables en el contacto. En grupo también muestran mucha simpatía, calma y comprensión. Pero cuando se dan cuenta del efecto de atracción que producen en los demás, pueden volverse muy exigentes. Gracias a su amabilidad, casi siempre consiguen lo que quieren. Cuando alguien responde como esperaban suelen querer más y pueden entrar en una dinámica de no tener nunca bastante. Cuando se dan cuenta de lo fácil que les resulta conseguir lo que quieren, pueden volverse egoístas, por eso muchas de estas personas deben transformar su ego. Al tratarse del cuerpo emocional, la transformación puede durar toda la vida. Es la ley de la naturaleza emocional. Como sabemos, el plano astral es una esfera especular en la que se dan todas las proyecciones imaginables derivadas de las relaciones interpersonales.

Una Luna inteligente como la del Segundo Rayo puede ser, a veces, bastante egocéntrica y entonces se comporta con frialdad. El Tibetano diferencia entre la línea de la sabiduría y la del amor. Las personas en la línea del amor se hacen, a menudo, dependientes de otras personas y cogen tanto como pueden y, si bien también dan algo a cambio, lo que toman es mucho más. Las de la línea de la sabiduría pueden ser un tanto snobs y frías. Se creen tan sabias que se ponen por encima de los demás. Desde su torre, miran a los demás por encima del hombro. Cuando quieren recibir amor dan un poco más de lo normal, lo suficiente para manipular la situación. En el plano emocional nos movemos siempre en polaridades. Las personas con sentimientos de Segundo Rayo pueden ser, pues, buenas pero también egocéntricas. Cuando trabajan en cuestiones humanitarias o sociales son capaces de hacer maravillas.

Cuerpo emocional de Tercer Rayo

«Inteligencia Activa»

El Tercer Rayo está en la línea masculina y destaca por la inteligencia. Las personas con una Luna de Tercer Rayo son muy despiertas. Son expertas en economía y saben conseguir lo que quieren. Están muy versadas en las cuestiones comerciales y empresariales (pueden vender lo que se propongan). Emplean sus sentimientos de manera inteligente sin perder nunca de vista su propósito. Actúan con gran habilidad y, al final, consiguen lo que quieren.

La inteligencia activa acumula todo tipo de conocimientos psíquicos. Y las personas de cuerpo astral de Tercer Rayo tienen estos conocimientos por naturaleza, por eso se desenvuelven muy bien con las personas y manejan las situaciones con acierto. A veces sufren mucho en la relación de pareja pues, cuando actúan de manera manipuladora en las cuestiones del amor, acaban sintiéndose infelices e insatisfechas.

El Tercer Rayo corresponde a Saturno y esto significa riesgo de cristalización. Cuando Saturno se excede en su control, la alegría desaparece y a veces también la vida. Si estas personas actúan de manera calculadora en la relación de pareja, el amor se desvanece. Entonces, aunque tienen de todo, sufren. En su interior todo está muerto. Esto es la cristalización. Tienen de todo en exceso, quieren controlarlo todo, pero esto es algo que el amor no admite. Cuando las personas de cuerpo astral de Tercer Rayo llegan a este límite, la única opción posible para salir del estancamiento es pasar por un proceso de transformación y este camino requiere experimentar el sufrimiento por cuestiones amorosas.

Cuerpo emocional de Cuarto Rayo

«Armonía a través del Conflicto»

Los cuerpos emocionales de Cuarto Rayo son ambivalentes y están sujetos a grandes oscilaciones. Como sabemos, la Luna está relacionada con la cruz mutable y sus experiencias tienen que ver mucho con la polarización. Por otra parte, en el plano emocional, el ser humano se experimenta a sí mismo sólo en el contacto con los demás. Por eso, las personas de cuerpo astral de Cuarto Rayo tienen grandes oscilaciones de estado de ánimo. Hoy están exultantes y mañana están deprimidas. Hoy se sienten amadas y llenas de esperanza, y mañana sus emociones pueden ser de rechazo y desánimo. El mundo emocional es inestable y en él se dan constantemente enfrentamientos y deseos insatisfechos.

Según el Tibetano, el Cuarto Rayo se puede comportar como el Primer Rayo. Es muy poderoso y a menudo crea conflictos y complicaciones en su entorno. Si bien se encuentra en la línea femenina, es el rayo de «Armonía a través del Conflicto». Los sentimientos de estas personas son difíciles de controlar y su intensidad varía con facilidad.

El Cuarto Rayo es el rayo de los artistas, que expresan su intuición de manera creativa en muchas cosas. Como rayo intuitivo, abre los sentimientos a visiones superiores y experiencias transpersonales. A través del arte y de la creación de belleza, el cuerpo astral de Cuarto Rayo puede alcanzar el plano búdico. Y cuando lo ha conseguido, está en situación de llevar hacia abajo la belleza y la armonía de ese plano. Esto significa que puede sanar y producir sensación de plenitud. Las personas con sentimientos de Cuarto Rayo conocen muy bien el proceso que atraviesan los

que sufren por amor. Cuando están en contacto con el plano búdico pueden aportar un conocimiento sobre un amor que no es de este mundo. Ésta es la energía sanadora del Cuarto Rayo. Cuando vemos las pinturas de los grandes maestros, percibimos esa fuerza curativa que nos hace sentir parte de la totalidad. La belleza produce un efecto conmovedor y sanador. La tarea del Cuarto Rayo y de las personas creativas guiadas por la intuición es traer a este mundo la belleza en forma de arte y cultura.

Cuerpo emocional de Quinto Rayo

«Conocimiento Concreto»

El rayo de «Conocimiento Concreto» en el plano emocional se acerca de un modo científico a las experiencias de contacto. Las personas de cuerpo astral de Quinto Rayo se esfuerzan por descubrir todo lo posible sobre el contacto y el amor, para formarse una imagen clara al respecto. Tienen un observador en su psique y con él intentan descubrir qué son realmente los sentimientos. Esto hace que puedan ser muy críticas y que en determinados casos analicen todos los sentimientos. Muchas necesitan mucho tiempo para poder empezar algo con sus sentimientos. Pero aquí es también válido lo que vimos para el Primer Rayo y el Tercer Rayo. El amor quiere ser experimentado y esto corresponde más a la línea femenina. El Quinto Rayo suele también adolecer de falta de tacto, paciencia y calidez. En muchos casos estas cualidades deben primero aprenderse para después poderlas emplear de manera consciente. Esto explica también por qué algunas personas necesitan mucho tiempo para establecer contacto con sus sentimientos. En una pareja, el hecho de que ambos tengan un cuerpo astral de la línea masculina es una ventaja pues, en principio, facilita la comprensión mutua.

Las personas con sentimientos de Quinto Rayo acumulan conocimientos sobre el mundo de las emociones para después manejarse de manera inteligente con éstas. Pueden absorber mucho conocimiento pues la Luna, como un radar, capta todo lo que sucede en su entorno. Si la persona tiene además, por ejemplo, un cuerpo mental de Tercer Rayo, podrá también estructurarlo y transmitirlo adecuadamente a los demás. Sería el caso de un escritor o un maestro. Esto nos da una indicación de lo importante que es la combinación los diferentes rayos en la interpretación.

Cuerpo emocional de Sexto Rayo

«Devoción e Idealismo»

Las personas con cuerpo astral de Sexto Rayo están siempre enamoradas. Necesitan adorar a alguien porque son muy idealistas. Estas personas pueden entregarse emocionalmente a otra persona por completo. Se unen intensamente a la persona que aman y la idealizan. Necesitan un ideal pues de otro modo no podrían vivir y lo encuentran en la persona amada. Cuando se sienten amadas es fantástico porque responden con auténtica devoción y lo dan todo.

Su amor es muy fuerte pero si su pareja se cansa de su intensidad emocional y las rechaza, suelen reaccionar con sentimientos aún más intensos. Su apasionamiento es tan grande que soltar les resulta muy difícil. Viven por ese ideal de amor y sin ese ideal su vida no tiene sentido. El Sexto Rayo está relacionado con el fanatismo y estas personas luchan con todos sus medios para no perder a la persona idealizada. Despliegan una gran energía para intentar restablecer la situación pero la mayoría de las veces esto no es posible pues el amor no admite obligaciones. Esto les causa sufrimiento y muchas caen en una depresión en la que

quieren renunciar a todo. Las situaciones extremas que el Sexto Rayo ha producido en los últimos dos mil años son de sobra conocidas. El fanatismo, en el amor, se convierte en una carga tremenda.

Cuerpo emocional de Séptimo Rayo **«Magia y Orden Ceremonial»**

Con un cuerpo emocional de Séptimo Rayo, la persona se organiza los sentimientos a su manera. Por ejemplo, decide cuándo debe mostrarlos y cuándo no. El Séptimo Rayo, en el plano emocional, hace a la persona muy independiente y con fuertes exigencias de libertad. Las personas de cuerpo astral de Séptimo Rayo no quieren tener demasiado contacto con los demás. Un poco está bien, pero demasiado las agobia. Así como el Sexto Rayo impresiona y complace a los demás, el Séptimo Rayo mantiene siempre una cierta distancia y muestra respeto por los límites de los demás. Una relación de pareja entre dos personas con sentimientos de estos dos rayos sería bastante difícil. La persona de Sexto Rayo querría estar muy cerca de su pareja y sentirse uno con ella, mientras que la de Séptimo Rayo la rechazaría agradecida, argumentando que prefiere estar en soledad. Para el Séptimo Rayo, los procesos del mundo emocional deben transcurrir rítmicamente y según ciertos ciclos. Y esto es válido también para el amor. Por eso, algunas de estas personas prefieren tener una pareja con la que conviven sólo los fines de semana. El resto de la semana viven solas.

En la actualidad el Séptimo Rayo actúa con una intensidad creciente, por eso el tema de la libertad personal desempeña un papel muy importante. Muchas personas prefieren permanecer solteras y evitan las relaciones estrechas. Algunas incluso les tienen un cierto miedo. Las

personas de sentimientos de Séptimo Rayo se adaptan muy bien a este nuevo desarrollo del espíritu de la era. En cambio, a otras personas esto les supone sufrimiento.

El rayo del cuerpo físico

El rayo del cuerpo físico se determina a partir de la posición de Saturno en el horóscopo.

Sabemos, por las enseñanzas de Alice Bailey, que el cuerpo físico no es un principio cósmico. Sólo está vivo mientras el cuerpo etérico lo vitaliza. Tras la muerte física, el cuerpo etérico abandona el cuerpo denso. Por eso, el rayo del cuerpo etérico no describe la cualidad del cuerpo físico, ya que éste no es más que materia muerta. Y lo mismo ocurre con el cerebro que, como sabemos, es parte del cuerpo físico.

Cuerpo físico de Primer Rayo

«Voluntad y Poder»

Según Alice Bailey los cuerpos físicos de Primer Rayo son poco frecuentes. En *El discipulado en la Nueva Era*, el Tibetano menciona que en el pasado había más necesidad de estos cuerpos. Un cuerpo físico de Primer Rayo se expresa con una gran fuerza en el plano material, está muy orientado a la voluntad y quiere resultados inmediatos. Nunca mira hacia atrás, ni a la izquierda ni a la derecha, sólo mira hacia la meta que quiere alcanzar. Cuando actúa, lo hace enérgicamente y siempre con el objetivo de acercarse a su meta. Tiene una gran capacidad de movilizar las cosas en su entorno.

Alguien de Segundo Rayo reflexionaría primero sobre qué hacer pero el Primer Rayo pasa rápidamente a la acción. El Primer Rayo forma parte de la línea masculina

y el Segundo Rayo de la femenina. En general puede decirse que los rayos de la línea masculina toman la iniciativa y empujan, mientras que los de la línea femenina son receptivos. En el plano físico, el Primer Rayo puede liberar mucha energía. Los cuerpos físicos de los rayos de la línea masculina son más resistentes y se recuperan más rápidamente de la enfermedad. Una persona de cuerpo físico de Primer Rayo puede emplear su voluntad como sistema defensivo. Pero esta capacidad especial puede también crear problemas.

Todos los rayos tienen dos caras. Las personas de cuerpo físico de Primer Rayo pueden deshacerse rápidamente de los obstáculos que encuentran en el camino hacia su meta pero, a veces, también sufren contratiempos. Son muy rápidas pero suelen ser poco sensibles a las necesidades ajenas. No tienen paciencia y no saben esperar a que las cosas se desarrollen por sí mismas. Esto sabe hacerlo mucho mejor el Segundo Rayo. El Primer Rayo quiere resultados inmediatos. A veces dispara antes de que sea necesario. Entonces actúa de manera destructiva, lo que puede ser peligroso. En su afán de hacer las cosas rápido pueden tener pequeños accidentes, por ejemplo hacerse un corte en el dedo con un cuchillo por no prestar atención.

Cuerpo físico de Segundo Rayo **«Amor y Sabiduría»**

Los cuerpos físicos de Segundo Rayo se caracterizan por que necesitan confort, calor y cuidados. Estas personas aman sus cuerpos y prestan una atención especial a no resultar heridas. Son muy sensibles y sus defensas corporales no son muy fuertes. Una persona de cuerpo físico de Primer Rayo se defiende a sí misma pero una de Segundo

Rayo espera a que alguien la proteja. Estas personas necesitan a alguien que se ocupe de ellas y les dé calor y buenos sentimientos. Por eso pueden llegar a ser dependientes de la persona que las protege o las cuida. Estas personas tienen, la mayoría de las veces, a alguien que está siempre cerca para lo que les haga falta. Lo llamamos magnetismo. Atraen las cosas que necesitan y que las hacen sentir bien. Normalmente los cuerpos de Segundo Rayo son atractivos. Despiertan la simpatía de los demás (lo cual es una forma de magnetismo). Así, estas personas siempre encuentran a alguien que las cuide.

Pero aquí tenemos también dos caras. A veces, la delicadeza del cuerpo físico les impide hacerse responsables de él. Y, como sabemos, a partir de determinado punto del proceso de desarrollo cada uno debe ser responsable de su propio cuerpo. En lugar de esto, se ocupan de otras personas dándoles todo su calor y atención. En el Segundo Rayo se da siempre este funcionamiento de «hacia adelante y hacia atrás» en las situaciones de contacto, pues el Segundo Rayo está relacionado con el amor. Cuando estas personas dan amor, lo reciben en la misma cantidad. Y cuando tienen suficiente amor están felices y agradecidas.

Cuerpo físico de Tercer Rayo **«Inteligencia Activa»**

Según el Tibetano, hoy, la mayoría de personas tienen un cuerpo físico de Tercer Rayo. Con la inteligencia del Tercer Rayo, estas personas pueden acumular muchos conocimientos detallados sobre cómo llevar una vida sana. Hay mucha literatura sobre este tema. Estas personas escuchan lo que les dice su cuerpo, hacen caso a la parte inteligente de su cuerpo para mantenerse sanas. El Tercer Rayo está

relacionado con Saturno y, en ocasiones, puede reaccionar rechazando. Por ejemplo, rechazando cosas que no le sientan bien. Estas personas saben muy bien qué necesitan, qué quieren y qué no. El Tercer Rayo está en la línea masculina y también tiene fuerza. En este caso es la fuerza del rechazo, de negarse a algo. Estas personas no toman nada que las pueda perjudicar. Esto es una verdadera autoprotección. Por otra parte, las personas de cuerpo físico de Tercer Rayo pueden perderse en una actividad intensa y sin sentido. Trabajan desde el alba hasta el anochecer cumpliendo el programa que se han impuesto. Después se sienten agotadas y se preguntan por el sentido de lo que han hecho y si ha valido la pena.

En un cuerpo físico de Segundo Rayo, la actividad se alterna con el reposo, la persona no se siente estimulada constantemente y se permite descansar y soñar, o esperar a que los demás hagan algo. En cambio, una persona de cuerpo físico de Tercer Rayo está constantemente activa y tiende a hacerlo todo ella misma. Esto consume mucha energía y puede producir incluso un colapso físico. La economía es el principio fundamental de la cruz fija y requiere emplear la energía de manera razonable. Cuando la inteligencia se ve estimulada por algo, por ejemplo el miedo o la necesidad de seguridad, el desgaste energético excesivo puede llegar a perjudicarlas. Estas personas deben escuchar a su cuerpo para conseguir utilizar adecuadamente su energía.

Cuerpo físico de Cuarto Rayo **«Armonía a través del Conflicto»**

El cuerpo físico de Cuarto Rayo tiene una cierta similitud con el signo de Libra y su principio fundamental: el equilibrio. Las personas con un cuerpo físico de Cuarto

Rayo están siempre preocupadas por encontrar el equilibrio. Pueden darle tanta importancia a este tema que se olviden incluso de disfrutar de la vida. Estas personas temen constantemente perder su energía, entrar en conflicto, tener enfrentamientos, no recibir suficiente amor, no gustar a los demás... Por eso se pueden pasar, por ejemplo, horas ante el espejo buscando nuevas arrugas y haciendo lo posible por disimularlas. Se encuentran ante dilemas y deben buscar el equilibrio, no en vano, éste es el rayo de «Armonía a través del Conflicto». La meta es conseguir la armonía pero en el plano físico la armonía nunca es permanente. Por eso no deben caer, por ejemplo, en el error de querer mantenerse siempre jóvenes pues esto es imposible. Nuestra vida es un movimiento y un cambio constante. Cuando quieren mantener algo en armonía estable en el plano físico, siempre sucede cualquier cosa (un dolor de cabeza o estómago) y el equilibrio desaparece de nuevo.

Por eso estas personas se preocupan enseguida ante el menor síntoma de su cuerpo. Llevan consigo todo tipo de pastillas por si algo anda mal y las necesitan. Acumulan muchos conocimientos sobre medicina, terapias alternativas y métodos de sanación. Son personas inteligentes, pues el Cuarto Rayo tiene una gran creatividad. Es el rayo de la intuición y de los artistas. Estas personas suelen dar una gran importancia a su apariencia física, como las estrellas de la televisión. Los demás las miran pues son muy atractivas y, como en el caso del Segundo Rayo, tienen un cierto magnetismo (el Segundo Rayo y el Cuarto Rayo están en la línea femenina).

Cuerpo físico de Quinto Rayo

«Conocimiento Concreto»

Las personas de cuerpo físico de Quinto Rayo analizan muy bien las cuestiones físicas. Su apariencia es muy refinada y distinguida. Sus acciones están muy pensadas. Su pelo debe estar bien cortado, su apariencia debe transmitir precisión. Existe una cierta similitud con el signo de Virgo. A veces temen las perturbaciones en el nivel físico puesto que el orden es muy importante para ellas. Todo debe ser completamente lógico y, si algo no lo es, empiezan a reflexionar y a buscar el porqué. De esta manera adquieren mucho conocimiento pero, además, son muy previsoras y siempre toman medidas para garantizar su seguridad. También pueden realizar este tipo de funciones para otras personas. Resulta interesante que podamos emplear la cualidad del rayo de nuestro cuerpo físico también para otras personas. Por ejemplo, un médico que dispone del conocimiento necesario y hace diagnósticos de sus pacientes.

Cuerpo físico de Sexto Rayo

«Devoción e Idealismo»

El Sexto Rayo pertenece a la línea femenina. ¿Qué pueden significar, aplicadas a un cuerpo, las palabras «devoción e idealismo»? Estas personas ven su cuerpo como un templo y lo mantienen puro y limpio. Algunas de estas personas se sienten bellas o especialmente fuertes. Un cuerpo de Sexto Rayo no es fácil de vivir porque tiene que ver con algún tipo de idealismo. Si su cuerpo no está lo suficientemente sano o no es bastante bello y puro se sienten infelices. Cuando enferman se deprimen. Algunas personas con cuerpo de Sexto Rayo tienen enfermedades poco comunes. Es como si el idealismo produjera

efectos extremos. A veces también son dependientes de otras personas pues el Sexto Rayo está en la línea femenina que necesita contacto. Entonces necesitan a alguien que se preocupe de ellas. Y si llegan a la conclusión de que la vida es más fácil cuando están enfermas porque entonces alguien las cuida, enferman a menudo. La dependencia física también puede ser, en ciertos casos, una dependencia de drogas, alcohol o medicamentos.

Ante el dolor, las personas de cuerpo físico de Sexto Rayo tiene una actitud de mártir y pueden reaccionar incluso de manera masoquista. En estos casos el cuerpo se considera algo malo porque no es un templo puro. Esto hace que aparezcan patologías raras. Estas personas deben evitar dejarse llevar por ideales erróneos. El Sexto Rayo puede llevar al fanatismo y en caso de enfermedad puede tener consecuencias extremas.

Cuerpo físico de Séptimo Rayo **«Magia y Orden Ceremonial»**

El Séptimo Rayo está en la línea masculina. Las personas con cuerpo físico de Séptimo Rayo tienen fuerza, voluntad y hacen las cosas según su criterio. Júpiter y el elemento tierra están relacionados con el Séptimo Rayo. Se organizan la vida a su manera y lo hacen de una forma muy personal. Si, por ejemplo, se les recomienda comer ensalada porque es saludable, si les disgusta no lo hacen. Con su voluntad rechazan la influencia de los demás.

El Séptimo Rayo es un rayo creativo. Estas personas experimentan las cosas por su cuenta y hacen muchas pruebas para encontrar lo que es bueno para ellas. Les da lo mismo lo que digan los demás. El ritmo está relacionado con el Séptimo Rayo, por eso, los procesos cíclicos

y rítmicos de la vida son muy importantes para ellas. Tienen sus propios ritmos. Deciden cuándo trabajar y cuándo dormir. No permiten que nadie les organice la vida y si alguien lo intenta, no les hacen caso. Si se ven obligadas a seguir un horario impuesto, pueden llegar a enfermar. Para muchas de estas personas, encajar en los horarios de trabajo de la sociedad actual es un verdadero problema.

En los libros *El discipulado en la Nueva Era, Tomos I y II* de Alice Bailey pueden encontrarse más detalles sobre el efecto personal de los diferentes rayos. Estos libros contienen cartas del maestro tibetano Djwahl Khul a sus discípulos. En ellas, el Tibetano describe los rayos de los diferentes cuerpos y realiza muchas indicaciones prácticas y psicológicas. Personalmente he aprendido mucho de estos libros. Estos libros, junto con *Tratado de los siete rayos, Tomos I y II*, también de Alice Bailey, son altamente recomendables para ampliar conocimientos sobre este tema.

6. Transformaciones

Louise Huber

El rayo del alma y el rayo de la personalidad

Las transformaciones de los siete rayos.
Los mantras (palabras de poder) de los siete rayos.

El Séptimo Rayo y la Nueva Era

Corazón y mente.
El Avatar de Síntesis.
Transformación de conciencia.
La invocación y la evocación.

La constitución del ser humano

Conciencia del alma.
La construcción del *antakarana*.

Los rayos y las iniciaciones

Los rayos, los tipos de personalidades
y los signos zodiacales.
Shamballa, el Plan y la Jerarquía.
Evolución cósmica.
El propósito del alma.
Los planetas sagrados.
La mónada.
Meditación sobre la mónada.

Los rayos y los maestros

El rayo del alma y el rayo de la personalidad

La actuación conjunta del rayo de la personalidad y el rayo del alma tiene lugar a través de la voluntad. El rayo del alma sólo empieza a actuar cuando empezamos a preocuparnos por establecer contacto con nuestra alma. En este proceso es muy importante que conozcamos el rayo de nuestra alma, pues esto nos permitirá abordar con plena conciencia las transformaciones necesarias. Estas transformaciones consisten esencialmente en cambiar las motivaciones egoístas de la personalidad por metas humanitarias surgidas del alma.

Todo proceso de transformación o de cambio de conciencia empieza con una crisis en la que un miedo, una negación o una compensación llegan a su apogeo. Tras pasar por el punto álgido de la crisis nos encontramos en una dimensión nueva. Para alcanzar un nivel de conciencia superior también podemos construir de manera consciente el *antakarana* o puente arco iris. Esto se consigue mediante una meditación diaria especial y llevando una vida de servicio. Con el tiempo se establece una unión consciente directa con el alma y entonces el rayo del alma empieza a producir su efecto progresivamente. Después tiene lugar la ascensión hacia la mónada, el yo divino o la tríada espiritual, por medio de la cual también actúa el rayo del alma.

Las transformaciones de los siete rayos

En los procesos de crisis y expansión de conciencia es importante conocer las transformaciones que se producen en cada rayo. A continuación explicaremos estas transformaciones en palabras clave correspondientes a las

cualidades de las conocidas cruces astrológicas: cardinal, fija y mutable.

Primer Rayo: «Voluntad y Poder»

Cruz cardinal - Sol

Las personas de Primer Rayo tienen una voluntad muy fuerte, ponen las cosas en marcha por sí mismas y pasan rápidamente a la acción. Se colocan en el centro de las situaciones y nunca retroceden. Están siempre dinámicamente concentradas en alcanzar una meta. Son personas llenas de energía y con una intensa fuerza de voluntad. En casos extremos pueden ser ávidas de poder, ambiciosas, despóticas o insensibles. Entonces no soportan a nadie a su lado y también pueden producir efectos destructivos en el entorno.

Transformación

La transformación requiere desarrollar la voluntad de amar, renunciar al poder personal y colaborar intensamente en la realización del Plan Divino. Después sólo cuenta la dedicación plena a metas superiores, la consagración al Logos Planetario, la actividad constante y la incesante contribución creativa al proceso de evolución. Nada más. Tras su transformación, las personas de Primer Rayo producen un efecto radical en el entorno.

Segundo Rayo: «Amor y Sabiduría»

Cruz mutable - La Luna

Estas personas tienen el don de amar. Pero también quieren ser amadas y desean tener comodidad, ternura y calor humano. Poseen un magnetismo natural con el que atraen automáticamente lo que necesitan. Anhelan vivir una vida cómoda tanto en lo material como en lo psíquico, quieren ver sus deseos satisfechos y utilizan a los demás

para conseguirlo. Suelen ser interesadas y mantenerse separadas de los demás, lo que no deja salir la luz de su interior.

Transformación

Renuncia al aislamiento. Dar amor sin esperar recibirlo. Construir refugios que aporten bienestar a todos, sentimiento de pertenencia que lo abarca todo. Anhelo de sabiduría y verdad, sentimiento interno de identificación con toda la creación. Planificación, forjar proyectos, sanación, enseñanza, educación.

Tercer Rayo: «Inteligencia Activa»

Cruz fija - Saturno

Empleo hábil de la inteligencia para obtener beneficios personales. Intensa actividad material y mental, intelecto lúcido, actuación prudente, énfasis en lo esencial. Oscuridad mental, frialdad, inexactitud en los detalles. Anhelo de fama, belleza, bienes materiales y posesiones. Sumido en ilusiones, ofuscación, quimeras.

Transformación

Tranquilizarse, contener el afán de actividad, cultivar la serenidad, aprender a estar en silencio. Desarrollar el amor a la verdad. Esforzarse por hacer un uso correcto de la energía en la realización del Plan, buscar una actividad y una colaboración armónica con todo el mundo y perseverar en la acción correcta. Mostrar honestidad, integridad y grandeza de espíritu, desarrollar la buena voluntad.

Cuarto Rayo: «Armonía a través del Conflicto»

Agua - Venus

El rayo de la pelea y la lucha, sentirse atraído y arrastrado de un extremo al otro. Crisis de decisión, experiencias de polaridad, lucha con ambos extremos. A menudo crea el

conflicto donde no lo había, lucha enmarañada, anhelo de armonía. Colaboración con una parte, no con el todo. Sensibilidad enfermiza, crisis permanentes.

Transformación

Armonía y concordia. Despertar de la intuición. El Cuarto Rayo o rayo de la intuición pone todas las cosas en armonía con el Todo. Belleza, justicia, razón, sabiduría, generosidad, entrega, comprensión rápida.

Quinto Rayo: «Conocimiento Concreto»

Aire - Mercurio

El rayo de la ciencia y la investigación. Afán de saber, sed de conocimientos, intelecto agudo. Análisis hasta el último detalle, exactitud, buen sentido común, los detalles son más importantes que la globalidad, sentido formalista de la justicia sin indulgencia ni comprensión hacia los débiles. Prejuicios, ausencia de compasión, materialismo exagerado con visión distorsionada de la realidad, negación de lo divino. Elitismo mental, terquedad, orgullo, tendencia excesiva a la crítica.

Transformación

Reconocimiento del carácter efímero de la materia. Desprenderse del apego a la materia. Desarrollo de un sentido de la realidad libre de engaños y de un sentimiento de respeto hacia la vida. Actuación en sintonía con las leyes de la conservación de la vida, sacar conclusiones finales y comprender las consecuencias derivadas. Estudiar la ciencia del alma.

Sexto Rayo: «Devoción e Idealismo»

Fuego - Marte

El rayo de los idealistas. Entrega, amor, ternura, lealtad y admiración. Capaz de atravesar el fuego por los suyos.

Vehemencia y fanatismo, aferramiento tenaz a un ideal, aunque ya esté superado. Valoraciones erróneas y ceguera mental. Obstinación que sólo admite como válido el punto de vista propio. Desconfianza con respecto a las motivaciones de los demás. Tendencia a darse importancia.

Transformación

Amor a la verdad, sosiego, saber pasar a segundo plano, elegir el camino del medio. Desarrollo de espíritu de sacrificio, pureza, tolerancia, serenidad, equilibrio interno. Admitir las opiniones de los demás y respetar sus objetivos. Idealismo con una meta constructiva que no excluye a nadie.

Séptimo Rayo: «Magia y Orden Ceremonial»

Tierra - Júpiter

Organización, orden, construcción de formas que todos puedan utilizar. Amor al ritmo, al curso cíclico y ritual de las cosas. Talento organizativo, buena capacidad de planificación y control. El objetivo es que estas capacidades se empleen para todo un grupo de personas de la mejor manera posible.

Las personas con personalidad de Séptimo Rayo suelen tener una opinión demasiado elevada de sí mismas. Se sienten como el director de coro que da el tono a los cantantes, como un mago que puede invocar fuerzas que le permitan dominar a los demás y ser el más importante. Pero también saben esperar hasta que se abran caminos para ponerse en marcha. Confusión y caos por falta de comprensión del Plan, falta de sinceridad, falsedad.

Transformación

Amor a la colaboración planificada con otras personas teniendo en cuenta las leyes, los ritos y las costumbres.

Visualización de la naturaleza divina, de las leyes de desarrollo espiritual. Ayudar a hacer realidad el Plan, reconocer la Unidad.

Los mantras (palabras de poder) de los siete rayos

Como dijimos, la transformación del rayo de la personalidad en el rayo del alma sólo se produce cuando estamos unidos a nuestra alma mediante el *antakarana*. Después, en un proceso por etapas, se produce la transformación del rayo del alma en el rayo de la mónada, el yo divino. Entonces es cuando alcanzamos la meta de la vida. Los siguientes mantras o palabras de poder son de ayuda en la construcción del *antakarana*.

Los mantras de los siete rayos Palabras de poder	
Primer Rayo	Yo afirmo la realidad <i>I assert the fact</i>
Segundo Rayo	Veo la máxima luz <i>I see the greatest light</i>
Tercer Rayo	Yo soy el propósito mismo <i>Purpose itself am I</i>
Cuarto Rayo	Dos se fusionan en uno <i>Two merge in one</i>
Quinto Rayo	Tres mentes se unen <i>Three minds unite</i>
Sexto Rayo	La luz superior controla <i>The highest light controls</i>
Séptimo Rayo	Lo superior y lo inferior se unen <i>The highest and the lowest meet</i>

Cada rayo tiene asociado un mantra o pensamiento semilla. Las personas que han estudiado psicología astrológica están familiarizadas con los pensamientos semilla de los doce signos zodiacales y probablemente hayan experimentado su efecto. Los mantras son formulaciones

que transmiten una determinada cualidad. Por ejemplo, en el Tíbet se usa mucho el conocido mantra: «*Om mani padme hum...*». Los lamas se sientan y recitan este mantra durante horas hasta que consiguen una vibración intensa. En el caso de los rayos, estas palabras de poder producen una sintonía con la cualidad del rayo. Al emplear estos mantras de manera consciente en la construcción del *antakarana*, tiene lugar una intensa liberación de energía. Según nuestra experiencia, estas palabras de poder desencadenan el incremento energético óptimo cuando se expresan en inglés.

Mantra del Primer Rayo

«Voluntad y Poder»

El mantra del Primer Rayo es: «**Yo afirmo la realidad**» («*I assert the fact*»). El Primer Rayo está orientado siempre hacia una meta y tiene la fuerza para traer nuevas ideas al mundo. Cuando algo nuevo debe llegar al mundo, el Primer Rayo se activa y pone en marcha sus numerosas técnicas para preparar el camino y facilitar la llegada de lo nuevo.

Cuando alguien de Primer Rayo dice: «*I assert the fact*», sabe muy bien lo que significa. En cambio, si la frase se expresa en castellano: «Yo afirmo la realidad», suele ser más difícil de poner en sintonía con la propia experiencia. Como dijimos, es más efectivo emplear la formulación en inglés. Alice Bailey escribió estos mantras originariamente en inglés, por eso su efecto es mayor en este idioma.

Mantra del Segundo Rayo

«Amor y Sabiduría»

El mantra del Segundo Rayo es: «**Veo la máxima luz**» («*I see the greatest light*»). Si nuestro cuerpo mental o

emocional es de Segundo Rayo, podemos expresar estas palabras a menudo, refiriéndonos a nosotros mismos. Al hacerlo podemos imaginar que abrimos el chacra de la coronilla y por él miramos hacia arriba abriendo el campo de visión, nuestra conciencia se expande y se hace receptiva a la intuición y la inspiración.

Mantra del Tercer Rayo

«Inteligencia Activa»

El mantra del Tercer Rayo es: «**Yo soy el propósito mismo**» («*Purpose itself am I*»). Si lo traducimos no suena como un mantra, en cambio en inglés tiene más fuerza. La palabra inglesa purpose significa motivación e implica poner algo en movimiento. Para nuestra aspiración espiritual, la motivación es algo importante y profundo. Al meditar sobre este mantra podemos conectar con el propósito superior. Si lo conseguimos, tendremos la fuerza suficiente para dejar de lado todo lo demás. Significa reconocer la puerta, abrirla y atravesarla. El Tercer Rayo contiene también la fuerza del Primer Rayo, pues pertenece a la serie masculina.

Mantra del Cuarto Rayo:

«Armonía a través del Conflicto»

El mantra del Cuarto Rayo dice: «**Dos se fusionan en uno**» («*Two merge in one*»). Siempre que nos sintamos internamente separados o disociados, podemos recitar este mantra a modo de ayuda para restablecer la unidad en nuestro interior. Para hacerlo no necesitamos la ayuda de nadie. El Cuarto Rayo tiene la fuerza para alcanzar por sí mismo la armonía interior. Con el mantra podemos experimentar de nuevo la armonía, el amor, la comprensión y la belleza de este encuentro interior, y reconciliarnos con

nosotros mismos. Hemos alcanzado el equilibrio con nuestro centro, el conflicto ha acabado.

Cuando aprendemos a aceptar el conflicto como medio para crecer, dejamos de temerle. Las personas de Cuarto Rayo suelen evitar los conflictos. Hacen lo posible por apartarse del camino del conflicto pero una y otra vez se ven enmarañados en él. Entonces se ponen nerviosas y dicen que así no se puede vivir. Deben llegar a comprender que los conflictos continuarán surgiendo, que los pares de opuestos son una realidad y que los demás son diferentes a uno.

Mantra del Quinto Rayo **«Conocimiento Concreto»**

El mantra del Quinto Rayo es: «**Tres mentes se unen**» («*Three minds unite*»). Las personas de Quinto Rayo acumulan mucho conocimiento y la abundancia de saber las puede volver dispersas fácilmente, como a Fausto. Aprenden y aprenden, y al final no saben nada. Piensan demasiado y no se dan cuenta de que la sabiduría eterna es sencilla y clara, y que puede aplacar las constantes preguntas y dudas del Quinto Rayo.

Este mantra significa que el Quinto Rayo debe aprender a pensar de manera tridimensional. Como rayo científico debe saber que las cosas no son sólo blancas o negras sino que existen muchos tonos grises intermedios. Cuando toma conciencia de esto, la persona de Quinto Rayo se esfuerza por desarrollar el pensamiento tridimensional. Cuando lo comprende, puede entender el punto de vista de los demás y captar sus motivaciones básicas. Entonces, el significado de «Tres mentes se unen» es que cada una de las tres ocupa un puesto, que cada una

tiene su lugar. Y a partir de esto surge la totalidad, la unidad; esto es el pensamiento científico que está en sintonía con las leyes que rigen la naturaleza.

Mantra del Sexto Rayo

«Devoción e Idealismo»

El mantra del Sexto Rayo dice: «**La luz superior controla**» («*The highest light controls*»). Este pensamiento semilla nos ayuda a entender mejor la Era de Piscis. Podría definirse como una consagración mística a un Dios trascendental, con un gran anhelo por el más allá. Durante la Era de Piscis el ser humano ha esperado la liberación a través de la devoción hacia lo superior y ha creído que siguiendo este camino hallaría la paz y se salvaría.

El Sexto Rayo siempre se emplea a fondo por un ideal, sólo así le encuentra sentido a la vida. Cuando no tiene ningún ideal se siente muy infeliz y puede tener incluso una actitud destructiva. En las personas de Sexto Rayo se da a menudo una mentalidad de cruzado que las lleva a abandonarlo todo para ir tras una meta elevada. Surge en ellas un fanatismo que hace que intuyan la luz superior en algún lugar y renuncien a todo para llegar hasta ella.

Esta influencia del Sexto Rayo ha producido los místicos de la Era de Piscis. La conciencia mística, entregada completamente a un ideal trascendental, se ha desarrollado de manera especial en los últimos dos mil años.

Mantra del Séptimo Rayo

«Magia y Orden Ceremonial»

El mantra del Séptimo Rayo dice: «**Lo superior y lo inferior se unen**» («*The highest and the lowest meet*»). La visión de las personas de Séptimo Rayo es que deben

unir el cielo y la Tierra, fusionar lo superior con lo inferior. En el contexto del tema de este libro, lo superior es el rayo del alma y lo inferior el rayo de la personalidad. Ambos rayos deben juntarse, éste es en realidad el trabajo a hacer. Pero no es algo que suceda automáticamente.

Con su mantra, el Séptimo Rayo une el alma y la personalidad. En la cualidad o entidad del Séptimo Rayo hay una especie de puerta. Si la encontramos y la atravesamos, llegamos a una nueva dimensión de unidad. El mantra del Séptimo Rayo es una ayuda para trabajar en esta dirección. Hoy muchos jóvenes quieren crecer espiritualmente y encontrar sus propios ritmos y forma de vivir. Esto es un proceso de toma de conciencia desde lo inferior hacia lo superior.

A menudo, los valores se invierten, lo inferior se convierte en lo superior y viceversa, produciendo al principio caos y confusión. Esto suele suceder al inicio del efecto del Séptimo Rayo; lo inferior se revuelve y todo parece peor que antes. Pero de ahí surge el deseo de orden, seguridad y bienestar para todos. El Séptimo Rayo es el último de la serie y debe convertir en realidad todo lo aprendido antes. Es un rayo de gran creatividad pues, cuando lo inferior se vuelve hacia arriba, la serpiente se convierte en un *uroboro*. Esto también se refleja en el mantra. «Lo superior y lo inferior se unen» significa que la serpiente se muerde la cola y de esta manera se convierte en una totalidad. Esta totalidad, como es arriba es abajo, es el nuevo principio. Las transformaciones e influencias de rayo mencionadas antes también forman parte de esto.

El Séptimo Rayo y la Nueva Era

La Era de Acuario ya ha empezado y en los próximos dos mil años el Séptimo Rayo guiará el desarrollo de la humanidad. El mantra del Séptimo Rayo nos proporciona una idea de sus efectos futuros y de cómo debemos gestionarlos. Los rayos no son formas sino cualidades y por eso es muy importante que diferenciamos bien entre cantidad y cualidad. Las cualidades son algo que sólo podemos comprender con el corazón; en cambio, las fórmulas, los métodos y las técnicas las asimilamos con el intelecto. La comprensión con el corazón es algo muy diferente. Para percibir la irradiación o la vibración de alguien se necesita sensibilidad. Con nuestra naturaleza emocional podemos percibir la cualidad interna, lo especial, de un ser humano. Esto es comunicación en el plano del corazón.

Corazón y mente

Ambos deben unirse. Cuando nuestra cabeza y nuestro corazón están conectados, reaccionamos de manera holística. El signo de Leo tiene la capacidad de vivir según el corazón y el signo opuesto, Acuario, reacciona partiendo más del intelecto. En psicología astrológica trabajamos siempre con todo el eje. Cuando hablamos de Acuario, siempre tenemos en cuenta el otro lado, el signo de Leo. Ambos signos pertenecen al mismo eje y forman un conjunto. Leo aporta experiencias de amor y activa la energía amorosa del corazón, mientras que Acuario proporciona un concepto espiritual de la amistad, la ética y la fraternidad.

En el eje Leo-Acuario se unen la inteligencia y el amor, convirtiéndose en la voz interior, la conciencia que nos dice qué es correcto o incorrecto en el comportamiento

humano. Cuando la mente y el corazón están unidos se convierten en razón pura o sabiduría y nos guiamos por ellas. Entonces, las intuiciones e inspiraciones nos llegan cada vez con mayor frecuencia. Despierta en nosotros un amor por todos los seres vivos igual al que sentimos por nosotros mismos, como se refleja en la frase bíblica: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Entonces pasamos a emplear nuestra inteligencia para solucionar los problemas con los que se enfrenta la humanidad y finalmente nos convertimos en servidores de la humanidad porque sabemos que formamos una unidad con el Todo y que somos una parte de la totalidad. Esto es el desarrollo del Séptimo Rayo que, con la ayuda de Leo y Acuario, une nuestra mente con nuestro corazón y nos conduce a la globalidad. Esto está también claramente reflejado en el mantra «Lo superior y lo inferior se unen». Esta «unión» se da en todos los niveles, desde el más elevado al más bajo, y está relacionado con el concepto de síntesis.

El Avatar de Síntesis

Según Alice Bailey, un gran ser cósmico llamado el Avatar de Síntesis se acerca a la Tierra. En uno de sus libros relata este suceso con la siguiente descripción poética: «*El Avatar de Síntesis verterá un torrente de amor unificador en el corazón de los seres humanos y los conducirá a una unión nueva, a una fraternidad nueva*». La influencia del Avatar de Síntesis ya se ha puesto de manifiesto, como puede verse en el hecho de que cada vez más personas piensan y viven de manera holística. Cada vez más gente quiere la paz y no la guerra, y en todas partes se aspira a la integración y la síntesis. El Avatar de Síntesis ya ha alcanzado los planos mental y astral, y ahora se acerca al plano etérico y al ámbito físico. Ahí se producirá una intensificación de la energía a través del trabajo en el cuerpo de luz de muchas personas que ayudará

a manifestar la quinta dimensión, el reino del alma. Aquí vemos también que «Lo superior y lo inferior se unen». Aún faltan algunos años para que el Avatar de Síntesis se haga visible en el plano físico pero, con la ayuda del Séptimo Rayo, podemos prepararnos con antelación para este acontecimiento. No olvidemos que el objetivo del Séptimo Rayo es conseguir la unión de la personalidad y el alma.

Como dijimos en el capítulo anterior, en nuestros días vivimos una transformación global a través de la manifestación del reino del alma. Hoy podemos intentar contactar con nuestra alma con una intensidad acrecentada. La doctrina de los siete rayos nos ayuda a comprender esta forma de pensar con nuestros sentidos. Sólo nos acercamos al espíritu de la síntesis cuando nuestro corazón, nuestra mente y nuestros sentidos trabajan conjuntamente. El número tres nos lleva hacia la síntesis. Vivimos en un mundo tridimensional, conocemos los tres aspectos de la personalidad. En todas partes encontramos el tres como una cualidad especial presente en toda nuestra vida. El tres y el cuatro producen el siete. Esto nos permite ver el Séptimo Rayo como un resultado de todos los niveles de desarrollo anteriores.

Después, el Primer Rayo empieza un ciclo nuevo. Inicio y final se encuentran. No cabe duda de que hoy es relativamente fácil unir lo superior y lo inferior. Por ejemplo, muchas personas han cambiado completamente su actitud ante la existencia física en comparación con el pasado, sobre todo en lo concerniente al cuerpo y la sexualidad. Se han tirado por la borda muchos dogmas válidos en la Era de Piscis, nacidos bajo la influencia del Sexto Rayo. Están superados porque todo cambia. El Sexto Rayo con su fanatismo y su anhelo de pureza y

trascendencia mística ya no tiene vigencia. Los jóvenes anhelan tener experiencias físicas, viven con todos sus sentidos. No aspiran a alcanzar el *nirvana*, esto sólo es válido para unos pocos. También tienen una actitud diferente ante la sexualidad, pues el sexo está relacionado con el Séptimo Rayo (es creación, estímulo, éxtasis). Éstos son los ámbitos donde lo superior y lo inferior se unen, y en ellos podemos experimentar el Séptimo Rayo.

Deberíamos meditar a menudo sobre el pensamiento semilla del Séptimo Rayo. Esta meditación nos ayuda a comprender mejor nuestro tiempo y nos permite acabar con los caducos juicios de valor morales del Sexto Rayo. En el momento en que comprendamos que estos desarrollos forman parte de la Nueva Era y que tienen que ver con el Avatar de Síntesis, cambiaremos nuestro punto de vista con relativa facilidad. Cuando logramos ver las cosas desde un punto de vista superior con sus interconexiones, nuestra conciencia se modifica.

Transformación de conciencia

Éste es el objetivo de los rayos y también de la psicología astrológica. Se trata de lograr la expansión de la conciencia y esto siempre conlleva una transformación. En este proceso cambiamos y también cambia nuestra forma de ver la vida, la pareja, los hijos... Si nuestra motivación consiste sólo en tener una buena vida, dinero y placer, esto es precisamente lo que conseguiremos. Pero si expandimos nuestra conciencia hacia ámbitos superiores y nos unimos con la cualidad del Séptimo Rayo, al reconocer que hay algo más grande que lo que nosotros somos, abandonaremos las exigencias egocéntricas. Los siete rayos son seres, entidades del espacio. Si nos sentimos unidos a ellos, nuestra motivación cambia de manera fundamental.

Cuando transformamos nuestra conciencia pasamos a estar en sintonía con el Plan Divino. Quien está vinculado al Plan es consciente de que debe realizar una contribución creativa al proceso de evolución. Esto produce, como consecuencia, un cambio fundamental de la motivación vital. Las personas que han pasado por este proceso se sienten unidas a la fuente primordial y tienen acceso a dimensiones espirituales, y también al reino de los devas o ángeles. Los devas esperan que los seres humanos despierten y cooperen con ellos. Ya lo dice la *Biblia*: «Nos encontraremos a mitad de camino». En la misma medida en que cambiamos nuestra motivación vital y contribuimos en algo a la evolución, todo el universo está de nuestro lado.

Invocación y evocación

Esta ley está en total sintonía con la frase bíblica recién mencionada. La invocación es una demanda, una petición, y la evocación es la respuesta. Ésta es la ley del acercamiento al mundo superior. Según Alice Bailey, los conceptos modernos de la Nueva Era son la invocación y la evocación. Primero debemos pedir algo y anhelarlo con toda nuestra naturaleza de deseos, sólo así obtendremos la respuesta. Cuanto más intensa sea la plegaria, la invocación, más energía recibiremos. Pero debemos dar el primer paso y tomar conciencia de nuestra alma. Hoy hay muchas personas que buscan esta experiencia. Con la enseñanza de los siete rayos y los mantras correspondientes, podemos conectar relativamente rápido con el rayo del alma. Nuestra inspiración e intuición despiertan y de repente comprendemos el significado. Los rayos y sus mantras nos permiten sintonizar con la cualidad del rayo del alma.

La constitución del ser humano

El gráfico 6.1 del anexo, titulado «La constitución del ser humano», nos permite comprender mejor la relación entre el alma y la personalidad. Alice Bailey incluyó este diagrama en la mayoría de sus libros. Intentaremos, a continuación, clarificar algunos conceptos.

El término «átomo permanente», lo emplea para referirse a los tres cuerpos. Para nosotros, se refiere a Saturno, la Luna y el Sol, como puede verse en el dibujo del ánfora (gráfico 2.2 del anexo). La palabra «permanente» indica una continuidad. Se trata de la personalidad tripartita en sus tres niveles. El «ego» con el triángulo pequeño en el cuerpo causal corresponde a la parte encarnada de nuestra alma. En el horóscopo la representamos en el círculo central. El centro del horóscopo simboliza el alma, nuestro ser más interno y la fuente de nuestra existencia.

El alma mora, en realidad, en su propio plano: la tríada espiritual. Una parte de ella se manifiesta para una encarnación en el mundo tridimensional. Esta parte es la que está representada en el pequeño triángulo del cuerpo causal en el plano *manásico*, el principio mental superior. Necesitamos el «ego» para poder funcionar en nuestro mundo tridimensional. La estructura de aspectos del horóscopo corresponde al cuerpo causal, que contiene la motivación vital y, como sabemos, está en conexión con el círculo central del horóscopo. La línea vertical con tres puntos de la parte inferior simboliza la personalidad tripartita. Los tres cuerpos se forman en el nacimiento. Esto lo representamos también en el horóscopo.

En el gráfico 6.1 del anexo vemos que en la parte superior hay muchos más elementos. Así pues, no es nada fácil

que lo superior y lo inferior se unan. En la parte superior está representada la mónada y justo debajo la tríada espiritual. La trinidad aparece en todos los planos. En la parte superior hay dibujado un triángulo con los términos «Voluntad», «Sabiduría» y «Actividad», y debajo otro triángulo con los términos «*Atma*» (voluntad espiritual) y «*Budi*» (amor espiritual e intuición). El tercer vértice del triángulo, «*Manas*» (facultad mental creativa), llega más abajo, hasta la personalidad. Para unir lo superior con lo inferior se necesita el pensamiento analógico basado en el principio: «Como es arriba, es abajo».

Al reflexionar sobre los siete rayos, podemos variar constantemente nuestro punto de vista y establecer conexiones entre los conceptos de la psicología astrológica y los conceptos del Tibetano y Alice Bailey. Sin el pensamiento analógico es imposible comprender las interconexiones. Con la lógica y la dialéctica no lo conseguimos. Las cosas deben tener siempre correspondencias. Si algo no resuena en nuestro interior o no sentimos que sea verdad, podemos tranquilamente olvidarlo.

Para comprender el Séptimo Rayo con su mantra, todo debe estar en sintonía. Podemos rechazar lo que no encaja. Alice Bailey menciona a menudo la «ley de la repulsión» que produce su efecto en el plano mental a través de la capacidad de diferenciación. Lo que no está en sintonía o no encaja debe desaparecer. Esto es un proceso de purificación en el plano mental y exige capacidad de diferenciación y disciplina mental.

Expandimos nuestra conciencia hacia la conciencia cósmica del Todo-Unidad y esto significa amor. El amor en sentido cósmico describe qué forma parte de lo mismo, es la «ley de la inclusión». Cuando encontramos a alguien

del mismo rayo solemos tener un maravilloso sentimiento de pertenencia. Es un sentimiento que viene del alma.

Conciencia del alma

La conciencia del alma se manifiesta siempre con el sentimiento de que algo está bien, que está en sintonía y que es «sano». Cuando experimentamos lo mío y lo tuyo como una unidad, entonces percibimos el Avatar de Síntesis. «Ser uno» tiene que ver con el corazón, el crecimiento y la toma de conciencia. Cuando el chacra del corazón despierta, nos pone en contacto con la experiencia cósmica del amor. Esto es algo muy distinto al amor del nivel emocional o de la Luna. Cuando tenemos esta experiencia comprobamos que lo superior y lo inferior se encuentran. Ésta es la tarea de la Nueva Era. Roberto Assagioli estaba predestinado a realizar esta tarea. Fue discípulo del maestro Koot Humi, cuyo *ashram* representa al Segundo Rayo. El Tibetano explica que, en el momento en que establecemos contacto con nuestro rayo del alma, estamos unidos a todas las demás personas del mismo rayo. El hecho de saber que nunca más estaremos solos resulta tranquilizador. Es como «regresar a casa» y nos da una gran seguridad interior y una sensación de valía personal. A partir de ese momento formamos parte de algo que proviene de la misma fuente a la que queremos regresar. Es algo que podemos aceptar sin limitaciones, estamos en el centro, conectados con todos. Es una experiencia maravillosa que tiene que ver con la energía de los rayos.

La construcción del *antakarana*

En la zona media del gráfico 6.1 del anexo vemos un espacio vacío entre el «ego» y la capacidad mental. Simboliza un hueco o espacio vacío de la conciencia. Ahí

no hay ninguna conexión entre la naturaleza inferior y lo superior. Debemos franquear este hueco conscientemente para conseguir unir lo superior con lo inferior. En la *Escuela Arcana* de Alice Bailey esta experiencia recibe el nombre de «construcción del *antakarana*». La palabra *antakarana* es de origen sánscrito y como sinónimo también se emplea la expresión «puente arco iris». El arco iris con los siete colores del espectro de la luz recuerda a los siete rayos.

En la *Escuela Arcana*, los discípulos avanzados deben meditar veinte minutos cada día sobre la construcción del *antakarana*. Con ayuda de ejercicios de visualización sobre determinadas formas y colores, tras mucho esfuerzo se consigue establecer contacto con el alma a través de este «puente». La mayoría del tiempo estamos abajo, en el plano de la personalidad, y si bien ocasionalmente intentamos contactar con el nivel del alma, raramente lo conseguimos. Según el Tibetano, el alma mora en su propio plano y la mayoría del tiempo está sumida en una meditación profunda sin mostrar el mínimo interés por la vida personal. Esta afirmación no debe desmoralizarnos sino todo lo contrario, debe estimularnos a pensar qué podemos hacer para despertar el interés del alma.

Como sabemos, la motivación única y exclusiva del alma es amar y servir. Nuestra alma sólo se interesará por nuestra personalidad cuando, de alguna manera, la personalidad evidencie la actitud adecuada. ¿Qué significa servir? Servir significa trabajar en la realización de los ideales y las visiones desde el alba hasta el anochecer. Contribuir creativamente en el proceso de la evolución, esto es servir en sentido espiritual. Algunos de nosotros ya conocen la experiencia de éxtasis y euforia al amar a alguien con

todo el corazón. En algunos de esos momentos el alma se muestra interesada en participar. Lo único que el alma quiere es amar y servir.

Según Alice Bailey, la mejor manera de construir el *antakarana* es mediante el servicio a la humanidad. Si trabajamos duro con el propósito claro de colaborar en el Plan, entonces el puente surgirá por sí solo. La meditación diaria con la actitud de aspiración a establecer contacto con el alma ayuda mucho en este proceso. A veces se tarda mucho en tener éxito. Y aunque al principio no consigamos contactar con el alma, debemos continuar intentándolo sin desistir.

En el gráfico 6.1 del anexo vemos la tríada espiritual, el triángulo espiritual: éste es el plano de la conciencia del alma. El triángulo pequeño del cuerpo causal es sólo un pequeño reflejo de la tríada espiritual. Pero cuando alcanzamos este punto y logramos mantenerlo en la conciencia, algo de la tríada superior llega a nuestra conciencia. Esto despierta la intuición, vivencia que, según Assagioli, es una experiencia cumbre. Experiencia cumbre, intuición, iluminación: tres términos que describen lo mismo.

En los libros de Alice Bailey se hace constante referencia a las tres iniciaciones. Se trata de un concepto que, a veces, resulta difícil de comprender pues la autora alude paralelamente a las iniciaciones planetarias, a las que se refiere también con la misma numeración. Esto crea una cierta confusión pero nuestro modelo conceptual astrológico permite aclarar las cosas. Como sabemos, la personalidad tripartita está representada por el Sol, la Luna y Saturno. La tabla de la página siguiente muestra los tres planetas de la personalidad en la fila

central y, justo encima, los tres planetas espirituales. Urano está situado justo encima de Saturno, Neptuno sobre la Luna y Plutón encima del Sol. Las tres iniciaciones de las que habla Alice Bailey son la transformación de la personalidad tripartita en los tres planetas transpersonales. La primera iniciación es la transformación de Saturno a Urano, la segunda de la Luna a Neptuno y la tercera del Sol a Plutón. Esta clave nos permite entender mucho mejor las iniciaciones.

<i>Manas</i>	<i>Budi</i>	<i>Atma</i>	Tríada
♁	♃	♅	Transpersonal
♁	☾	☉	Personalidad
♀	♁ ♃	♂	Criatura
Fija	Mutable	Cardinal	

Los conceptos de *Atma*, *Budi* y *Manas* son importantes para la comprensión de las iniciaciones. Estos términos derivados del sánscrito no provienen de Alice Bailey sino de la obra *La doctrina secreta* de Helena Blavatsky, la fundadora de la *Sociedad Teosófica*.

Manas – Urano

Manas está relacionado con la cualidad de Urano y es el pensamiento superior o la inteligencia creativa. *Manas* tiene que ver con el pensamiento innovador y el progreso, con ir más allá de las fronteras conocidas y con la expansión de conciencia. Con el pensamiento creativo construimos el *antakarana*, el puente que nos conduce hacia la tríada espiritual, hacia el alma en su propio plano. También aquí debemos pensar analógicamente para poder establecer conexiones con el conocimiento esotérico y las interconexiones universales.

Budi – Neptuno

El nivel búdico corresponde a Neptuno, es decir, al principio del amor superior. Krishnamurti describe este amor como «amor incondicional». Podemos reflexionar sobre esta expresión y preguntarnos qué quiere decir en realidad. *Budi* y Neptuno están relacionados con la naturaleza emocional (cuerpo astral). A través de Neptuno alcanzamos el nivel búdico. Tiene un maravilloso color amarillo. Meditando logramos, a veces, conectar con este nivel o incluso verlo con nuestro ojo interno. En este nivel sólo hay calor, sensación de pertenencia y de ser uno. Esto es el «amor incondicional» y llegar a este nivel corresponde a la segunda iniciación.

Atma – Plutón

Sobre el Sol, en la tabla, vemos a Plutón, la voluntad divina, el planeta que encarna el Plan de Evolución que se encuentra bajo custodia en *Shamballa*. En la tercera iniciación tenemos una visión del Plan Divino y esto nos permite reconocer la tarea personal que debemos llevar a cabo.

La explicación que hemos dado de estos tres niveles es relativamente simple pero es suficiente para el contexto en el que nos encontramos. Para más información véase nuestro libro *Los Planetas, órganos de función*, página 155 y siguientes. Presentar estas cosas de la manera más simple posible, resolviendo los posibles malentendidos, es también una de las tareas del Séptimo Rayo. Todo lo que no encaja debe ser separado. Así aprendemos a separar lo esencial de lo accidental, lo importante de lo secundario y lo efímero de lo eterno. En estos tiempos de transformación, la conciencia se purifica de todo lo superfluo y sólo permanece la simple verdad. La inspiración del Séptimo Rayo nos ayuda de manera importante en este proceso haciendo bajar este conocimiento al mundo de la experiencia concreta.

Los rayos y las iniciaciones

También existe una relación entre los siete rayos y las iniciaciones. Esta clasificación proviene de Alice Bailey y resulta muy clarificadora.

1ª Iniciación	El nacimiento en Belén	Séptimo Rayo
2ª Iniciación	El bautismo en el Jordán	Cuarto Rayo
3ª Iniciación	La transfiguración	Quinto Rayo
4ª Iniciación	La renunciación	Cuarto Rayo
5ª Iniciación	La decisión	Tercer Rayo
6ª Iniciación	La negación	Todos los rayos

***Shamballa*, el Plan y la Jerarquía**

En este apartado queremos realizar algunas consideraciones adicionales sobre la doctrina de los siete rayos, alguna de ellas de carácter especialmente esotérico. Por ejemplo, para el pensador esotérico, el concepto de *Shamballa* es muy importante. *Shamballa* es una ciudad de oro que sólo existe en el plano etérico, situada en el desierto del Gobi, en el Tíbet. Allí es conocida y custodiada la voluntad de Dios y allí viven también el Logos Planetario, Buda y Cristo. *Shamballa* corresponde al Primer Rayo. Es la fuerza dinámica de la evolución. Cuando el proceso de desarrollo se paraliza y las fuerzas de cristalización aumentan demasiado, entra en actividad. Esto puede ocasionar guerras y disturbios. Ésta es también la manera en que se originó la segunda guerra mundial. La Jerarquía, que pertenece al Segundo Rayo, transforma la fuerza del Primer Rayo y lo lleva a la humanidad en forma de reformadores, discípulos elegidos e iniciados.

El «Nuevo Grupo de Servidores del Mundo» es el grupo encargado de transmitir el Plan a la humanidad. Los

componentes de este grupo de servidores han dado una orientación completamente nueva a su motivación y sólo quieren servir al Plan. Como dijimos, ésta es la única motivación que queda tras la iniciación: el deseo de participar creativamente en la evolución. De este modo, el Plan llega a la Tierra y a la humanidad. Toda persona que haya tenido una visión o una idea del Plan Divino intenta encontrar una forma de hacerlo comprensible para muchos seres humanos.

Evolución cósmica

Como sabemos, somos parte de la evolución, proceso que nadie puede rehuir. Debemos seguir el proceso evolutivo y, si nos resistimos a hacerlo, de una u otra manera recibimos un castigo, pues esta resistencia nos separa del Todo. Curiosamente, el término del sánscrito para expresar la idea de separación es «*Satanas*». Simboliza una parte en nosotros que se ha desconectado del Todo.

Cuando comprendemos que no podemos eludir el proceso evolutivo, sentimos que hemos regresado a nuestro hogar. Cuando modificamos nuestra conciencia y nos reconocemos como parte del Plan Divino, ya nada más puede perturbarnos. Ni la preocupación ni el dolor pueden ya derrumbarnos. El miedo a desaparecer al final de la vida se disipa como el resto de temores. Quien, de esta manera, participa en el Plan Divino está en el lado correcto y se siente seguro.

El propósito del alma

Más personas descubren cada día su rayo del alma, lo que les da una idea clara sobre su tarea vital. Si se trata del Segundo Rayo, su tarea tiene que ver con la distribución

de amor y sabiduría (así de fácil). En el caso del Tercer Rayo deben estar al servicio del Plan Divino incansablemente desde el alba hasta el anochecer. De esta manera sus energías despiertan y fluyen. Cuando alcanzamos el plano del alma, las energías empiezan a fluir. Esto nos mantiene jóvenes. Todos conocemos la imagen del Santo Grial como símbolo de la eterna juventud (entre otros significados). Aquí encontramos de nuevo la idea de regresar al hogar para beber del cáliz del Santo Grial como fuente de la eterna juventud. En el nivel del alma tenemos una juventud eterna, pues el alma vive mucho tiempo (se especula con la edad de dos millones de años). Tras una encarnación, en cierto modo regresamos a casa y nos fusionamos con nuestra alma. Cuando somos conscientes de nuestra alma y hemos construido el *antakarana* o puente arco iris, el alma permanece activa en nuestra conciencia. Entonces vivimos, en cierto modo, en la eternidad y podemos prepararnos para nuestra siguiente encarnación.

Los planetas sagrados

En su libro *Astrología esotérica*, Alice Bailey clasifica los planetas en sagrados y no sagrados.

Rayo	Planetas sagrados	Planetas no sagrados
Primer Rayo	Vulcano	Plutón
Segundo Rayo	Júpiter	El Sol
Tercer Rayo	Saturno	La Tierra
Cuarto Rayo	Venus	La Luna
Quinto Rayo	Mercurio	
Sexto Rayo	Neptuno	Marte
Séptimo Rayo	Urano	

También explica que la Tierra no es un planeta sagrado. En *La doctrina secreta* también se dice algo al respecto.

Esto nos pareció siempre muy confuso y nos hizo reflexionar sobre su significado. Podemos imaginar que los planetas sagrados han realizado un largo proceso evolutivo y de este modo han alcanzado un estatus superior, una frecuencia más sutil. Según el calendario maya, la Tierra entrará en la quinta dimensión en el año 2012, quizás entonces pase a formar parte de los planetas sagrados. La diferencia entre planetas sagrados y no sagrados también puede entenderse considerando que los Logos de los planetas no sagrados deben realizar un proceso iniciático para alcanzar un nivel superior. Pero ésta es su tarea. En todo caso, no hay que caer en el error de compararlos según categorías. Si empleamos como modelo de conciencia los siete planos cósmicos descritos en el capítulo 2 y reflejados tanto en el ánfora de Bruno Huber (gráfico 2.2) como en la representación de la constitución del ser humano según Alice Bailey (gráfico 6.1), debemos pensar de modo más universal. Veamos un breve resumen de los conceptos de ambos gráficos:

De arriba a abajo, *Adi* corresponde al Plan Divino, *Anupadaka* a la mónada, *Atma* al plano espiritual, *Budi* al amor y *Manas* al plano mental. El nivel astral corresponde a la naturaleza de deseos y más abajo está el plano físico con los siete chacras. Tenemos siete chacras en el plano etérico que están relacionados con los siete rayos. Estas relaciones son bien conocidas para las personas que se dedican a la meditación y la sanación. (Para más detalles véase el capítulo 1).

La mónada

La mónada es el yo superior en el plano *Anupadaka*. Está por encima del alma. Se podría describir con el concepto de yo espiritual o yo divino. Entre la personalidad tripartita y

la mónada se encuentra el alma o tríada espiritual. El alma une la personalidad con la mónada. Su tarea consiste en hacer bajar la energía monádica. La mónada existe sólo en los tres rayos principales (esto es, no existen mónadas, por ejemplo, de Cuarto Rayo).

Según Alice Bailey, no llegamos a conocer nuestro rayo monádico hasta después de la tercera iniciación. Personalmente he hecho muchas meditaciones de grupo con la energía monádica y siempre me resultó sorprendente que algunos de los participantes lograran establecer contacto con estas energías. Aparentemente, en nuestros días se ha acrecentado la conciencia para estas energías. Algunas personas contactan con estas energías elevadas realizando meditación, otras mediante la música y otras a través de experiencias en la naturaleza.

En realidad, entre la mónada y el alma no hay ningún hueco. En el gráfico 6.1 vemos que justo encima de la tríada espiritual (plano del alma) formada por *Atma*, *Budi* y *Manas*, se encuentra la mónada. Quizás por eso ambas actúan siempre conjuntamente. Sólo hay un hueco en la posición en la que debe construirse el *antakarana*: entre el cerebro físico y el alma. Si hemos obtenido una primera impresión de la energía del alma, probablemente habremos sentido también la energía monádica. Ésta es, al menos, la experiencia vivida en mis grupos de meditación.

La tríada superior está relacionada con los colores rojo, azul y amarillo, que son los colores primarios, también en la psicología del color. Si estos colores aparecen en una meditación, tenemos una gran sensación de bienestar. Tienen un efecto sanador. El miedo o la sensación de malestar desaparecen al momento. Al establecer contacto con la energía monádica nos conectamos también con el

Logos Planetario. Para el Logos Planetario, la mónada de todos los seres humanos es la misma. Es el ojo del Logos Planetario que, en nosotros, es lo equivalente al tercer ojo. Es recomendable meditar sobre esto.

Las mónadas de todas las personas que viven en la Tierra son el ojo del Logos Planetario y su unión con la humanidad. Sin la energía monádica, este vínculo no existiría. Aquí está activa nuevamente la ley de la invocación y la evocación (oferta y demanda) basada en el principio: «Nos encontraremos a mitad de camino». Meditar sobre la mónada es una experiencia muy valiosa. Es una iniciación que nos da una visión del Plan y nos ayuda a comprender qué debemos hacer. Entonces nos sentimos guiados por el yo interior, la energía monádica es muy fuerte y ya no nos puede suceder nada malo.

Meditación sobre la Mónada

Estamos sentados cómodamente en nuestra silla y nuestro cuerpo está relajado. Inspiramos y espiramos lentamente y soltamos todas las tensiones. Nuestra frente está relajada y concentramos la atención en el centro de nuestro cerebro, allí donde pensamos. Allí vemos un punto de luz que se hace cada vez más claro. Elevamos nuestra conciencia por encima de la cabeza y vemos como aparece el puente arco iris lleno de color y vitalidad, y en el otro lado alcanzamos el triángulo espiritual. Visualizamos un maravilloso círculo luminoso de fuerza y energía que proviene del alma. Puede ser blanco, amarillo, azul o rojo, y nos imaginamos que estamos en el interior de este círculo.

Después, desplazamos el foco de nuestra atención más arriba, más y más...Vemos el triángulo monádico con un ángulo de cada color: rojo, azul y amarillo. El amarillo aparece en la parte de abajo y nos envuelve. Sentimos un gran bienestar, nos sentimos aceptados y unidos con todo. «Soy un punto de luz en una gran luz. Soy un hilo de energía de amor en un gran flujo de amor divino. Soy una chispa de fuego de sacrificio en medio de la voluntad de Dios - y así permanezco».

Fortalecidos y con una total confianza, regresamos de la meditación. Respiramos profundamente, giramos la cabeza a derecha e izquierda, movemos los hombros, los brazos, las manos y las piernas, abrimos los ojos y percibimos nuestro cuerpo. Estamos de nuevo aquí.

¿Hemos percibido la energía monádica? En caso afirmativo, queremos mantenerla con nosotros y nos mostramos agradecidos por el incremento de energía.

Nos sentimos muy bien, amados y aceptados.

Los rayos y los maestros

También existe una conexión interesante entre los rayos y los maestros ascendidos. Éstos son seres humanos que a lo largo de muchas encarnaciones han alcanzado la perfección espiritual y corporal. Son pues seres que han alcanzado la meta evolutiva antes que nosotros. Según Alice Bailey hay siete maestros, cada uno con su *ashram*, que corresponden a los siete rayos. El rayo del alma de una persona, que sólo se conoce definitivamente después de la tercera iniciación, determina la pertenencia a un *ashram*. Es importante comprender que estas cosas tienen lugar en los planos espirituales de *Manas*, *Budí* y *Atma*. Son planos etéricos, espirituales. Por lo tanto, no es necesario viajar a ninguna parte del mundo para encontrar al maestro al que estamos vinculados y el *ashram* al que pertenecemos.

Haremos, a continuación, una breve descripción de los siete maestros con sus correspondientes rayos y ámbitos de actuación. Puede encontrarse más información sobre este tema en el libro *Iniciación humana y solar* de Alice Bailey.

Primer Rayo: Maestro Morya

Si el rayo del alma es el Primer Rayo, la persona está vinculada al maestro Morya. Este maestro trabaja en el desarrollo de la evolución con ayuda de la energía de la voluntad y la capacidad de despertar a las personas. Trae ideas nuevas al mundo y destruye las obsoletas. De este modo la conciencia se purifica.

Segundo Rayo: Maestro Koot Humi

El maestro de Segundo Rayo se llama Koot Humi. Sabemos que Roberto Assagioli pertenecía a su *ashram* y

que apoyó espiritualmente su trabajo en el ámbito de la psicósíntesis. Tiene que ver con la conciencia interior que logramos tener cuando hemos construido el *antakarana*. Entonces podemos unirnos a otras almas y así obtenemos el conocimiento que necesitamos.

Tercer Rayo: Maestro Mahachohan

El maestro de Tercer Rayo se llama Mahachohan, el Señor de la Civilización. Su efecto está relacionado con el aspecto inteligencia del ser humano. Este maestro instruye al mundo sobre economía y el correcto empleo de los recursos. Todo lo relacionado con el trabajo y la distribución justa de los medios y el alimento está apoyado por el maestro del Tercer Rayo.

Cuarto Rayo: Maestro Serapis

El maestro de Cuarto Rayo es Serapis, también conocido como «el Egipcio». Este maestro se ocupa de los grandes movimientos artísticos del mundo, del desarrollo de la música, la pintura, el arte dramático... En estos momentos su atención está centrada en la evolución de los devas o ángeles, pero son inminentes sus grandes revelaciones en el mundo de la música y la pintura. El Cuarto Rayo se hará completamente efectivo durante este siglo.

Quinto Rayo: Maestro Hilarión

El maestro del Quinto Rayo es Hilarión. En estos tiempos de crisis, su trabajo es muy importante para el común de las gentes. Colabora con todos aquéllos que desarrollan su intuición y su capacidad de percepción espiritual. Su *ashram* se compone de grupos que trabajan en la sanación espiritual y la investigación científica.

Sexto Rayo: Maestro Jesús

El maestro del Sexto Rayo es Jesús. Trabaja a través de la iglesia cristiana y promueve el desarrollo de la vida espiritual verdadera. Este maestro neutraliza, en la medida de lo posible, los errores de la jerarquía eclesiástica y los teólogos. Sus discípulos suelen tener una capacidad de devoción por un ideal similar a la de los mártires de los orígenes del cristianismo.

Séptimo Rayo: Maestro Saint Germain

El maestro del Séptimo Rayo es Saint Germain, también conocido como Rakoczi. Este maestro trabaja con la llama violeta, que nos libera de las estructuras antiguas y las obligaciones kármicas. La cualidad del Séptimo Rayo se emplea en todos los ámbitos de la vida humana y fomenta lo que garantiza el futuro desarrollo del ser humano en Europa y América. Como representante del nuevo espíritu de la era, el maestro Saint Germain tiene responsabilidades en la realización del Plan Divino en la Tierra.

7. La ley de los triángulos en los signos

Louise Huber

Los signos del zodiaco y los rayos

Aries, Leo, Capricornio: Primer Rayo.

Libra: Tercer Rayo

Crisis de transformación.

Cáncer: Tercer Rayo y Séptimo Rayo.

Acuario: Quinto Rayo.

Sagitario: Cuarto Rayo, Quinto Rayo y Sexto Rayo.

Escorpio, Tauro: Cuarto Rayo.

Virgo, Piscis: Segundo Rayo y Sexto Rayo.

Géminis: Segundo Rayo.

Los rayos y los colores

Rayos, tipos de personalidad y signos zodiacales.

El materialista.

Los signos zodiacales y los rayos

El libro *Astrología esotérica* de Alice Bailey contiene mucha información sobre las relaciones entre los siete rayos y los signos del zodiaco. El gráfico 7.1 del anexo muestra estas correspondencias a través de lo que denominamos «triángulos cósmicos».

En el gráfico vemos que:

- Cada rayo se expresa (fluye) a través de tres signos. Por ejemplo, el Segundo Rayo se expresa a través de los signos de Géminis, Virgo y Piscis.
- Cada signo zodiacal está regido por uno, dos o tres rayos. Por ejemplo, Sagitario está regido por el Cuarto Rayo, el Quinto Rayo y el Sexto Rayo o, dicho de otro modo, Sagitario es una mezcla de estos rayos. Por otro lado, Acuario sólo recibe el Quinto Rayo.

Profundizando en las relaciones entre los signos del zodiaco y los rayos reflejadas en este gráfico conseguiremos una mayor comprensión tanto de los signos como de los rayos. A continuación describiremos algunas de estas relaciones

Aries, Leo y Capricornio: Primer Rayo

La relación entre Aries y el Primer Rayo es evidente. Aries es el prototipo de la energía impulsiva de la cruz cardinal y con este signo, la naturaleza despierta en primavera a una nueva vida. Podemos comparar la cruz cardinal a un huevo cuya cáscara se rompe desde el interior mediante un impulso poderoso para que la vida pueda empezar. Lo mismo sucede en el nacimiento de todo ser humano. En Aries, el yo llega al mundo. En Leo, el segundo signo de fuego, debe probarse a sí mismo y comprobar hasta dónde

puede llegar. En este proceso, el Primer Rayo ayuda a sobreponerse al miedo, a superar los obstáculos del camino y a traspasar fronteras. Aporta la capacidad y la disponibilidad a asumir riesgos. Mostrar la esencia interior requiere, a veces, valor y coraje, y ésta fuerza la da el Primer Rayo. Con esta energía podemos abrirnos sin miedo y dejar las máscaras. Esto es algo que Leo debe hacer una y otra vez, pues se identifica muy fácilmente con los diferentes roles y máscaras detrás de los que se esconde. Con la ayuda del Primer Rayo puede presentarse ante los demás y decir: «¡Aquí estoy, soy así y punto!».

Capricornio recibe también la influencia del Primer Rayo. Es el signo más alto del zodiaco, el signo de la individualización. Para el proceso de individualización también se necesita fuerza, valor y voluntad. Hemos llegado solos a la cima de la montaña y en nuestro interior nos decimos: «Aquí estoy, he llegado hasta aquí por mí mismo». Para llegar tan arriba se necesita la fuerza del Primer Rayo, sin esta energía probablemente hubiéramos abandonado en el camino. Capricornio tiene también la energía del Tercer Rayo, que lo ayuda a convertir sus metas en realidad. Para llegar a la cima debe actuar de manera inteligente y ésta es la cualidad del Tercer Rayo. Para llegar hasta arriba se necesita un calzado adecuado y Capricornio se busca el equipo adecuado, se prepara y avanza hacia la cima paso a paso.

Libra: Tercer Rayo

Libra sólo recibe el Tercer Rayo. Es muy inteligente y generalmente lo muestra con su sutileza, diplomacia y elegancia. Como signo de aire, es muy hábil en el contacto y sabe cómo conseguir que los demás reaccionen como espera. Conoce muy bien la ley del eco y la emplea con gran habilidad. Tiene la facultad de hacer que los demás

repitan el sonido que emite. Lo que espera de los demás debe ser exactamente lo que espera de sí mismo. Sabe muy bien cómo funcionan las relaciones y las colaboraciones, y domina a la perfección el arte de la manipulación para conseguir lo que desea. Tras la transformación, Libra es capaz de administrar justicia con los ojos vendados.

Crisis de transformación

Cada uno de los signos zodiacales lleva a cabo un proceso de desarrollo en tres pasos con un mecanismo de transformación. Para más información sobre este tema véase mi libro *Los signos del zodiaco: reflexiones y meditaciones*. Estos tres niveles son también importantes para la ley de los triángulos en los signos.

En Aries, en el nivel exotérico o físico, tenemos la energía de la libido (exigencias de poder y sexualidad). En este nivel, Aries se manifiesta hacia el exterior sin inteligencia, quiere alcanzar sus objetivos de un sólo golpe y le resulta excitante. Pero en Libra, el signo opuesto, aparece el tú o la pareja y rechaza a Aries. Así empieza la crisis. Es algo parecido a la experiencia que Napoleón sufrió en Waterloo, una derrota total. Ya no hay aplausos ni queda nada de amor. Esta crisis es necesaria para que Aries integre a Libra. Libra quiere hacer las cosas de manera inteligente y con sensibilidad. Y Aries debe desarrollar estas características.

El regente esotérico actúa en la conciencia y el de Aries es Mercurio. La transformación de Aries requiere pasar del regente exotérico Marte al esotérico Mercurio. De esta manera toma vida el pensamiento semilla esotérico de Aries, que dice: «Surjo, y desde el plano mental rijo». Tras su transformación, Aries es inteligente y sensible, pues ha

integrado a Libra. Estos tres pasos son importantes para todos los signos pero especialmente para los signos del Sol, la Luna y el Ascendente. También son importantes para el signo en el que se encuentra el *punto de la edad*. En cualquier punto del horóscopo en el que nos encontremos, siempre podemos orientarnos con el pensamiento semilla del signo correspondiente.

Cáncer: Tercer Rayo y Séptimo Rayo

Cáncer es un signo emocional. Su elemento es el agua y la Luna su regente exotérico. Como sabemos, la Luna siempre quiere conseguir amor y necesita que la animen y la nutran. A primera vista suena un tanto raro que Cáncer esté influenciado por el Tercer Rayo y el Séptimo Rayo. Cáncer está relacionado con la familia, el hogar, la pertenencia al colectivo... Pero en el capítulo anterior vimos que el mantra del Séptimo Rayo es: «Lo superior y lo inferior se unen» y, en cierto modo, esto está relacionado con la idea de regresar al hogar. Cáncer siempre regresa a casa llevando consigo lo que ha encontrado fuera.

El Tercer Rayo pone la inteligencia activa a disposición de Cáncer. El pensamiento semilla de Cáncer dice: «Construyo una casa iluminada y en ella moro». Para construir una casa se necesita inteligencia práctica. El Tercer Rayo está siempre en actividad para mejorar las cosas y esta cualidad podemos verla en Cáncer, que siempre está haciendo algo, limpiando la casa o cambiando los muebles de sitio para que la atmósfera hogareña sea la mejor posible.

Acuario: Quinto Rayo

Acuario sólo tiene el Quinto Rayo. Todos conocemos la actitud culta y sofisticada de Acuario. Como muchos

científicos, parece saberlo todo e incluso mira a los demás por encima del hombro. En el pasado, el regente exotérico o tradicional de Acuario era Saturno. Urano se incorporó como corregente después. Acuario ha creado la conciencia elitista que dice: «Nosotros somos los únicos que lo sabemos todo». Esto es orgullo en el plano mental. Todos conocemos a algún Acuario de esos que siempre tienen un consejo a mano y a los que les encanta decir a los demás lo que tienen que hacer, como si fueran educadores. Pero la mayoría de los jóvenes que todavía están abajo en la casa 5, la casa de Leo, no quieren saber nada de estas personas moralistas que siempre limitan el disfrute. Acuario debe bajar de su «torre de marfil» y volverse normal de nuevo. Pero para eso necesita experimentar el amor. Cuando se enamora aterriza en la cama. Aquí se encuentran también lo superior y lo inferior, y el Quinto Rayo lo hace concreto. En la casa 11, la visión o el ideal pueden quedarse en el ámbito de las ideas, pero el Quinto Rayo tiene la fuerza de concretarlas, de llevarlas a la realidad de la casa 5.

Sagitario: Cuarto Rayo, Quinto Rayo y Sexto Rayo

Sagitario recibe la influencia del Cuarto Rayo, el Quinto Rayo y el Sexto Rayo. No es una combinación fácil. Sagitario es el tercer signo de fuego y también está relacionado con el proceso de individualización. Se distingue por su capacidad de desarrollar autoconciencia y de librarse del adoctrinamiento del colectivo. Sagitario debe encontrar su propia visión del mundo. Tiene una gran capacidad de síntesis. El Sexto Rayo, con su mantra «La luz superior controla», le proporciona el acceso al plano transpersonal. Sagitario busca siempre metas superiores.

Cuando alcanza una meta, en el mismo momento ve otra. Su pensamiento semilla esotérico dice: «Veo la meta, la alcanzo y veo otra». El Cuarto Rayo, con su mantra «Dos se fusionan en uno» le da la fuerza de unificar las cosas y restablecer la armonía. Su regente es Júpiter, la sabiduría de la conciencia sensorial. Las imágenes y visiones de Sagitario no se quedan como ideas poco desarrolladas en el plano mental, sino que se concretan en forma de una obra que los demás pueden comprender y aplicar.

Bruno era Sagitario y conseguía hacer llegar los conceptos de psicología astrológica al corazón de sus alumnos y clientes, de manera que finalmente lo pudieran comprender con todos sus sentidos. Cuando la cabeza y el corazón se unen, el conocimiento se convierte en «orgánico». Bruno empleaba muy a menudo esta palabra. Es un concepto bello. Sin duda esta capacidad de Bruno tiene que ver con la cualidad del Cuarto Rayo pero también con la facultad analítica y crítica del Quinto Rayo. Bruno tenía una parte artística e intuitiva pero también otra marcadamente científica. Cuando hacía alguna presentación en público podía percibirse claramente la energía de los tres rayos de Sagitario. Era mucho más preciso que yo, tenía el pensamiento científico que confiere el Quinto Rayo.

Sagitario es, en cierto modo, un punto medio, ocupa una posición central en el gráfico de los triángulos. Y aplicando la analogía, esto nos hace pensar en el centro galáctico, el punto medio de nuestra galaxia. Hoy este centro se encuentra entre los 26° y los 27° de Sagitario. De manera análoga al centro galáctico, Sagitario puede juntar las diferentes partes de la verdad y convertirla en algo orgánico, algo con sentido. Sagitario es el gran maestro del

zodiaco y Géminis el pequeño maestro. Ambos signos están en el eje de pensamiento, en el que debemos expandir nuestra conciencia para comprender toda la verdad, no sólo algunas partes de ésta. La confluencia de los tres rayos en Sagitario se manifiesta en su gran capacidad de comprensión de la globalidad.

Escorpio y Tauro: Cuarto Rayo

Escorpio y Tauro reciben sólo el Cuarto Rayo. Expresándolo gráficamente, puede decirse que el caso de estos signos es como viajar sentado en un tren: nada más influye en su dirección. Sólo actúa el Cuarto Rayo. Como sabemos, Tauro puede ser muy testarudo y estrecho de miras en determinadas ocasiones. Sólo ve lo que la ventana del tren le permite. Nada más. La belleza (en cualquiera de sus formas) está relacionada con el Cuarto Rayo, incluso en las cosas placenteras y lujosas de la cotidianidad como un sillón o un coche hermosos. Cuando alguien se acerca a un Tauro e intenta quitarle algo, se defiende enérgicamente. En el Cuarto Rayo hay un miedo subliminal siempre presente. Este rayo se esfuerza, también en el contacto, por evitar los conflictos para no poner en peligro el estado de armonía.

En el otro lado del eje está Escorpio, con el aguijón venenoso en la cola. La otra cara del Cuarto Rayo es el conflicto y esto corresponde al principio escorpiano. Escorpio perturba el orden, esto le produce incluso alegría. En casos extremos puede llegar al sadismo o al masoquismo. El Cuarto Rayo siempre produce incertidumbre y para una persona con énfasis en Tauro esto es amenazante. La seguridad es su bien más preciado y si es necesario está dispuesta a luchar por ella. El status quo no es algo duradero y la mutabilidad de la vida llama constantemente a la puerta.

Podemos observarlo también en la naturaleza. Con el Sol de mayo todo florece pero en noviembre, el mes de Escorpio, aparece la niebla y los árboles empiezan a perder las hojas. El ritmo de la vida disminuye y la alegría se vuelve tristeza.

Tauro y Escorpio están relacionados con este ritmo cíclico. Tauro, con su regente Venus, debe integrar a Escorpio y comprender que el ciclo de vida y muerte es inevitable. El regente esotérico de Tauro es Vulcano, que corresponde al Primer Rayo. Alice Bailey atribuye a Tauro un papel de gran importancia en la preparación del camino hacia la Nueva Era.

Cuando Tauro se ha transformado, en él se activa el Cuarto Rayo (que es también el rayo de la humanidad). Tauro puede preparar la conciencia del ser humano para la Nueva Era. Entonces se convierte en el «Toro cósmico que a golpes de martillo prepara el camino para el Avatar de Síntesis». Sin duda, el lector habrá oído hablar del mito de Hefesto o Vulcano, el herrero divino con su yunque. Me gusta mucho la expresión «Toro cósmico» porque, personalmente, me siento así. Como Tauro, considero que mi tarea es preparar el terreno para la Nueva Era. Esto exige trabajo duro y tenacidad. En otro plano, el concepto de «dedos verdes» también corresponde al principio taurino. Cuando Tauro siembra algo, el crecimiento está garantizado.

Virgo y Piscis: Segundo Rayo y Sexto Rayo

La relación de Piscis con el Segundo Rayo y el Sexto Rayo es fácil de comprender: amor y sabiduría combinados con devoción e idealismo. Piscis simboliza la entrega a lo trascendente, la religiosidad y también el amor por la fantasía, la poesía... El eje Virgo-Piscis es el eje de existencia.

Debemos trabajar para poder cubrir nuestras necesidades existenciales físicas, pues esto no es algo que la vida nos regale. Y en el ámbito espiritual debemos también realizar un gran esfuerzo para expandir nuestra conciencia y dirigirla hacia lo superior. Virgo, como Piscis, recibe también el Segundo Rayo y el Sexto Rayo. En Virgo el amor y el idealismo se traducen en la capacidad de ayudar de manera práctica a los demás. A Virgo esto le encanta, es un signo de servicio y se siente satisfecho cuando puede emplear sus capacidades en alguna tarea necesaria.

Géminis: Segundo Rayo

Géminis recibe sólo la influencia del Segundo Rayo, que es precisamente el rayo de nuestro Logos Solar. Géminis tiene la capacidad especial de reconocer las dos caras de una verdad. Y esto está en correspondencia con el principio de la relatividad. Einstein, que trajo al mundo este principio, tenía un Sol Piscis y de Segundo Rayo. En el interior de Géminis está oculto el *leitmotiv* del Segundo Rayo: «Amor y Sabiduría». Desafortunadamente, la mayoría de las veces sólo vemos la parte mercurial de Géminis, esa parte que habla sin cesar y transmite la información que recibe sin evaluarla, como sucede hoy en los medios de comunicación. ¿Dónde están el amor y la sabiduría en nuestra sociedad?

Al Géminis mercurial le cuesta seleccionar y valorar, y se pierde en lo relativo. Cae en una especie de inflación de valores. Hoy somos muy conscientes de esto pues nos bombardean con una gran cantidad de información sin sentido y muchas veces también con mentiras. Géminis no es siempre consciente de su responsabilidad en el tema de la verdad. La crisis empieza cuando debe empezar el proceso de integración de Sagitario. Ésta es la famosa

experiencia de Fausto, que tras acumular todo el conocimiento que ha podido encontrar, se halla al borde de la desesperación y pronuncia la frase: «Y ahora me encuentro, ¡pobre de mí! tan sabio como antes». Es entonces cuando Sagitario empieza a producir su efecto.

Sagitario pone a Géminis en el camino de la búsqueda de valores superiores y le plantea la cuestión del sentido. Sagitario exige buscar la verdad. Entonces finaliza el proceso de inflación de conciencia y empieza la búsqueda del sentido través de, por ejemplo, la filosofía o la religión. El regente esotérico de Géminis es Venus, el planeta de la selección. Venus sólo coge o acepta lo que le gusta y le sienta bien. Y, en el plano de la conciencia, aporta la necesaria capacidad de diferenciación. Tras la transformación Géminis se convierte en un mediador (intermediario o transmisor). Alice Bailey y Djwhal Khul eran Géminis, y ambos difundieron la sabiduría eterna. Géminis se convierte en un excelente educador pues tiene la capacidad de transmitir las verdades de una manera que resultan fácilmente comprensibles para los demás. Cuando Mercurio y Venus trabajan conjuntamente presentan las cosas de una manera muy apropiada. Tienen la facultad de transmitir justo lo que el otro necesita.

Los rayos y los colores

El interés por relacionar los rayos con los colores es muy grande pero no es una tarea fácil. El gráfico 7.2 del anexo, de título «Los regentes planetarios y los siete rayos», contiene esta relación, indicada también a continuación.

Rayo	Color
Primer Rayo	Rojo
Segundo Rayo	Azul
Tercer Rayo	Verde
Cuarto Rayo	Amarillo
Quinto Rayo	Naranja ⁽¹⁾
Sexto Rayo	Rosa ⁽¹⁾
Séptimo Rayo	Violeta

(1) N. del T: véanse los colores en el gráfico 7.2. El texto original dice *Braun*, o sea, marrón en lugar de naranja y *bräunlich*, esto es, parduzco en lugar de rosa.

En el capítulo anterior vimos que el maestro St. Germain transmite el efecto de la llama violeta y que este color tiene un gran efecto sanador, pudiendo liberar a las personas de su karma. En la medicina alternativa de hoy encontramos diferentes enfoques para curar mediante el empleo del color. En su libro *Cartas sobre meditación oculista*, Alice Bailey habla sobre el color y los devas. El reino de los devas (o de los ángeles) es un reino que hoy se acerca a la humanidad y que está muy relacionado con los colores y los nuevos métodos de curación. Todos estos nuevos métodos provienen del reino de los devas.

En el mismo gráfico vemos, por ejemplo, que el signo de Libra está relacionado con el Tercer Rayo en los tres niveles. Fuera del círculo están indicados los regentes exotéricos de los signos y en el interior, los regentes esotéricos.

También hay un tercer grupo de regentes, los denominados regentes jerárquicos (dibujados más cerca del centro y sobre los que sabemos muy poco). El regente esotérico de Libra es Urano y su regente jerárquico es Saturno. Éste es un gráfico sobre el que se puede meditar largamente.

Esta relación entre colores y rayos no es la única existente. Alice Bailey también hace clasificaciones distintas en sus libros. Probablemente se refiere a contextos o niveles diferentes. Como vimos, la luz es la base de los rayos y su grado de reflexión depende de la sustancia que atraviesa o en la que incide. El color depende, pues, de la sustancia y del nivel de que se trate. Tal vez un color puede parecer parduzco porque la sustancia está sucia. Pero la base es siempre la luz y cuando la reflexión es clara y pura, el color también lo es. Pero en nuestro mundo hay mucha suciedad, especialmente en los planos astrales y etéricos. Cuando la luz atraviesa estos planos, los colores no parecen tan puros. En los días claros con el cielo azul percibimos una energía especial y respiramos mejor, en cambio cuando está nublado no tenemos esa sensación de bienestar.

En el gráfico, los anillos de color interiores representan los subrayos. Si bien algunas escuelas les dan mucha importancia, para nosotros no son esenciales. Como máximo se puede recurrir a ellos a modo de complemento. También hay bibliografía sobre los subrayos, por ejemplo, Benjamin Creme habla mucho sobre éstos. Simbólicamente hablando, debemos esperar a que el cielo esté azul para reconocer bien los rayos. De otro modo es difícil tener esta experiencia cumbre con los rayos y con el centro interior.

Rayos, tipos de personalidad y signos zodiacales

Rayo	Tipo	Concepto clave	Signos
1 ^{er}	Líder	Confianza en uno mismo	
2 ^o	Maestro	Buena voluntad	
3 ^{er}	Pensador	Buscador de la verdad	
4 ^o	Artista	Difusor de cultura	
5 ^o	Científico	Analítico	
6 ^o	Idealista	Reformador	
7 ^o	Ritualista	Materialista	

El Primer Rayo o rayo de «Voluntad y Poder» corresponde a la tipología del líder. Su concepto clave es «confianza en uno mismo» y los signos relacionados con este rayo son Aries, Leo y Capricornio.

El Segundo Rayo, el rayo de «Amor y Sabiduría» está asociado a la tipología del maestro. Su concepto clave es «buena voluntad» o voluntad de hacer el bien. Los signos relacionados con este rayo son Géminis, Virgo y Piscis.

El Tercer Rayo o rayo de «Inteligencia Activa» corresponde a la tipología del pensador. Su palabra clave es «buscador de la verdad». Los signos asociados a este rayo son Cáncer, Libra y Capricornio.

El Cuarto Rayo o rayo de «Armonía a través del Conflicto» corresponde a la tipología del artista. Su concepto clave es «difusor de cultura». Los signos relacionados con este rayo son Tauro, Escorpio y Sagitario.

El Quinto Rayo o rayo de «Conocimiento Concreto» corresponde a la tipología del científico. Su concepto

clave es «analítico». Los signos relacionados con este rayo son Leo, Sagitario y Acuario.

El Sexto Rayo o rayo de «Devoción e Idealismo» corresponde a la tipología de idealista. Su concepto clave es «reformador». Estas personas pueden llegar al fanatismo. En el pasado los reformadores tenían que ser así, de otro modo no hubieran conseguido imponer sus ideas. Lutero y Calvino forman parte de este grupo. Los signos asociados a este rayo son Virgo, Sagitario y Piscis.

El Séptimo Rayo o rayo de «Magia y Orden Ceremonial» corresponde a la tipología del ritualista. El ritual es una especie de actuación pero no de tipo teatral sino más bien de tipo ceremonial, como los encuentros que se dan en las iglesias. También ritualizamos muchos de los actos repetitivos de nuestra vida cotidiana. Esto puede ser muy útil. Las pequeñas cosas también pueden ser mágicas. La vida ritual es algo muy especial y probablemente las personas del futuro tendrán más conciencia de su importancia. El proceso de la muerte es también un ritual o, mejor dicho, seguramente puede volver a serlo. Recordemos la imagen del *uroboro*, el principio y el final se unen. El concepto clave del Séptimo Rayo es «materialista» y los signos asociados a este rayo son Aries, Cáncer y Capricornio.

El materialista

Probablemente debemos superar nuestra actitud peyorativa de Sexto Rayo hacia la materia, el cuerpo y la existencia física y, en cierto modo, volvernos materialistas. Debemos integrar a Saturno que, como sabemos, simboliza la materia. En la Edad Media el cuerpo estaba demonizado y Saturno era considerado maléfico. Ahora podemos adoptar una actitud completamente nueva hacia la materia y com-

prender lo maravillosa que es la vida física. Debemos disfrutar de la vida y amar a nuestro cuerpo, esto es, a Saturno.

Debemos liberar a Saturno de su mala imagen. Y esto también tiene que ver con nuestra actitud ante la vida. Debemos cuidar de nuestra vida y amarla, disfrutar de lo agradable, comer bien y tener placeres. Deberíamos considerar la existencia física como un regalo valioso y no como algo pecaminoso y negativo. Hemos castigado al cuerpo físico durante dos mil años con la actitud de Sexto Rayo. Y ahora debe regresar la alegría por la vida física, incluso en aquellas cosas que los moralistas tachan de malas.

La ciencia está empezando a decir que la materia no está muerta sino llena de vida. Esto es el aspecto del Quinto Rayo. Materia y espíritu son lo mismo. En la Nueva Era debemos cultivar una actitud materialista y hacer realidad nuestras visiones espirituales, siendo creativos y aprendiendo a estructurar nuestras vidas por nosotros mismos, sobre todo si tenemos algo de Séptimo Rayo. Es maravilloso sentirse autorizados para experimentar la belleza de la vida y disfrutar de ella. Esto es algo que empieza en el plano etérico y se necesita el Séptimo Rayo para bajarlo al plano físico. Esto es, en definitiva, magia (aunque tal vez necesitemos encontrar otra palabra pues actualmente ésta se asocia a supersticiones como ver el futuro en una bola de cristal).

8. Los planetas transpersonales y el crecimiento espiritual

Bruno Huber

Introducción.
La autoiniciación.

Los planetas espirituales

Capacidades paranormales.
El tiempo y el orden cósmico.
Valores materiales.
El efecto de los planetas espirituales no cultivados.
Urano, Neptuno, Plutón.
Motivación y función de los planetas espirituales.
Reglas para la interpretación de los planetas espirituales.
Preguntas.
Conjunciones con los planetas espirituales.

Psicología astrológica

Observaciones finales.

Introducción

Hemos hablado de la personalidad y del alma. La tendencia más generalizada es considerarlas como cosas separadas, pero es importante que las personas de hoy y las del futuro dejen de lado la idea de que el alma es algo muy elevado e inalcanzable.

Algunas escuelas esotéricas de corte tradicional trabajan con la idea de que el alma es muy difícil de alcanzar y que sólo bajo la guía de un maestro, a través de una vida de meditación, experimentación y servicio, se puede llegar a tener una ligera percepción de ella. Este enfoque es, en mi opinión, anticuado. Muchos, actualmente, hemos recibido una buena formación. Nuestras mentes están bien formadas y esto nos diferencia de las personas de hace cien años. Entonces las escuelas habían evolucionado poco y las personas, en general, no desarrollaban tanto su inteligencia. Eran individuos mucho más emocionales y las escuelas esotéricas debían tener en cuenta este factor.

Hoy las cosas son distintas. La revolución informática del último cuarto del siglo xx ha facilitado mucho la comunicación y el aprendizaje. Gracias a internet formamos parte de una red global y tenemos acceso a un gran volumen de información. Y nuestro cerebro está bien equipado para manejar todo este volumen de datos. Decimos que estamos en la «era de la información». Nos encontramos ante un período en el que la comunicación global tendrá una gran importancia. Nuestro cerebro deberá recibir mucha información, clasificarla y hacerse una idea general de lo captado. Esto supondrá un cierto estrés mental pero estamos suficientemente bien equipados para manejarlo. Por eso los antiguos métodos de las escuelas esotéricas están desfasados.

Quien haya leído los textos del Tibetano conocerá el concepto de Jerarquía y sabrá que está formada por maestros con sus correspondientes *ashrams*. Según su enfoque, toda persona que recorre el camino espiritual es un aspirante o un discípulo que pertenece a un *ashram*, está bajo el control del maestro y debe seguir su consejo. Pero en uno de sus escritos de mediados de 1940, el mismo Tibetano dijo que la humanidad se ha desarrollado más rápidamente de lo esperado por la Jerarquía y que este modelo de aprendizaje a través de un maestro pertenece al pasado. La consecuencia de esta constatación es que cada persona debe seguir su propio camino. El «ser iniciado por...» es un concepto que desaparecerá en el futuro. Ha sido válido durante milenios pero ya no lo es.

La autoiniciación

Lo vigente hoy es la autoiniciación. Cada persona debe ocuparse de aumentar su nivel de conciencia por sí misma. Y puede hacerlo en la vida cotidiana, siguiendo las leyes de la naturaleza que, aparte de ser válidas en el plano material, también lo son en los ámbitos emocional, mental y espiritual. Siempre hay alguna ley natural que nos dice: «Esto es posible» o «Esto no es posible». Nadie debe decirnos qué debemos hacer y qué no. Nosotros mismos somos capaces de ver qué es lo que nos funciona y qué no, y de esta manera aprendemos a andar por el camino adecuado. Así avanzamos en el proceso de iniciación. Se lo puede llamar iniciación o no, esto es lo de menos, lo importante es que, como resultado de la aspiración constante, nuestra conciencia crece (a menudo a saltos y repentinamente).

En la Nueva Era, la iniciación es un proceso de expansión de conciencia del que cada uno debe hacerse cargo

personalmente. Y el hecho de estar familiarizado con los principios de los siete rayos y la astrología es haber dado un paso adelante en este proceso y encontrarse ya en uno de los primeros niveles superiores de conciencia. La iniciación es, en última instancia, una parte esencial del proceso evolutivo normal del ser humano.

Los planetas espirituales

El gráfico 2.2 del anexo, titulado «El ánfora», representa la constitución del ser humano y en él puede verse también que el camino espiritual es un proceso que va de abajo a arriba. En capítulos anteriores ya hablamos sobre la construcción del *antakarana*. La cuestión que nos planteamos ahora es: «¿Cómo podemos ir de abajo a arriba?». Para seguir este camino necesitamos los planetas espirituales: Urano, Neptuno y Plutón. Estos planetas son las herramientas que construyen un puente en la conciencia que une ambas áreas (abajo y arriba). Son herramientas de conciencia y la cualidad de su rayo nos da información sobre el camino especial que nos conduce a los planos transpersonales. Los planetas espirituales no son órganos físicos, son cualidades transpersonales, lo que significa que no están ahí para ser empleados en cuestiones personales o de ego. Podemos decir que los planetas clásicos son órganos físicos (aunque en la astrología no hay consenso en su asignación a órganos corporales). Lo que sí puede constatarse claramente es su funcionamiento en el nivel psicológico. Son herramientas funcionales de la personalidad. En nuestro enfoque es muy importante diferenciar los planetas clásicos de los espirituales.

Ante todo debemos recordar que los planetas clásicos se ven a simple vista, mientras que para ver los planetas espirituales necesitamos un telescopio. En realidad Urano está en la frontera de la visibilidad, pues las personas con muy buena vista lo pueden ver sin ayuda de telescopio si saben exactamente dónde se encuentra. En el gráfico del ánfora vemos que Urano se encuentra al principio del cuello de la botella y, superponiendo el huevo de Assagioli sobre el ánfora, Urano perforaría simbólicamente el huevo

desde el interior. Esto concuerda con el hecho de que algunas personas lo ven y otras no. Así pues, para ver a Urano se necesita buena vista y la capacidad de orientarse en el espacio. Urano es un planeta mental y simboliza la inteligencia creativa.

La naturaleza nos ha equipado de manera que, a simple vista, podemos ver el Sol, la Luna y cinco planetas. Y, astrológicamente, estos planetas son también nuestro equipamiento para llevar una vida plena y feliz. Pero con estos planetas no podemos penetrar en los ámbitos superiores de la conciencia, para esto necesitamos los planetas espirituales. Empleamos los términos «espiritual» o «transpersonal», pero es dudoso que estos planetas actúen de manera espiritual en determinadas personas pues, en ocasiones están relacionados con sucesos extraños, peligrosos y dolorosos. Para convertirlos en espirituales debemos cultivarlos. Si no lo están, sólo actúan como antenas para los acontecimientos del entorno y hacen que nos veamos arrastrados por el destino colectivo. Cuando no están cultivados podemos emplearlos en cierta medida en nuestra vida diaria, en la familia o en el trabajo con cierto éxito, pero al mismo tiempo producen también en nosotros efectos negativos, dolorosos y a veces catastróficos. Todo depende de la intensidad con que actuemos. La forma de cultivarlos es crear en nuestra conciencia una imagen guía de ellos. Los rayos de los planetas espirituales son una ayuda para el camino que debemos tomar.

Los tres planetas espirituales Urano, Neptuno y Plutón son imágenes guía espirituales y debemos esforzarnos por obtener más conocimiento sobre su significado. Sólo así se convierten en herramientas de la conciencia y nos facilitan el desarrollo espiritual. Si cultivamos las cualidades de

los planetas espirituales, estas antenas se orientan poco a poco hacia arriba volviéndose receptivas a vibraciones superiores. Pero esto debemos conseguirlo nosotros, no es algo que suceda automáticamente. La astrología y el conocimiento de los rayos de nuestro horóscopo nos pueden ayudar mucho. Un Urano de Primer Rayo, por ejemplo, indica que el camino es la investigación orientada a objetivos. Un Plutón de Segundo Rayo denota que la energía de la voluntad debe emplearse de una manera amorosa y sabia. Un Neptuno de Tercer Rayo significa que el ideal de amor y todas las tendencias ideales deben abordarse de manera concreta, con razón e inteligencia activa. El resto de combinaciones pueden deducirse de las cualidades de los rayos descritas en los capítulos anteriores.

Capacidades paranormales

Las capacidades paranormales están relacionadas con los planetas espirituales. En realidad, todos tenemos este tipo de capacidades. Muchas personas han tenido la experiencia de estar pensando en alguien y, al cabo de un rato, recibir una llamada telefónica de esa persona: esto es un contacto telepático. La telepatía es algo bastante normal, aunque en la escuela nadie nos habló de ella y por eso nos parece un fenómeno raro. De hecho, forma parte de nuestra personalidad. Pero suele ser una capacidad que no controlamos. De todos modos, el hecho de que alguien tenga percepciones telepáticas no significa que sea una persona espiritual ni que haya cultivado sus planetas espirituales. Las corazonadas están producidas por Urano, Neptuno o Plutón. Pero sencillamente suceden, no podemos inducir las voluntariamente. Por otra parte, que alguien haya cultivado una capacidad como la telepatía no indica necesariamente que se encuentre más cerca de ser consciente de su alma.

Los planetas espirituales están muy alejados y, al no percibirlos a simple vista, nos parecen inmateriales pero en realidad son cuerpos y pertenecen al mundo físico. Podemos percibir el efecto de los planetas espirituales con nuestro cuerpo etérico, pues es una capacidad que forma parte de nuestra naturaleza. Los antiguos griegos descubrieron cosas asombrosas mediante la intuición. Conocían las funciones paranormales y trabajaban con ellas pero desconocían su relación con los planetas espirituales pues aún no se habían descubierto. No tenían telescopios para verlos pero sí tenían las capacidades, como nosotros. Todos tenemos estas capacidades, son algo normal y no hay que sentirse especialmente orgulloso por tenerlas. La única diferencia es que algunas personas las aceptan y otras las rechazan porque les parecen algo raro y amenazante. Cuando se acepta su existencia, se convierten en funciones normales. Este tipo de experiencias se producen, entonces, más frecuentemente y con el tiempo aprendemos a manejar estas capacidades. Aunque probablemente nunca se lleguen a controlar de tal modo que puedan emplearse a voluntad. Por eso las pruebas de laboratorio para demostrar que alguien tiene alguna de estas capacidades no tienen sentido. La clave para la activación de estas capacidades es la necesidad real, es decir que exista una razón de peso para usarlas, que su empleo tenga sentido. Debe darse una situación que demande su utilización. Esto es algo que debemos saber si queremos emplearlas de manera correcta.

Urano, Neptuno y Plutón son funciones transpersonales que nos permiten experimentar nuestra unión con la creación. Están ahí para hacernos comprender cosas que con la razón jamás podríamos entender. Son capacidades transpersonales, es decir, están ahí para llevarnos lejos de nuestro pequeño ego y del mundo que lo rodea y, de este

modo, tomar conciencia de que todos provenimos de la misma fuente, que estamos unidos, que evolucionamos conjuntamente con toda la humanidad y que debemos apoyarnos los unos a los otros.

El cultivo de estas fuerzas, a través del camino especial de la cualidad del rayo correspondiente, nos lleva finalmente al descubrimiento del alma, a quien en realidad sirven estas capacidades. Son herramientas de conciencia e instrumentos transpersonales. Siguen una estricta ley natural y quien hace un mal uso de estas capacidades, por ejemplo empleándolas con fines personales, tarde o temprano sufre graves consecuencias.

El tiempo y el orden cósmico

La vida no es sólo un privilegio de los reinos humano, animal y vegetal. Los minerales también están vivos. Esto suena bastante diferente a lo que dicen los libros de geología, que hablan de las rocas como si fueran materia muerta. Pueden parecer muertas pero lo que en realidad sucede es que su reloj vital se mueve mucho más lentamente que el humano. Pueden pasar milenios hasta que los cambios en los minerales sean visibles, mientras que nosotros podemos cambiar mucho en sólo diez años. Ésta es toda la diferencia. ¿Qué es mucho o poco tiempo en comparación con la eternidad?

Esto sobrepasa las fronteras temporales de nuestra cotidianidad. Las dimensiones temporales son gigantescas y las pequeñas cosas de nuestra conciencia diurna no tienen prácticamente ninguna importancia frente a ellas. Sólo sirven para que funcionemos en nuestra vida, y ésta es muy corta. Puede decirse que somos «moscas que viven sólo un día cósmico». Un día cósmico son 72 años

(la vida media de un humano), un mes cósmico son 2.160 años y un año cósmico son 25.920 años.

Valores materiales

Quisiera añadir algo sobre la importancia de los valores materiales. Dada nuestra orientación espiritual podemos tener tendencia a menospreciar el valor de lo material, a desdeñarlo diciendo: «Yo no tengo nada que ver con esto» o «Estoy por encima de las cuestiones materiales». Pero el mundo material también forma parte del cosmos y no está muerto ni es estúpido. Pensemos por un momento cómo la naturaleza ha estructurado la superficie de la Tierra. ¡Intervienen fuerzas capaces de hacer aparecer montañas y desplazar continentes! ¡Es fabuloso, gigantesco! Esta vida, este planeta, este cuerpo esférico no está muerto. En su centro, la temperatura es de 6000° y su núcleo es fluido. Nosotros vivimos en una corteza de 50 km de espesor y 12.000 km de diámetro. Todo se mueve, lo sabemos por los terremotos, los volcanes... Esto es vida a gran escala. Y nosotros, pequeñas moscas de un día, tenemos miedo de estos fenómenos porque no tenemos una visión global de ellos.

La materia es una expresión de las leyes cósmicas y por eso no debemos juzgarla sino estudiarla atentamente y cuidarla. Una y otra vez he constatado en mi vida que, si soy capaz de formular claramente una ley física de la naturaleza, puedo aplicarla casi directamente al ámbito psicológico. Con pequeñas reformulaciones y cambiando algunas palabras, la misma ley se cumple en el plano psicológico. Las leyes cósmicas son una expresión de la vida. La ordenan, la controlan y hacen posible el crecimiento. Esto es cierto para todos los planos. Por eso no es recomendable ponerse por encima de estas cosas, pues podríamos perder el control de nuestras mejores partes.

El efecto de los planetas espirituales no cultivados

Es importante profundizar en la diferencia entre las cualidades de los planetas espirituales cultivados y no cultivados. Para saber algo sobre las características de los planetas espirituales no cultivados basta con recurrir a cualquier libro antiguo de astrología. La mayoría de las veces, los efectos descritos son cosas negativas aunque algunas veces hay también descripciones positivas. Son, en definitiva, formulaciones en las que prevalece la dicotomía material-espiritual sin un término medio.

Urano

Un Urano no cultivado es, por ejemplo, el responsable de todas las estructuras que la sociedad humana ha desarrollado. Urano es una función estructural, una herramienta mental de orden superior y siempre da un impulso al desarrollo. Tiene cierto parentesco con Mercurio, pero Mercurio no empuja, sólo considera las cosas, les asigna un nombre y las pone todas en un mismo cajón. Urano da siempre saltos hacia adelante en busca de nuevas explicaciones. Lo hace en el plano mental, donde persigue descubrir nuevas leyes de la naturaleza. Después intenta crear estructuras que estén, en la medida de lo posible, en sintonía con esas leyes naturales y que proporcionen una mayor seguridad eliminando los riesgos de resultar heridos por otras leyes naturales aún desconocidas. En los últimos siglos, con Urano hemos construido la civilización, la técnica, la tecnología...

Las líneas de separación de carriles de las carreteras, los semáforos, los policías de tráfico..., esto es, todo el sistema de ordenación del tráfico es también una creación uraniana. Es una estructura que la sociedad ha construido para

regular y controlar el tráfico de millones de vehículos. Nuestro coche es también un producto de Urano, que ha sido concebido para facilitar nuestra movilidad. Hoy, por ejemplo, podemos comer en un restaurante y tomar el café 80 km más allá. Hace 200 años esto era un viaje en carruaje de todo un día. Urano crea diferentes tecnologías en correspondencia con las leyes naturales. Ésta es también (o debería ser) la tarea de la ciencia. La ciencia descubre nuevas leyes naturales (o normas del mundo físico) y la tecnología las emplea para construir aparatos y sistemas. Todo esto es uranio.

Pero las cosas no son siempre tan sencillas. Si alguien trabaja con un ordenador sin saber cómo funciona, probablemente acabe perdiendo datos o llegue a un punto en que el sistema se cuelgue y deba reiniciarlo. Todos hemos tenido este tipo de experiencias que son típicamente uranianas. Los humanos aprendemos muchas veces por el método de la prueba y el error, y esto implica aceptar el riesgo de equivocarse, porque el error nos dice cómo no son las cosas. Algo muy uranio.

Pero para muchas personas, cualquier riesgo es demasiado peligroso y entonces la reacción es: «¡No Urano, olvídale!». ¿Y qué hace Urano entonces? Nos hace responsables de todos los errores que puedan producirse en cualquier sistema desarrollado por el ser humano, como aparatos, estructuras, regulaciones, máquinas... El capitalismo y el socialismo son estructuras sociales, ideas fijas de cómo debe funcionar una sociedad, y esto es también uranio. Urano funciona en diferentes niveles no necesariamente materiales. Las estructuras sociales no son algo material. Las estructuras controlan las cosas y nos protegen de posibles peligros pero, al mismo

tiempo, son también limitaciones. No obstante, cuanto más están en sintonía con las leyes naturales, menos nos limitan pues las leyes naturales son muy amplias. En cambio, las leyes estructurales creadas por los humanos suelen ser bastante estrechas pues nuestras mentes, en general, también lo son.

Un accidente de circulación puede, por ejemplo, estar relacionado con Urano. En ese caso, algo del Urano de la persona en cuestión no está bien, está fuera de control. Tal vez tuvo el impulso de realizar una maniobra incorrecta en la carretera. O quizás no contó con lo que podían hacer los demás. Hay accidentes en los que los causantes sobreviven mientras los que no tuvieron ninguna responsabilidad mueren. Por eso es necesario intentar comprender mejor al propio Urano. Cuando nos limitamos a seguir ciegamente las estructuras creadas por los humanos estamos, en mayor o menor grado, en peligro. En cambio, si empleamos a Urano para ir al fondo de las cosas, se convierte en un auténtico buscador, un investigador. Entonces estamos en el camino de controlar a Urano y emplearlo como herramienta espiritual (para encontrar el porqué... ¡De nuevo la misma pregunta!).

Cuando descubrimos por qué algo funciona de una determinada manera, seguidamente podemos intentar identificar y formular la ley natural a la que está sometido. Esto nos permite tener control sobre la cosa en cuestión y ésta es, en definitiva, la principal motivación de Urano. Pero esto siempre conlleva cierto riesgo. Todo investigador debe asumir riesgos. Algunos obtienen resultados excelentes, otros no obtienen resultados y otros pierden la vida en el intento.

Neptuno

Neptuno es más difícil de comprender. Para la mayoría de las personas y también para muchos astrólogos es difuso y nebuloso. En cierto modo puede producir espejismos o falsas esperanzas. Neptuno tiene dos lados. Puede percibir la relación entre dos o más cosas, y es capaz de disfrutar al máximo cualquier experiencia que tenga. Tiene la capacidad especial de identificarse con lo que se encuentra, ya sean seres vivos o cosas. Penetra en ellos y comprende su naturaleza, su cualidad, su esencia. ¿De dónde proviene la palabra «intuición», tan empleada hoy? De la capacidad de identificación. No me estoy refiriendo al concepto psicológico de sobre-identificación sino a la capacidad de identificarse con el otro sin perderse a sí mismo. No es perderse en el otro. Hay una gran diferencia. Neptuno puede hacerlo así, pero su parte negativa o pasiva se pierde a sí misma porque en este caso el proceso de identificación no se da de manera controlada sino que sencillamente sucede. Por otra parte, Neptuno es también muy empleado para evadirse de la dureza de este mundo, ya sea mediante drogas, a través del universo fantástico de las películas o con los propios sueños. No es más que una huída hacia un mundo irreal.

Neptuno puede producir películas fabulosas que pueden proyectarse en una pantalla de cine o transcurrir en nuestra propia mente. La fantasía de Neptuno es ilimitada. Cuando alguien quiere evadirse de la dureza de la vida, el mundo irracional de Neptuno le ofrece una posibilidad de huída. Cada uno lo hace a su manera: televisión, drogas, alcohol... depende de cómo esté estructurada su personalidad. Las adicciones son parte de la sociedad. Son lo que se conoce como *contra-establishment*. Hay mucha gente que vive de esto. El *establishment* está formado por

las personas de bien. El *contra-establishment* es todo lo que nutre a nuestras debilidades, a nuestra tendencia a escapar: drogas, sustancias para ingerir, teatro, televisión, cine... No es realidad sino un mundo de sueños. Es comprensible que Neptuno sea difícil de definir, por eso decimos que es algo nebuloso. Es como una niebla espesa en la que las cosas desaparecen.

El funcionamiento positivo de Neptuno hace que percibamos el amor como algo real, algo que experimentamos y que no depende de cómo reacciona el otro. Percibimos a la persona y la amamos independientemente de si se trata de una persona hermosa o sin ningún atractivo. La cualidad con que amamos a cada uno es diferente pues depende de la persona, pero la intensidad de la experiencia es la misma y sólo puede llamarse «amor». Entendemos cómo está estructurada la persona y nos parece bien, porque comprendemos por qué es como es. Incluso aunque ella no se dé cuenta de cómo es, lo percibimos y podemos decírselo. Ésta es una tarea que los astrólogos pueden realizar para los demás: explicarles cómo están estructuradas sus personalidades. La mayoría de las personas sólo conocen algunas partes de sí mismas. Esconden sus debilidades o rarezas porque se avergüenzan de ellas y tienen miedo a que los demás las juzguen negativamente. Prefieren no mirar con detalle esas peculiaridades y por eso permanecen difusas. Un Neptuno cultivado puede percibir todas las partes de una personalidad, incluso las partes nebulosas y oscuras, y esta experiencia le permite comprender por qué son de esa manera, entender su funcionamiento y saber qué se puede hacer con ellas. Lo esencial es la comprensión y, en mi opinión, la descripción más adecuada para el funcionamiento de Neptuno es «amor incondicional».

El amor verdadero no pone condiciones. Es decir, no podemos pedir a alguien que nos ame de una determinada manera. Es una función transpersonal y totalmente inclusiva. Se trata de percibir al tú sin perderse en él. Sin situarse en una posición de observador, sino identificándose con él. Es difícil explicarlo en palabras. El concepto que mejor lo describe es: «amor incondicional». Un amor que no pone condiciones, que no exige nada. Este amor nos permite comprender las cosas más sencillas, como un espectáculo o un vaso. Nos permite percibir su vitalidad. Algunas personas lo perciben viendo cosas, otras las huelen o las escuchan. Esto es distinto en cada persona, no hay reglas. Normalmente, el órgano sensorial más desarrollado es el que produce las «imágenes» (imágenes olfativas, auditivas...) de los diferentes sentidos. Después, al contarle a la persona lo que hemos percibido de ella puede suceder que diga: «Esto no tiene nada que ver con lo que yo veo». Es difícil hablar sobre estas percepciones. No es algo sobre lo que haya que hablar, hay que vivirlo, y eso es completamente distinto. No necesita ser expresado ni tampoco recibir ningún tipo de confirmación del exterior. La experiencia es absolutamente convincente y no es necesario que nadie nos diga lo bien que lo hemos hecho, pues sentimos cómo es, cómo funciona. ¡Es real! Y esto ya es una confirmación suficiente. Esto es Neptuno.

Plutón

El planeta más difícil de comprender es, por supuesto, Plutón. En la tabla de los siete rayos de la página 55 puede verse que Plutón corresponde al Primer Rayo, Neptuno al Segundo Rayo y Urano al Tercer Rayo. El Primer Rayo es el más difícil de comprender para el resto de rayos, pues no pregunta a los demás: «¿Lo hago o no?» o «¿Te va bien que haga esto así?». Para el Primer Rayo,

querer significa hacer. La inmediatez es una de sus cualidades principales. Por eso es bueno que no esté siempre activo, si lo estuviera sería muy difícil de soportar. Normalmente entra en funcionamiento por impulsos y sólo cuando la situación lo exige. Para el tiempo restante tenemos los demás rayos.

Veamos qué relación hay entre Plutón y los otros dos planetas espirituales. Los tres planetas son, en última instancia, ideales. Todos tenemos una idea de lo que es la perfección. Suele ser una idea un tanto difusa pero en nuestro interior sabemos de manera general, no en detalle, cómo deberían ser las cosas. Cada uno de los tres planetas espirituales apunta a esa perfección de una manera diferente.

Urano busca constantemente la perfección en el mundo (el mundo perfecto). Entre otros modelos sociales, el comunismo fue un intento de crear un sistema social perfecto, una especie de paraíso en la Tierra. Pero como sabemos, no funcionó. Al parecer no era tan perfecto, de lo contrario hubiera llegado más lejos. Los humanos creamos estos paraísos y en función de la conciencia de la persona que lo concibe, el paraíso corresponde a una visión más o menos estrecha de un mundo ideal.

Neptuno es la visión del amor perfecto. El mensaje de Cristo es una de sus expresiones. Otro ejemplo lo vemos en la vida de San Francisco de Asís, que entendía el lenguaje de los pájaros y le hablaba a la hierba. Esto nos muestra por dónde va esta idea de mundo ideal: un mundo absolutamente armonioso que sólo sigue las leyes naturales y que jamás excluye nada. En palabras de San Francisco: «La exclusión es el primero y el peor de todos los pecados». Pensemos en cuántas veces excluimos a otras personas o ponemos condiciones en nuestras

relaciones. Liberarse de esta actitud no es nada fácil. La exclusión crea barreras e imposibilita el amor verdadero.

Plutón tiene también una visión: el ser humano ideal, el individuo perfecto. ¿Cuál es el máximo al que puede llegar un individuo? Nuevamente, esta visión depende del nivel de conciencia de la persona que la crea. El espectro es muy amplio. Para un niño de siete años, el modelo de perfección puede ser un maestro, que para él es una especie de semidiós, o un deportista de élite. Pero también podemos encontrar modelos de lo que queremos ser con Plutón en políticos, artistas, gurús, estrellas del pop...

Durante años he observado repetidamente un fenómeno interesante en el ámbito del negocio de la construcción. Alguien emprende un proyecto de gran envergadura, gana millones muy rápidamente y después, en poco tiempo, se arruina. Muchos de estos casos son personas con Plutón en la casa 10 y el Sol en una posición débil (en un *punto de reposo*, un signo interceptado o inaspectedo). Estas personas utilizaron la imagen de ser figuras muy importantes, por ejemplo convertirse en el propietario de casi toda una ciudad, para compensar un fuerte complejo de inferioridad. Es un truco muy común entre las personas plutonianas: «Soy el más grande, nadie es mejor que yo»... pero en determinado momento se derrumban. Es muy común. Evidentemente, estas historias son casos de egos desmesurados y para Plutón es válido lo mismo que para los otros dos planetas espirituales: no está permitido emplearlos en cosas que persigan engrandecer el ego. Algunos políticos siguen procesos parecidos. Esto no es más que una imagen errónea de la perfección del ser humano, una imagen demasiado mundana y egoísta.

Los tipos plutonianos no cultivados montan grandes shows con una mano y con la otra provocan grandes destrucciones (ya sea en el intento de convertirse en los más grandes o después, al derrumbarse y no poder devolver el dinero a la gente que confió en ellos). Tras su desmoronamiento no queda nada. En uno de estos casos, mucha gente que había vivido toda su vida en un barrio se vio obligada a cambiar de domicilio debido a las presiones, los trucos fraudulentos e incluso la violencia ejercida por un promotor (un plutoniano no cultivado) para poder hacer realidad su grandiosa idea de reconstruir el barrio completamente.

Plutón es más difícil de manejar que los otros dos planetas espirituales porque puede desencadenar una intensa energía en la personalidad. Cuando la persona conecta con la idea plutoniana de: «Debo llegar a ser esto», todas sus energías se activan para conseguirlo, pues se requiere mucha energía para empujar a los demás y derribar las paredes que sean necesarias para llegar a donde se ha propuesto. Esto puede conducir a la persona, en primera instancia, a un gran agotamiento y posteriormente a un derrumbamiento total (también en lo material). Un Plutón no cultivado se crea la imagen de: «Debo llegar a ser alguien grande en este mundo y para lograrlo construiré esto aquí, eso allí...» o algo parecido, y la proyecta en el mundo. Estas personas no trabajan en sí mismas sino que emplean su energía para hacerle algo al mundo (la mayoría de las veces, a la fuerza).

Pero con Plutón está prohibido trabajar hacia fuera. Plutón es para uno mismo, no para los demás. Plutón trabaja en el interior, quiere desarrollar el yo interior y transforma a la personalidad para que esté en sintonía con el yo interior. La visión de Plutón es la del ideal del ser humano individual y desarrollado que cada uno debe llegar a ser. Por eso no

puede exigir nada a los demás, por ejemplo: «Tú deberías ser como yo, mira qué perfecto soy». Esto es proyectar. El trabajo debe ser interior, cada uno debe trabajar en sí mismo, pues Plutón es la imagen guía del yo superior, del *pneuma*, lo que seremos al final de la evolución. Un Plutón comprendido y cultivado no es visible para el entorno durante mucho tiempo, en cambio, un Plutón no cultivado se da a conocer al mundo antes de tiempo.

Motivación y función de los planetas espirituales

En la tabla de planetas de la página 181, los planetas están ordenados en tres columnas y tres filas. Los planetas espirituales están en la fila superior. Urano está en la columna femenina y Plutón en la masculina. De esto podríamos deducir que Urano es femenino y Plutón masculino, pero esta afirmación sólo es cierta en parte. Podríamos intercambiarlos de columna y también encontraríamos buenos argumentos para justificarlo. Pero entonces deberíamos reubicar también el resto de planetas, pues esta ordenación obedece a la motivación de los planetas, a lo que quieren conseguir.

Urano quiere obtener mayor seguridad en la vida, por eso crea sistemas y estructuras. Es la misma motivación que tienen Saturno y Venus en sus niveles. La motivación de Neptuno es el amor. Para Neptuno, todo lo que se hace por amor está bien. No tiene exigencias económicas ni de poder. El amor debe vencer siempre. Y Plutón quiere crecimiento individual hacia la perfección. Por eso necesita una imagen a la que pueda aspirar como meta.

Esto es así en el nivel de la motivación pero en el plano funcional, donde lo esencial es la actividad, debemos

intercambiar a Urano y Plutón. Plutón es pasivo y Urano activo (a veces incluso hiperactivo). Urano puede trabajar día y noche sin pausa hasta encontrar lo que buscaba. Pensemos en las ondas de radio y televisión vibrando ininterrumpidamente en el aire en todas direcciones. Afortunadamente no las percibimos con nuestros sentidos. La hiperactividad es uraniana y esto sería masculino. Como vemos, en los planetas espirituales, la clasificación en masculino y femenino no es completamente adecuada. Si queremos diferenciar las fases activas de las pasivas, o la extraversion de la introversión, debemos hacer una distinción clara entre los niveles de motivación y función porque son opuestos.

Urano, cuya motivación es pasiva, pues sólo busca incrementar la seguridad, se comporta de manera muy activa para conseguirlo. Y Plutón, cuya motivación es masculina, pues quiere crecer, actúa de manera pasiva. Para la actividad de Plutón prefiero emplear la palabra «contemplación», que significa estar tranquilamente observando, viendo o percibiendo algo. No es hacer sino ser. Una buena manera de educar al propio Plutón es ir a un museo, sentarse delante de un cuadro que nos guste y mirarlo tanto tiempo como podamos sin fijarnos en los detalles sino viéndolo como globalidad. Si lo hacemos durante el tiempo suficiente, el cuadro es nuestro sin necesidad de comprarlo. Éste es el tipo de percepción que nos proporciona Plutón.

Contemplar una imagen de perfección nos cambia (sin necesidad de hacer nada). Nos convertimos en esa imagen. Llegar a este estado de contemplación necesita, evidentemente, tiempo. Para tener una visión clara de esta imagen de perfección y, también antes de esto, en el proceso de prueba para obtener el control del funcionamiento y de la

cualidad de Plutón, debemos comprender pieza a pieza qué partes de esta imagen del ser humano perfecto provienen de la educación que hemos recibido, del entorno en el que hemos vivido o de los libros que hemos leído y cuáles emanan de nuestro interior. Este proceso de diferenciación necesita tiempo y requiere un intenso trabajo psicológico sobre uno mismo.

En los planetas espirituales, como vemos, la motivación y la forma de actuar pueden parecer contradictorias. Por eso es importante discriminar bien. En el caso de Neptuno no puede hacerse esta diferenciación pues Neptuno no es activo ni pasivo sino un estado del ser, un «estar en contacto». Plutón, en cambio, no sabe nada de contactos (se dedica sólo a sí mismo). Neptuno es «yo» y «nosotros» al mismo tiempo. Los conceptos de actividad y pasividad no tienen cabida en Neptuno, no tienen sentido. El caso de Urano y Plutón es distinto pues, en cierto modo, tienen dos caras.

Los planetas espirituales se mueven muy lentamente y por eso, en muchos horóscopos, las posiciones de estos planetas por signo son muy parecidas. Urano se mantiene aproximadamente 7 años en cada signo, Neptuno 12 años y Plutón entre 12 y 30 años (por ejemplo, en Escorpio está 12 años y en Tauro 31 años). Estos largos períodos hacen que no podamos extraer demasiadas conclusiones de tipo personal de sus posiciones en los signos. En cambio, sus posiciones por casa son muy importantes.

Reglas para la interpretación de los planetas espirituales

Hay algunas reglas que deben tenerse en cuenta al interpretar los planetas espirituales y determinar sus rayos. En

general, si uno de estos planetas se encuentra en un *punto de reposo* o en la zona cercana a éste (antes o después), suele indicar la tendencia a la búsqueda de valores espirituales. Si, por el contrario, se encuentra cerca de una cúspide, estará influenciado por el entorno. Esto significa que el ideal que representa el planeta no proviene del interior de la persona sino de fuera: ha sido impuesto por la educación. La persona vive, entonces, el ideal del entorno como algo suyo y se esfuerza por hacerlo realidad. Esta exigencia no es otra cosa que un «super-yo». Entonces, su ideal depende mucho de la cualidad de ese entorno, de sus juicios de valor, de lo que ese entorno considera importante. La persona siente la obligación de perseguir ese ideal, «debe» hacerlo. Pero esto la induce a error, pues la hace perseguir resultados externos en lugar de internos. Cerca de las cúspides, las energías van siempre hacia fuera (esto es una regla básica). Por eso, la orientación espiritual se da más fácilmente cerca de un *punto de reposo*. La idea de mirar hacia dentro en lugar de hacia fuera surge antes.

Preguntas

Público: ¿Qué sucede cuando un planeta espiritual, además de estar en un *punto de reposo*, está también en un signo interceptado?

Bruno: No hay una gran diferencia. El signo interceptado refuerza el sentimiento del planeta de no poder salir hacia fuera, de estar dejado de lado. Un planeta así es para uno mismo, no para los demás. La posición en *punto de reposo* significa que inicialmente el planeta espiritual no se siente bien equipado y que tiene una imagen difusa del ideal que representa. Al estar en la zona más interior de la casa, el planeta no ha recibido la influencia formativa del entorno. Esto es básicamente cierto para todos

los planetas que se encuentran cerca de un *punto de reposo*: la persona no sabe cómo manejar esa energía porque nadie le ha explicado cómo debe hacerlo. Tal vez, debido a esto, no lo utilice o muestre timidez cuando una determinada situación demande esa cualidad. Los efectos más complejos se dan con los planetas espirituales cerca de una cúspide: es como montar un caballo ajeno.

Público: ¿Hay alguna diferencia si el planeta se encuentra en un signo que está en contacto con un eje principal o en uno que no lo está?

Bruno: Sí hay diferencia, porque en caso de que no lo esté, la cúspide cardinal quiere sacar hacia fuera la energía del signo en el que se encuentra, esto es, la energía de un signo diferente al signo donde se halla el planeta. Hay una frontera de signo entre el planeta y la cúspide principal y esto dificulta la actuación del planeta. Como resultado se puede producir una sobrecompensación. Algo parecido a lo que sucede con los planetas en *zona de estrés* (justo antes de una cúspide).

En general, con alguno de los planetas espirituales cerca de una cúspide, la persona sigue durante una gran parte de su vida un ideal que se le ha inculcado en la educación. Este ideal ha estado definido por el entorno, ya sea a través de algunas personas en concreto, de todo el entorno, de una parte... De algún modo se le ha impuesto una determinada visión y la persona trata de hacerla realidad. Si se trata de una cúspide principal, el intento de convertir el ideal en realidad es más intenso debido a la energía cardinal. En este caso puede darse un éxito importante pero existe el peligro de que esto aparte a la persona de su verdadero camino de desarrollo.

Esto es más cierto para Neptuno y Plutón que para Urano. Neptuno puede producir una imagen maravillosa de un mundo perfecto en el que todas las personas son ángeles (esto depende también del rayo) y si lo que la persona encuentra en la realidad es un mundo de personas que no tienen nada que ver con los ángeles, probablemente intentará convertirlas en ángeles. Si es necesario por la fuerza. Esto es lo que hicieron los cristianos en las cruzadas de los siglos XI, XII y posteriores para, en el nombre de Cristo, conquistar Jerusalén.

Con Plutón cerca de una cúspide puede darse un sentimiento de superioridad (cuando no un complejo) o la idea de ser alguien especial. Esto sucede, sobre todo, en el eje horizontal: la persona se siente incomprendida por el mundo y quiere cambiarlo. Esto se ve reforzado si el rayo está en la línea masculina. Estas personas quieren enseñar a los demás cómo deberían ser, es decir, hacen una labor de misionero. Esto puede ser muy irritante para el entorno. En muchos de estos casos, la persona se siente una especie de gurú.

Mi Neptuno se encuentra entre 4° y 5° por encima del DC y durante toda mi vida, hasta los 61 años, estuve siguiendo una formulación del amor, una regla que provenía de mi madre. Tengo un trígono entre Saturno (en Capricornio y en la casa 11) y este Neptuno, lo que muestra claramente que esa idea provenía de mi madre. Mi madre siempre me decía: «Debes ser siempre bueno con la gente. Si haces bien a los demás, ellos también te lo harán a ti». En gran medida esta actitud de mi madre me hizo elegir esta profesión y trabajar las horas que hiciera falta... hasta que a los 61 años tuve un infarto. Había hecho demasiado, no sabía decir: «¡No, ya es suficiente, basta!».

Cuando alguien me venía a ver y me pedía ayuda, me hacía preguntas o quería algo... siempre decía que sí y me ponía a trabajar fuera la hora que fuera. En realidad, nadie puede hacer esto. De este modo, a los 61 años, me di cuenta de que tenía esta fijación. Después, tras tomar conciencia, pude controlarla. Es algo que provenía de mi madre, pues ella había vivido y trabajado de este modo.

Mi madre tenía una pequeña peluquería y atendía a la gente con esta actitud. Cualquiera podía llegar a las diez de la noche y mi madre decía: «Oh, tienes dolor de cabeza, pasa, pasa...». Y la persona se iba sin el dolor de cabeza. ¡Estupendo! Pero un día apareció un policía y le dijo que estaba trabajando fuera del horario permitido. Ella recibió el mensaje con una visita policial, yo lo recibí de una manera más dura... porque había tenido esta actitud durante mucho más tiempo.

Público: ¿Qué se puede hacer con estos dos planetas en los ejes principales?

Bruno: Darse cuenta de la parte de egoísmo que hay en ellos. Preguntarse en qué medida sirven al ego. El caso recién explicado de mi Neptuno es lo que llamamos «el síndrome del samaritano». Es un término comúnmente empleado en la psicología moderna. Yo quería ayudar a todo el mundo. El funcionamiento egoico es diferente según el planeta espiritual del que se trate. En mi caso, el síndrome del samaritano nutría a mi ego siendo bueno. Y eso no está bien, por eso mi corazón dijo: «¡Basta! ¡Ya es suficiente!». Después aprendí a decir no cuando mis energías estaban en el límite. ¡Y aún continuo aprendiendo!

Hay que observarse para ver qué cantidad de la energía empleada está sirviendo al ego. El objetivo es eliminar la

parte de ego involucrada. En esta posición de cúspide cardinal, el ego tiene una fuerte tendencia de inmiscuirse. En las otras cúspides no suele ser tan importante. Como vimos, las cúspides principales tienen que ver con la personalidad pues son las que empleamos para determinar el rayo de la personalidad. Son importantes para el ego, para que éste tenga una cierta forma en el entorno. Así pues, si un planeta de la personalidad está en una cúspide cardinal, la persona lo usa tanto positiva como negativamente para dar forma a su personalidad.

Público: ¿Hay también efectos positivos derivados de esta posición?

Bruno: El efecto positivo es el éxito mundano. Este éxito puede ser una experiencia importante durante un período de la vida y hacer que la personalidad crezca en estatura. Volviendo al caso de mi Neptuno, esa experiencia me convirtió en lo que soy ahora. El hecho de preocuparme tanto por los demás me aportó mucha sabiduría sobre el ser humano. Y esto se tradujo en una ventaja pues me convirtió en alguien famoso en el mundo astrológico. No lo dirigí de manera consciente, sencillamente ocurrió así, y esto dio a mi personalidad estatura ante los demás.

Pero también fue una desventaja en el sentido de que las demandas eran cada vez mayores y tuve que aprender a ponerles límite. Todo esto me hizo sentir que en mí había una misión, algo que provenía de mi interior. En general, el empleo consciente de los planetas espirituales puede ser muy importante en la vida pues nos permite llevar a cabo nuestra particular misión en el mundo. Si esa misión existe, entonces también es importante tener una cierta irradiación que nos permita ser vistos y oídos,

de manera que podamos trabajar, produzcamos efecto e impulsemos las cosas que la misión exige.

Si no conseguimos que los demás nos vean y nos oigan, nos quedamos sentados en casa hablando con nosotros mismos. Y esto no tiene ningún efecto. Pero no se trata de ponerlo en términos de bueno o malo sino de ver los efectos conseguidos y el coste o los inconvenientes asociados. Los planetas espirituales son transpersonales. Si sus energías se utilizan mal para obtener beneficios personales (ego) por encima del límite que la ley natural permite, la eficiencia en el sentido espiritual se pierde (en toda actividad con objetivos espirituales es natural que exista un poco de ego, pero si se convierte en algo compulsivo que absorbe demasiada energía con fines egoicos, deja de ser bueno).

Público: Lo que ha dicho sobre Plutón es cierto. Yo lo tengo en el DC y me he dado cuenta de cómo funciona de manera subliminal.

Bruno: Los planetas espirituales son muy fuertes y pueden representar cualidades destacadas en la vida de una persona. Pero si el ego lo necesita, es que algo está mal y algún día habrá que pagar por ello. La ley natural se encarga de decir: «Basta, esto ha llegado a su fin».

Público: Pero si se emplean de manera impersonal pueden producir mejoras importantes para la humanidad. ¿No es así?

Bruno: Sí, los planetas espirituales están ahí para realizar acciones transpersonales. Es normal que al principio (en la juventud) involucremos en parte a nuestro ego al emplearlos. Pero cuanto más dura esta situación, más crítica se vuelve. Hay que darse cuenta y dejarlo atrás.

Público: Pero también pueden acarrear desgracias para determinadas personas. Muchos de los grandes descubrimientos de fármacos, por ejemplo, han producido muertes no intencionadas por dosis incorrectas en los estadios iniciales de prueba en humanos. Es decir, su efecto es transpersonal pero puede producir consecuencias indeseadas en la vida personal.

Bruno: Sí es cierto. Las acciones transpersonales que son buenas para la humanidad suelen implicar un coste en sus inicios. Pero antes del descubrimiento, muchas personas morían por no disponer del producto o la técnica en cuestión. La visión esotérica es siempre a largo plazo. Evidentemente podemos pensar que las cosas deberían haberse hecho con más cuidado. Tal vez el ego tuvo un cierto papel en los momentos críticos... es posible, es difícil juzgar desde fuera.

Público: (En tono jocoso) El descubridor debía estar en camino de convertirse en un iniciado de alto grado... de lo contrario: «¡Que Dios lo ayude!».

Bruno: Dios nos ayuda siempre, aunque no siempre de la manera que nos gustaría.

Conjunciones con los planetas espirituales

Veamos ahora algunos casos de conjunciones de los planetas espirituales: con el Nodo Lunar, con planetas de la personalidad o con otro planeta espiritual. Si alguno de los planetas espirituales está en conjunción con el Nodo Lunar o se encuentra cerca de éste (sólo con estar en el mismo signo tiene una importancia similar) esa capacidad debe usarse para crear algo que esté motivado espiritualmente, esto es, que sea bueno para mucha gente.

Emplear esta capacidad es la mejor forma de crecer espiritualmente.

Público: ¿Es esto válido para ambos nodos?

Bruno: No, es válido sólo para el Nodo Norte. Por otra parte, el caso de una conjunción de un planeta espiritual con uno de los planetas de la personalidad (el Sol, la Luna o Saturno) es similar a lo que vimos sobre la posición de un planeta espiritual cerca de una cúspide cardinal. Pero el impulso del ego de cualquier planeta de la personalidad puede suponer una implicación aún mayor. En este caso, la persona ha traído consigo una capacidad especial (disposición genética) que emplea para hacer realidad sus ideales y por eso puede detectarlo más fácilmente.

Público: ¿Puede ser, en este caso, que el entorno se dé cuenta y lo ponga de manifiesto?

Bruno: Sí, en este caso el entorno le indicará a la persona que lo que hace no es completamente correcto, mientras que en la posición cerca de cúspide cardinal no suele decírselo. Con una conjunción Sol/Plutón, para poner un ejemplo drástico, la gente vuelve una y otra vez a la persona diciéndole que es excesivamente egocéntrica, que ejerce demasiada presión, que actúa de manera extremadamente fuerte o algo así.

Público: Yo tengo la conjunción Marte/Plutón.

Bruno: Marte no es un planeta de la personalidad, es un motor que proporciona impulso, en ocasiones de manera compulsiva, y a veces resulta difícil de parar. Pero no es una cuestión de ego.

Público: ¿Cómo funcionan dos planetas espirituales en distintos signos pero en la misma casa?

Bruno: Esto se dio con frecuencia en los años sesenta. Desde 1964 hasta 1966 Plutón y Urano estuvieron en conjunción en el signo de Virgo. Los dos extremos se encontraron y esto tuvo un significado especial. Urano es la imago de madre y Plutón la de padre, y estas imagos contienen ideas sobre los roles de los sexos. Podría decirse que, en ese momento, estas imagos se pusieron a cero. No había distancia entre ambos planetas. No formaban ningún aspecto a través del que pudieran actuar conjuntamente o que los hiciera actuar de manera contradictoria. Cuando hay distancia entre dos planetas, éstos pueden verse mutuamente y hay diferenciación. La distancia crea diferenciación.

En una conjunción, en cambio, no hay diferenciación. Por eso, cuando una persona tiene planetas en conjunción los percibe y los experimenta como uno solo. Así pues, las imagos de padre y madre se pusieron a cero, dejó de haber diferencia entre ellas. Recordemos que el término «unisex» nació en esa época. Desde entonces, distinguir a distancia si una persona joven es un chico o una chica no resulta fácil. Pero esto es sólo un signo externo. El efecto fue mucho más profundo. Las personas nacidas en esa época no creen en los antiguos patrones de masculino y femenino o padre y madre. El tema de los roles ha quedado obsoleto y hay que encontrar unos modelos nuevos. Esto llevará mucho tiempo pues se trata de un desarrollo histórico de gran importancia. La historia hablará de los años sesenta... y no será sólo por los Beatles. Fue también una época de revolución sexual, el tiempo del *flower power* y del movimiento revolucionario

en las universidades. Fue un período muy importante y tiene que ver con esta conjunción.

Público: ¿Qué puede decir de la conjunción de Urano y Neptuno de los noventa?

Bruno: Los astrólogos se han puesto a cero. Unos astrólogos se identifican con Neptuno y los otros con Urano. Los intuitivos son neptunianos y los que se manejan muy bien con las cuestiones técnicas son uranianos. Estas dos tendencias han estado enfrentadas durante siglos y ahora hay que encontrar un camino nuevo. Se parte de cero. Amor versus tecnofilia: ¡Veremos qué sale de esto! Las conjunciones y oposiciones de dos planetas espirituales son siempre muy importantes y tienen un significado histórico. Es importante seguir los tránsitos de estos planetas en el propio horóscopo.

Psicología astrológica

Público: Estaba pensando que muchas de las personas que están presentes aquí se dedicarán a la enseñanza de la psicología astrológica. Como sabemos, en astrología surgen constantemente modas nuevas. En mi opinión, esto puede alejarnos de lo esencial y llevarnos a una situación en la que estemos buscando constantemente «lo último del mercado». Por otra parte creo que los sistemas no deben ser cerrados pues existe el riesgo de estancamiento. Según ha dicho, la psicología astrológica es un método orgánico y esto significa que no es algo estático. ¿Puede explicar cómo cree que podría evolucionar la psicología astrológica en los próximos años de manera que crezca y se desarrolle, pero al mismo tiempo se mantengan sus principios fundamentales?

Bruno: Los principios están claros. Están definidos en el código API se reflejan en nuestra forma de enseñar y en nuestros libros. Por eso no creo que exista el riesgo de que el método API pueda ser cambiado hasta un punto en el que no se reconozca su esencia. En realidad todo dependerá de cómo se utilice y de qué cosas se le añadan. Muchos de nuestros alumnos emplean adicionalmente otros métodos de sanación, de formación o psicológicos, por ejemplo la psicósíntesis. Y esto está bien. Pero si, al emplear alguno de estos métodos, la práctica se aparta demasiado de nuestro núcleo esencial, entonces ya no se la puede llamar psicología astrológica, método API o método Huber.

Podemos añadir cosas nuevas al método, pero no debemos distorsionarlo con esquemas de pensamiento de otros métodos que, como resultado, produzcan un alejamiento de lo que es la esencia de la psicología astrológica. Si algo nuevo no encaja, debemos mantenerlo separado y emplear

cada cosa por sus razones específicas, sin mezclarlas. Debemos mantenernos en la dimensión del pensamiento psicológico y, al mismo tiempo, trabajar con la astrología. Podríamos añadir, por ejemplo, técnicas de medicina astrológica, pero esto requiere un gran trabajo de investigación de base. Debido a mi formación como psicólogo, yo he centrado mi trabajo fundamentalmente en el ámbito de la psicología. Pero con la astrología se pueden hacer muchas cosas. Yo lo hice con la psicología y surgió una psicología que realmente funciona sobre la base de la interpretación del horóscopo. Quien quiera añadir algo debe establecer correlaciones claras y resolver las contradicciones que surjan. Es posible que algo falte en nuestra astrología, sí, es posible. Pero también puede ser que algo sea erróneo o falte en la técnica que se pretende añadir, y en ése caso lo más adecuado sería, probablemente, abandonar el intento.

Emplear la astrología supone estar en una búsqueda continua de mayor claridad. Nadie nos puede ahorrar este trabajo. Toda persona que practique la psicología astrológica se encontrará con contradicciones provenientes de otras áreas de pensamiento, esto es algo inherente a la vida misma. Y nuestra tarea no es estar vigilando que no se cometan errores. Tenemos muchos alumnos que requieren nuestro tiempo y nuestra dedicación. Cada uno debe asumir su responsabilidad.

Es importante comprender que lo que hacemos es psicología astrológica y no astrología psicológica. La palabra principal es «psicología» y ahí debemos poner el énfasis, pues éste es nuestro ámbito de trabajo. La psicología astrológica es, en muchos aspectos, algo muy distinto del resto de astrologías de nuestro tiempo. Es una psicología que investiga la psique del ser humano empleando el

horóscopo como instrumento de diagnóstico y como camino de autoconocimiento y desarrollo espiritual. La utilización del horóscopo individual en conexión con los siete rayos puede poner a la persona en armonía con el orden cósmico y, de este modo, desencadenar un proceso de sanación.

Nos ocupamos de la psicología del ser humano porque éste es fundamentalmente psique (yo estoy convencido de esto y mi método refleja esta convicción). Evidentemente tiene también un cuerpo físico pero lo maneja desde la psique. Por psique entendemos sentimientos y mente. Por eso la psicología es la manera adecuada de acercarse a los problemas del ser humano, aunque éstos sean de naturaleza física. La mayoría de las veces la causa de los problemas es psicológica. Si logramos identificar la relación entre el síntoma físico y la condición psicológica, y podemos aclararla, el problema desaparece. Esto es también cierto para los problemas médicos. Los médicos saben que si el paciente mantiene el buen humor, la curación es más rápida y fluida.

Alice Bailey llamó «psicología esotérica» a las enseñanzas de los siete rayos, porque los rayos son una manera completamente nueva de ver la psique del ser humano. Este acercamiento psicológico a la astrología y su relación con los siete rayos es algo totalmente nuevo y exige toda nuestra concentración y dedicación.

Con la psicología astrológica y los siete rayos, la vida se vuelve fascinante. Como asesores astrológicos atraeréis cada vez más a gente interesante. Con el tiempo, los clientes vendrán no por la publicidad que hagáis sino porque otros clientes se lo habrán recomendado. El boca a boca es la mejor publicidad. Vuestra formación astrológica es sólida, profesional y

espiritual, pero es importante no dejar de aprender e investigar. Por un lado, la práctica con clientes supone un contacto constante con casos nuevos, lo que se traduce en un aprendizaje excelente. Por otra parte es imprescindible mantenerse al tanto de los nuevos desarrollos y asistir a seminarios. Y, por supuesto, otra forma importante de aprendizaje es el trabajo con otras personas en pequeños grupos de investigación y experimentación. Los tiempos están cambiando muy rápido y es importante evolucionar con estos cambios.

Observaciones finales

Hemos llegado al final del seminario. Estamos seguros de que la aplicación de este conocimiento en la práctica y en la vida será muy satisfactoria. Nuestras explicaciones sobre los siete rayos también serán de ayuda para quien desee profundizar en los libros de Alice Bailey, pues le facilitarán su comprensión. Este seminario es sólo una puerta de entrada a un área de conocimiento muy amplia. Continuar avanzando por este camino es algo que depende de cada uno. Los conocimientos adquiridos aquí necesitan el complemento de la observación de cómo actúan los rayos en las personas en la realidad, en la vida cotidiana. Nuestra recomendación es: «¡Lleva este conocimiento a tu vida y empléalo!».

En el libro *Curación esotérica*, Alice Bailey dice que, en el siglo XXI, muchos iniciados practicarán la sanación con ayuda de los rayos. Cuando se conoce el rayo que fluye por un chacra, éste puede ser sanado y su equilibrio restablecido. Los conocimientos sobre los rayos pueden aplicarse directamente en la vida, pero es necesario tener siempre presente que los rayos sólo son completamente efectivos cuando la actitud vital es la correcta y se aplica la inteligencia.

Bibliografía

- (1) Arroyo, Stephen: *Astrología, psicología y los cuatro elementos*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1988.
- (2) Assagioli, Roberto: *Psychosynthesis*, Turnstone Press Ltd., Wellingborough, 1965.
- (3) Assagioli, Roberto: *Ser transpersonal*, Gaia Ediciones, Madrid, 1993.
- (4) Assagioli, Roberto: *El acto de voluntad*, Editorial Trillas, México D.F., 1989.
- (5) Assagioli, Roberto: *Typologie der Psychosynthese*, API-Verlag, Adliswil, 1992.
- (6) Bailey, Alice: *Astrología esotérica*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1962.
- (7) Bailey, Alice: *Tratado sobre magia blanca*, Ed. Sirio, Málaga, 1987.
- (8) Bailey, Alice: *Iniciación humana y solar*, Ed. Sirio, Málaga, 1997.
- (9) Bailey, Alice: *Tratado sobre los siete rayos, Tomo IV, La curación esotérica*, Ed. Sirio, Málaga, 1998.
- (10) Bailey, Alice: *Tratado sobre los siete rayos, Tomo V, Los rayos y las iniciaciones*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1962.
- (11) Bailey, Alice: *Telepatía y el vehículo etérico*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1962.
- (12) Besant, Annie: *Estudio sobre la conciencia*, Ed. Humanitas, S.L., Barberá del Vallés, 1990.
- (13) Blavatsky, H.P.: *La doctrina secreta, Tomos I, II y III*, Ed. Sirio, Málaga, 1987.
- (14) Brunton, Paul: *Das Überselbst*, Bauer-Verlag, Freiburg, 1940.
- (15) Dürckheim, Karlfried Graf: *Vom doppelten Ursprung des Menschen*, Herder-Verlag, Freiburg, 1940.
- (16) Gostoni Eva: *Die Sieben Strahlen*, HUM-Verlag, Meilen, 1996.
- (17) Huber, Bruno y Louise: *Los planetas: órganos de función*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2004.
- (18) Huber, Bruno y Louise: *El reloj de la vida*, Ed. Indigo, Barcelona, 1990 y API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003.
- (19) Huber, Bruno y Louise: *Astrología del Nodo Lunar*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2002.

- (20) Huber, Bruno y Louise: *Transformaciones: la astrología como camino espiritual*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2004.
- (21) Huber, Bruno y Louise: *Psicosíntesis Astrológica*, Astrea Ediciones, Valencia, 1993.
- (22) Huber, Louise: *Los signos del zodiaco: reflexiones y meditaciones*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2002.
- (23) Huber, Bruno y Louise: *Astrología de la figura de aspectos*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003.
- (24) Jung, C. G.: *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1996.
- (25) Krishnamurti, Jiddu: *Sobre la libertad*, Ed. EDAF, Madrid, 1994.
- (26) Robbins, Michael D.: *Tapestry of the Gods Vól I & II*, University of the Seven Rays, Mariposa, CA (USA), 1988, www.sevenray.net.
- (27) Wood, Ernst: *The Seven Rays*, Quest Books, Wheaton, IL (USA), 1925.



API Ediciones España, S.L.

www.api-ediciones.com

Colección Psicología astrológica

(Bruno y Louise Huber)

La colección Psicología astrológica recoge los fundamentos, los conceptos básicos, las técnicas y las reglas de interpretación de la psicología astrológica. Estos ocho títulos son la esencia del legado del trabajo de investigación astrológica realizado por Bruno Huber a lo largo de su vida en el API (Astrologisch-Psychologisches Institut) de Suiza.

Título	Publicación
Los signos del zodiaco	2002
Astrología del Nodo Lunar	2002
Las casas astrológicas	2003
El reloj de la vida	2003
Astrología de la figura de aspectos	2003
Transformaciones	2004
Los planetas	2004
La astrología y los siete rayos	2007



Escuela de Psicología Astrológica

www.astro-api.ch

El API (*Astrologisch-Psychologisches Institut*) o Instituto de Psicología Astrológica también conocido como Escuela API o Escuela Huber fue fundado en 1968 por Bruno y Louise Huber en Adliswil (Zurich/Suiza).

El API es una escuela de astrología reconocida internacionalmente. Desde 1968, esta escuela forma astrólogos que se acercan a la psicología astrológica como hobby, como parte del proceso de autoconocimiento o como profesión. La Escuela API tiene representaciones en Alemania, Austria, Reino Unido, España, Italia y Hungría. El interés por una formación profesional con buen fundamento se ha expandido.

Formación de asesores astrológicos como profesión. Desde 1973, el API forma asesores astrológicos con el objetivo de hacer accesible la psicología astrológica al gran público como herramienta de ayuda en la vida. Muchos de los asesores astrológicos que se han formado en nuestra escuela han encontrado en esta nueva profesión una actividad satisfactoria y llena de sentido. La formación como asesor astrológico dura aproximadamente tres años y finaliza con la obtención del diploma API.

El API dispone de profesores competentes. La formación en el API se lleva a cabo en cursos, seminarios de fin de semana, seminarios de vacaciones y también mediante un curso a distancia. Además de los libros sobre psicología astrológica y del material de los cursos, el API edita la revista *Astrolog* con una frecuencia bimensual. Desde 1989, también está operativo el API Internacional, una asociación profesional de asesores astrológicos.



API España

Instituto de Psicología
Astrológica de España

www.astro-api.com.es

API España es un grupo de personas dedicadas a la enseñanza, la difusión y el desarrollo de la psicología astrológica según los criterios del API (Astrologisch-Psychologisches Institut) de Suiza en nuestro país y, por extensión, en la zona de habla hispana.

La psicología astrológica, desarrollada por Bruno Huber (1930-1999), es una nueva ciencia sobre el ser humano originada a partir de los conocimientos modernos sobre psicología y el antiguo fondo del saber astrológico. Es una síntesis entre la psicología y la astrología.

Desde el año 2004 ofrecemos en España el programa de formación de asesores en psicología astrológica del API con obtención de diploma de asesor astrológico al finalizar la formación.

Consulta el programa de formación con la descripción detallada de los cursos, la lista de profesores en diferentes ciudades y diversos artículos sobre psicología astrológica en nuestra web.

*El único objetivo aceptable por parte del profesor o asesor
de psicología astrológica es el de
aumentar la libertad de la persona asesorada.*



Escuela Huber de Astrología

www.escuelahuber.org

La Escuela Huber de Astrología se organizó en España en 1990. Su objetivo principal es el de servir de puente a las personas de habla hispana interesadas en conocer y aprender el enfoque astrológico de Bruno y Louise Huber que se imparte en el Astrologisch-Psychologisches Institut (API) de Suiza.

Ofrece:

- Cursos a distancia por Internet con la ayuda de tutores diplomados por el API.
- Cursos presenciales en diversas ciudades.
- Seminarios y talleres intensivos.
- Escuela de Verano.
- Boletín trimestral publicado en la web.

Para más información consultar la página web o bien escribir a:

Rosa Solé
escuelahuber@telefonica.net
Apartado de Correos 96.033
08080 Barcelona (España)
Tel. (34) 93 415 25 30

Anexo

- 1.1. El aura, los chacras y los siete rayos
- 2.1. El huevo de Assagioli
- 2.2. El ánfora
- 3.1. Los siete rayos cósmicos primordiales
- 4.1. La personalidad tripartita
- 6.1. La constitución del ser humano
- 7.1. Los triángulos de los signos
- 7.2. Los regentes planetarios y los siete rayos

El aura, los chacras y los siete rayos

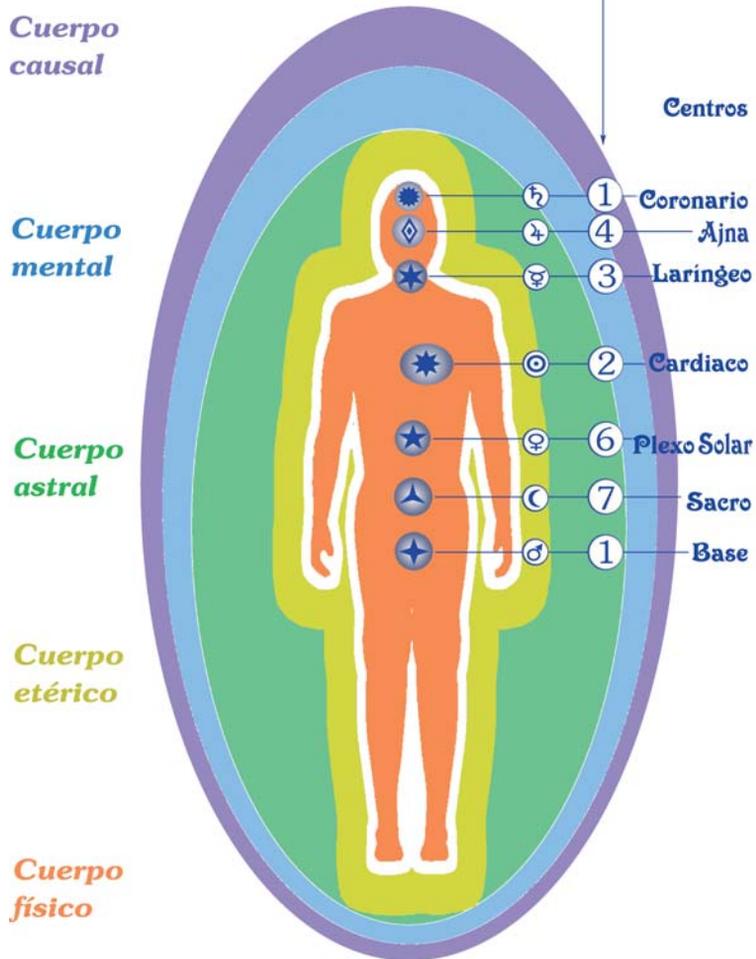


Gráfico 1.1

El huevo de Assagioli

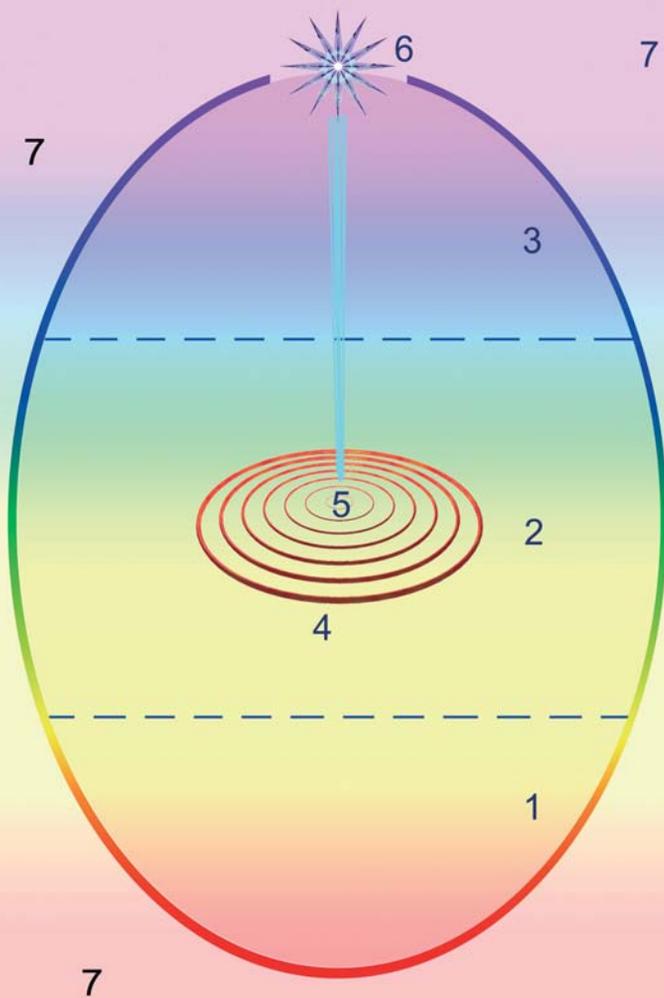


Gráfico 2.1

El ánfora

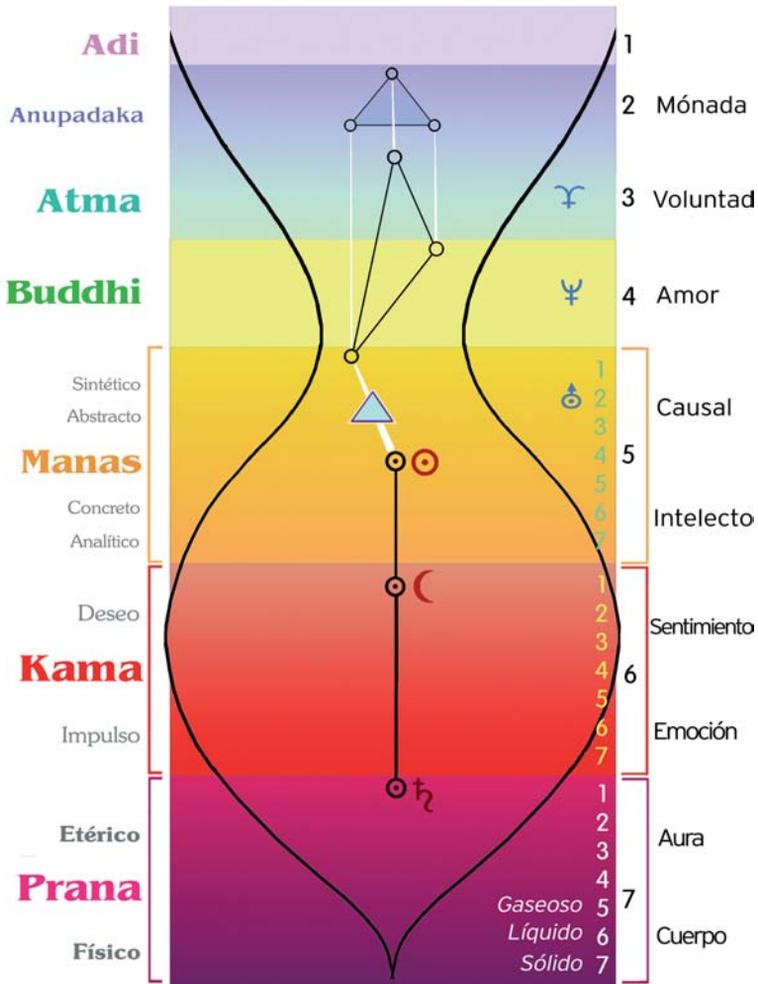
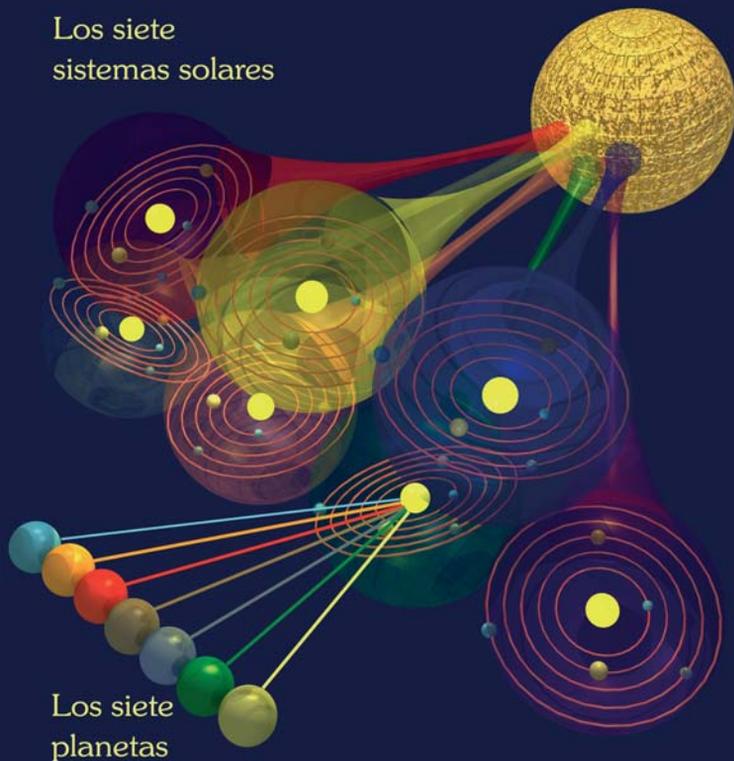


Gráfico 2.2

Los siete rayos cósmicos primordiales

Trono
de Dios

Los siete
sistemas solares



Los siete
planetas

Gráfico 3.1

La personalidad tripartita



Gráfico 4.1

La constitución del ser humano

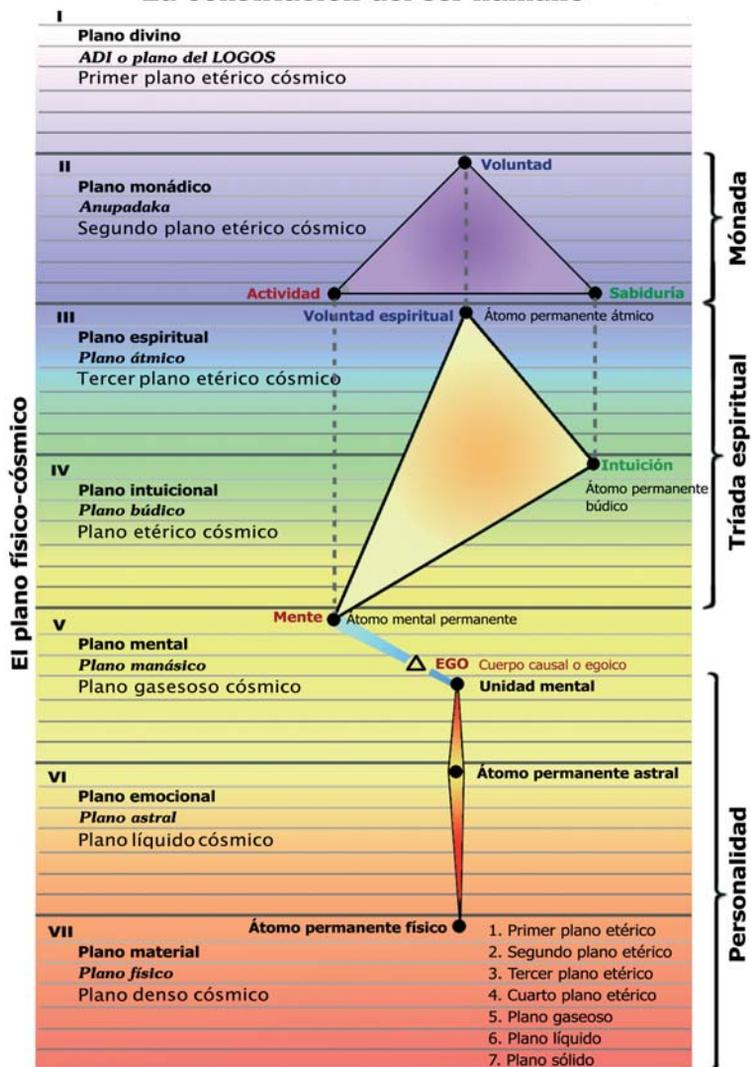


Gráfico 6.1

Los triángulos de los signos

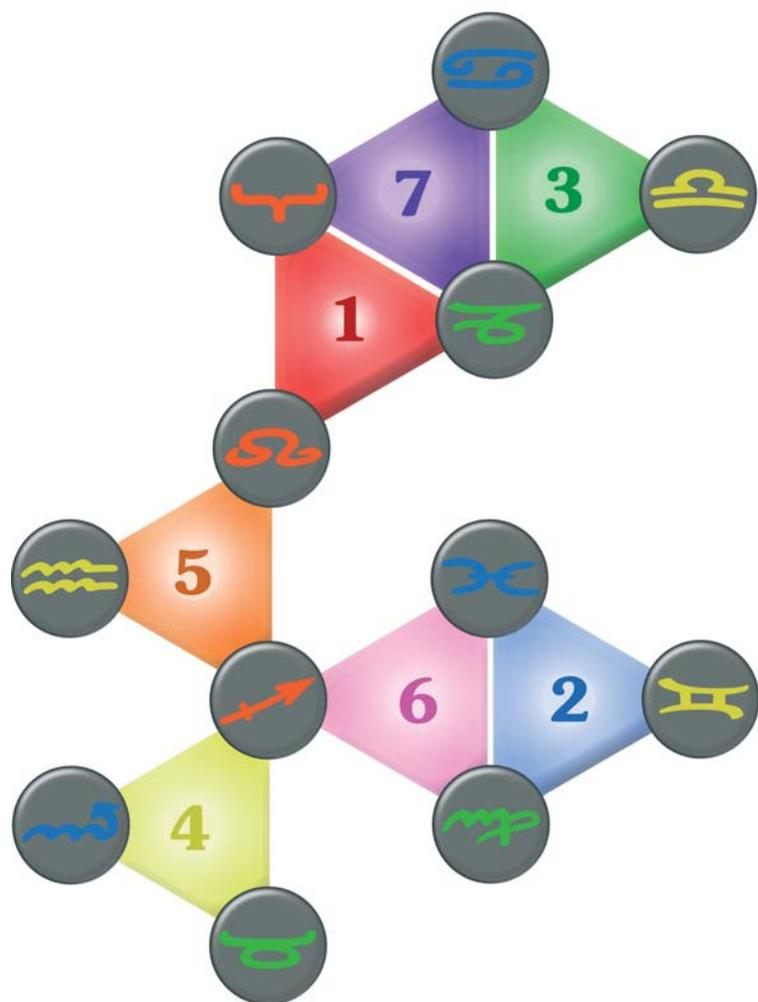
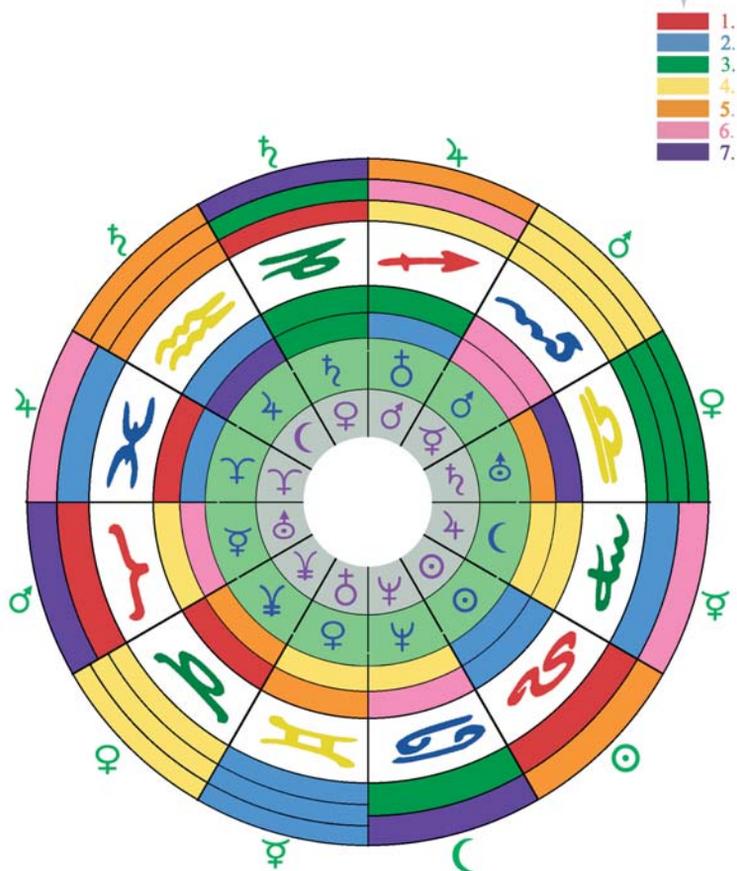


Gráfico 7.1

Los regentes planetarios y los siete rayos



Regente exotérico

Regente esotérico

Regente jerárquico

Gráfico 7.2